

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento De Sociología Y Estudios De Género

Convocatoria 2021 - 2023

Tesis para obtener el título de Maestría En Ciencias Sociales Con Mención En Género Y
Desarrollo

DICIENDO, HACIENDO Y ACOMPAÑANDO: CONSTRUCCIÓN DE
SUBJETIVIDADES DE PSICÓLOGXS Y CONSULTANTES EN PROCESOS
PSICOLÓGICOS CON ENFOQUE DE GÉNERO.

Vargas Reinoso Nela Kruvs kaya

Asesora: Argüello Pazmiño Sofía Alexandra

Lectores: Serrano Flores Alexandra Patricia, León Tapia Ana María

Quito, marzo de 2025

Contenido

Resumen	6
Dedicatoria.....	7
Introducción.....	8
Capítulo 1. Subjetividad en el ser	21
1.1. Subjetividad. Concepción del mundo y de la vida	23
1.2. Cuerpo. Territorio de la experiencia	29
1.3. Elementos constituyentes y constitutivos.....	34
1.3.1. Cultura y subjetividad	35
1.3.2. Identidad y subjetividad	38
1.3.3. Afectos y subjetividad.....	42
Capítulo 2. De memorias y contramemorias. Subjetividad de las/xs psicólogxs de la colectiva Oh Psi.....	46
2.1. “Mi cuerpo era eso que yo no tenía por qué querer”: cuerpo como territorio que construye subjetividad.	52
2.2. “Yo siempre digo que pasé por todas las letras de lo LGBTI”: identidad como estado que construye subjetividad.....	56
2.3. “Llegó el día donde ya no pude conmigo mismo”: violencia como destierros que construyen subjetividad	63
Capítulo 3. Compañerxs de viaje: Intercambios intersubjetivos entre psicólogxs y consultantes.....	78
3.1. Impresiones y experiencias sobre salud mental	80
3.2. Sentipensando las vivencias en terapia	84
3.2.1. Identificación con las/xs psicoterapeuta	85
3.2.2. El cuidado en el centro.....	90

3.2.3. Vivenciando la terapia en lo cotidiano.....	94
Capítulo 4. De la teoría a la práctica pasando por el cuerpo: Oh Psi Salud Mental Comunitaria y Diversa como apuesta política y ética	100
4.1. Tejido colectivo: Encuentros éticos, teóricos y políticos	101
4.1.1. Sabernos juntas/xs.....	101
4.1.2. ¿Dónde nos encontró el género y el feminismo?	106
4.1.3. Politización de la psicología	108
4.2. Tipologías que subyacen a la psicología con enfoque de género.....	110
4.2.1. Subjetividad de las/xs consultantes y las/xs psicólogas/xs	112
4.2.2. Psicología a pie de calle: Memorias y contramemorias.....	115
4.2.3. El existencialismo como corriente psicológica.....	116
4.2.4. Tocando la existencia de las/xs otras/xs: El encuentro	118
4.2.5. Vorágine de cuidados: Compromisos y acuerdos en el espacio psicológico.....	119
4.2.6. Empatía con el sufrimiento psíquico de las/xs consultantes	122
4.2.7. El amor propio no resuelve las opresiones sistemáticas: El contexto	123
Conclusiones	127
Referencias.....	138

Tabla de fotos

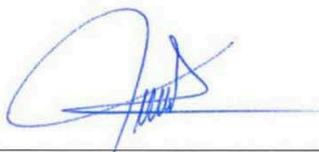
Foto 2. 1. Autorretrato Mishell	47
Foto 2. 2 Autorretrato Jose.....	48
Foto 2. 3 Autorretrato Steven.....	49
Foto 2. 4 Autorretrato Kruvskaya	50
Foto 2. 5. Subjetividad de Steven	67
Foto 2. 6. Subjetividad de Kruvskaya	69
Foto 2. 7. Subjetividad de Mishell.....	70
Foto 2. 8. Subjetividad de Jose	75
Foto 4. 1. Intersubjetividad consultante - psicóloga/x.....	126

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Nela Kruvskaya Vargas Reinoso, autora de la tesis titulada “Diciendo, haciendo y acompañando: construcción de subjetividades de psicólogos y consultantes en procesos psicológicos con enfoque de género”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, febrero de 2025



Firma

Nela Kruvskaya Vargas Reinoso

Resumen

Como psicóloga que acompaña procesos de mujeres sobrevivientes de violencia de género, procuro esta investigación desde lo individual y colectivo, desde lo personal e íntimo y desde lo profesional y éticamente transfeminista. Esta investigación recoge las memorias y contramemorias que han llevado a las/xs psicólogas/xs de la colectiva Oh Psi, Salud Mental Comunitaria y Diversa a construir subjetividades nómades, como las llamaría Braidotti, o empoderadas como las llamaría Lagarde que, en el día a día del quehacer profesional aterrizan en la configuración de procesos psicológicos con enfoque de género. Espacios de cuidado acompañamiento psicológico seguros, empáticos, horizontales y en plural para: mujeres, diversidades sexogénéricas y todas/xs quien estén al otro lado de lo hegemónico.

La presente investigación busca politizar los espacios psicoterapéuticos y presentarlos como un objeto-sujeto abierto a los estudios sosicológicos por las dinámicas sociales y afectivas que se viven en él, por tal, la necesidad de presentar las trayectorias tanto de las/xs psicólogas/xs como de las/xs consultantes que comparten los procesos de psicoterapia en la investigación, con la intención de posicionar la necesidad de imbricar a la psicología con los estudios de género no como una opción, sino, como una necesidad. Ya que finalmente, el espacio terapéutico como cualquier otro espacio, está genderizado.

Es una investigación cuestionadora de la hegemonía en la construcción de la ciencias psicológicas y sociológicas, que procura reivindicar lo nómade y la posibilidad de incluir y ensalzar a lo íntimo, individual y afectivo en la artesanía de las ciencias sociales y el quehacer del acompañamiento psicológico.

Dedicatoria

A todas y todxs quienes hemos buscado en la psicología una forma de sanar la violencia machista.

A las y lxs que acompañé y me acompañaron.

A mis compañeras/xs de vida (viaje).

A Don Pepe, como lo llama Jose y Mami Jacqe, como la llama Mishe, quienes dieron vida y acompañaron a Jose y a Mishe y que en el tiempo de la investigación nos dejaron, pero quedan en el ser-hacer tierno y revolucionario de sus hijxs.

Introducción

Son tres años apenas de que Oh Psi Salud Mental Comunitaria y Diversa surgió públicamente. Sin embargo, su estructura, principios operativos, éticos y políticos se gestaron al menos con un año de anterioridad. Oh Psi¹ es una colectiva de psicólogas y psicólogos clínicas/xs² que acompaña procesos psicológicos desde el enfoque de género y derechos humanos. Esta iniciativa junta a cuatro amigas/xs -incluyéndome- que buscan hacer psicología de manera más sensible, empática y cercana. Es un espacio que apunta hacia lo colectivo y lo comunitario desde la perspectiva fenomenológica-existencial³ de la psicología, la cual, propone un encuentro entre dos seres conscientes de su existencia en cada sesión.

La colectiva en mayor medida elige acompañar a mujeres y disidencias⁴ en sus procesos psicológicos, reconociendo que la violencia de género atraviesa con mayor frecuencia y crueldad a estas identidades y cuerpos. Sin embargo, una de las mayores razones para esta elección es la propia identificación y vivencia frente a la violencia. Estas razones son las que dieron pie a la conformación de un espacio psicológico seguro, digno y libre de violencia para las y lxs sobrevivientes.

La formación y sostenimiento de la colectiva lleva por detrás un proceso de críticas y cuestionamientos teórico-políticos que sustentan más allá de lo empírico, la necesidad de aplicar psicología con enfoque de género. Este análisis, realmente no nace junto con la idea de conformación de la colectiva, sino, cuando quienes la conformamos hacíamos parte de las aulas de la Universidad Central del Ecuador. Era inevitable un pensamiento crítico cuando el ser psicólogas/xs significaba un panorama lejano, frío, severo, acusador, patologizante y asistencialista.

La enseñanza apuntaba a crear herramientas diagnósticas y de atención a pacientes que padecían de trastornos mentales y del comportamiento claramente tipificados en los manuales

¹ De aquí en más será la forma abreviada de llamar a la colectiva.

² Oh Psi está conformada por Mishell, Jose, Steven y yo.

³ “El enfoque fenomenológico existencial en psicología propone que debemos preocuparnos por comprender el sentido de la experiencia del ser humano, antes que preocuparnos tanto por explicar su conducta y validar cuantitativamente su experiencia” (De Castro y García 2014, 29)

⁴ Sustantivo que nombrará a las personas lesbianas, gays, bisexuales, trans*, intersexuales, queer y demás identidades de las diversidades genéricas, sexuales y afectivas.

clínicos, diagnósticos y estadísticos. La formación en psicología clínica tenía tal similitud con la medicina, que ambas compartían el mismo objeto de estudio, un hombre, adulto, blanco-mestizo, clase media, cisgénero, heterosexual, sin ninguna discapacidad o neurodivergencia. La polaridad de los campos solo tomaba ventaja cuando las dolencias eran físicas o emocionales, para la medicina y la psicología respectivamente. Más allá de eso, el uso de manuales diagnósticos, el adoctrinamiento hacia la cura del dolor y el sufrimiento, la relación paciente-profesional, el consultorio para la atención, el pijama de hospital y la bata blanca, todo era igual.

La formación en psicología de la universidad pública tiene sus bases puestas en la psicología, medicina y psiquiatría occidental y norteamericana, las cuales, además de reconocer un único objeto de estudio -con las características ya mencionadas- se han encargado de crear, socializar y preservar sistemas de significación hegemónicos que, como menciona Guarderas (2015) producen subjetividades tanto para la humanidad en general como para quienes son partícipes de estas ciencias, en el rol de profesional o de consultante⁵.

Han sido variados los estudios que se han permitido una mirada a las ciencias psicológicas y sus métodos. Ortega-Ruiz (2011), López-Sánchez (1998) y Guerrero Mc Manus (2014) son algunxs que coinciden en que, la herencia de la medicina y la psiquiatría permea en las formas actuales de atención; siendo así que, en la actualidad, los cuerpos y mentes de las personas se siguen normando, regulando y sancionando, acorde a los parámetros de normalidad hegemónicos y patriarcales, y de productividad subyugada a los sistemas de dominación.

Uno de los teóricos que sustenta esta premisa es Erich Fromm (1995). Él propone una serie de descripciones metodológicamente útiles y didácticas para explicar cómo desde la teoría de la adaptación se puede entender el despliegue de prejuicios y preceptos que mantienen los parámetros -que individual y colectivamente- reconocemos y practicamos dentro de la psicología. Menciona:

⁵ Referente a la persona que asiste a un proceso psicológico. En esta investigación, siguiendo la tradición de la corriente fenomenológica existencial, se utilizará este término, en lugar del sustantivo paciente, que desde la jerga médica es quien espera la cura. Consultante, en su lugar, es leído como un ser que participa en el proceso como un ente activo dentro del proceso.

1) toda sociedad es normal; 2) enfermo mental es el que se desvía del tipo de personalidad favorecido por la sociedad; y 3) la sanidad psiquiátrica y psicoterapéutica persigue el objetivo de adaptar a cada uno al nivel del hombre medio, sin preocuparse de que este hombre medio sea o no sea ciego. Sólo cuenta que no esté adaptado y no perturbe el tejido social (Fromm 1995, 20).

La parametrización de la vida y las personas, por medio de la psicología y la psiquiatría se sustenta y se extiende obedeciendo a una línea clara de sistemas de opresión; llámense: patriarcado, capitalismo, racismo, clasismo, capacitismo, etcétera. Todos estos reafirman que la normalidad permeará mientras el hombre continúe en el estatus inmóvil de centralidad y estándar de vida. En consecuencia, es necesario analizar cómo se construye la parametrización de la normalidad.

La estrategia de control histórico de las ciencias médicas -y por herencia psicológicas- se sustenta en el esencialismo biológico y la división sexual de los cuerpos (Lamas 1996). Desde la distinción binaria, hombre-mujer, se construyen sistemas de significaciones diferenciadas, que atribuyen y exigen formas de comportamiento, pensamiento, afectividad, sexualidad e identidad a las personas basadas en su género.

El mundo desde el binario impone una organización social, basada en la desigualdad, injusticia, y opresión de género (Lagarde 1996). El patriarcado, como orden genérico del poder, posiciona la supremacía y centralidad del hombre y la inferioridad y otredad de las mujeres y disidencias. Lo cual, a ojos de Ducci en el 2005, Hidalgo en el 2013 y González-Oddera en el 2018 constituyen hasta la actualidad una limitante en el ejercicio de libertad, igualdad y demás derechos de las personas, acentuados en especial sobre las mujeres y disidencias afectivas, sexuales y genéricas.

Este orden dominante se constituye y mantiene por prácticas y significados adentrados en la concepción de la humanidad, incluyendo a quienes tienen el poder -la posibilidad- del saber (Foucault 1980). Por tal, en la práctica psicológica esto genera dos conflictos. El primero, es la conformación y homogeneización de un objeto único de estudio, de características idénticas a los que las pensaron. Es adueñarse del androcentrismo, como refieren Ramírez (2011) y Villafuerte (2016), y colocar en el centro al hombre como modelo único de salud y salud mental. El segundo, es que la división genérica continúe perpetuando el ejercicio de poder,

violencia, patologización y manicomialización sobre los cuerpos y existencias de todo quien no encaje en los parámetros de un hombre cisgénero.

Desde los mismos estudios de Ramírez (2011) y Villafuerte (2016), se vislumbra como históricamente se ha diferenciado y atribuido trastornos específicos a hombres y mujeres acorde a los cánones binarios centrados en el control de la sexualidad. Además, en la etiquetación diagnóstica y en el plan de tratamiento no se contemplan las vivencias de violencia que se encarnan en una población específica, debido al procesos mismo de genderización de la vida.

Para la práctica psicológica el orden patriarcal con el sostenimiento del binarismo, y los parámetros de normalidad y homogeneización han significado un modelo selectivo y diferenciado de salud mental. Estas bases significan en la psicología -sobre todo en la psicoterapia- el mantenimiento y desarrollo de procesos violentos tanto simbólicos como operativos.

Para quienes hacemos Oh Psi, la crítica al legado de la psicología hegemónica, sumado a nuestros propios procesos de identificación sexo-genérica, militancia feminista-transfeminista y disidente, trabajo en género, etcétera; nos impedía la acotación indiscriminada de los parámetros que la academia ofrecía. La psicología desde nuestro punto de vista era diversa, plural, heterogéneo, cercano, centrado en las personas que buscan en la psicología un espacio de escucha, contención y/o sanación. Sabíamos que ese espacio era difícil de encontrar, lo fue para nosotras/xs, entonces, teníamos que construirlo.

Así nació Oh Psi como una apuesta disidente de la psicología occidental y hegemónica. Una juntanza colectiva desde la amistad, la ternura, la confianza, las memorias y contramemorias de quienes la formamos y, sobre todo, con la intención de hacer psicología desde otro lugar. Concebir una psicología diversa y comunitaria implicó tomar posturas, enfoques, principios éticos y prácticos.

La Psicología fenomenológica existencial, fue uno de los encuentros dentro de la colectiva. Lo posiciono como encuentro porque la escuela psicológica es elegida de manera personal por quienes la aplican. Sin embargo, en los propios procesos de búsqueda de escuela psicológica como marco teórico guía para la práctica, todas/xs optamos por una corriente que se centra en el ser. La psicoterapia fenomenológica existencial, además, es abierta al empate de diversas

técnicas y metodologías populares y comunitarias, lo cual, nos permitió acercarnos al objetivo de la vuelta al común.

Finalmente, el lugar desde el que quiero hacer psicología es desde la cercanía y la autenticidad. Características que son cuestionadas y tachadas por más de una corriente psicológica. Sin embargo, la fenomenológica existencial, reconoce al encuentro entre la/x profesional y la/x consultante como parte del proceso de sanación. Este sentir y necesidad, de nuevo, fue parte de la decisión individual, pero encuentro colectivo para Oh Psi.

Por otro lado, una decisión personal y colectiva fue el trabajo desde el enfoque de género, que como dice Lagarde (1996) tiene la intención de construir subjetiva y socialmente una nueva configuración entre hombres y mujeres, reivindicando y resignificando el papel de las mujeres en la sociedad. Esta perspectiva busca analizar, comprender y modificar el rol de subordinación que las mujeres y las personas diversas al hombre cisgénero y heterosexual, han tenido en el mundo. Esto por su parte, reconoce y visibiliza la violencia estructural que existe sobre los cuerpos y las vidas de las mujeres y disidencias; y plantea estrategias para la prevención y atención.

Este enfoque en la psicología es por lo mínimo fundamental. El espacio psicoterapéutico es lugar en donde la expresión, contención, aprendizaje, confrontación, exposición y demás fenómenos se dan lugar respecto a las emociones, pensamientos y sensaciones más profundas y constituyentes del ser. Por lo tanto, abrir la comprensión de que los fenómenos, contextos y acontecimientos sociales y políticos del país y del mundo afectan de manera real y concreta a la salud y la salud mental, no es solo indispensable, sino, responsable para con lxs consultantes afectadas/xs por la situación social, quienes muchas veces se atribuyen la carga y la responsabilidad que significa una afectación mental y/o emocional.

El enfoque de género reivindica la posición de las mujeres y disidencias frente al mundo, es decir, frente a la violencia, la sanación, el agresor, el reconocimiento como víctima y/o sobreviviente, etcétera. Esta perspectiva da la posibilidad de entender y desnormalizar la violencia y da lugar a que el proceso de sanación sea cuidadoso y centrado en las necesidades auténticas de la persona, no las esperadas desde el mundo exterior.

La psicología fenomenológica existencial y la perspectiva de género son los encuentros teórico-políticos que constituyen la esencia de Oh Psi, tanto como, marcan su trabajo. Desde

la gestación de este espacio colectivo y disidente, surgió en mí, la pregunta que guía el camino de esta investigación: ¿Cómo se construyen las subjetividades de psicólogxs y consultantes en procesos psicológicos con enfoque de género?

Esta pregunta nace, porque Oh Psi como proyecto y como juntanza va mucho más allá de una reunión de amigas/xs, una posibilidad laboral, o incluso, de acompañar procesos psicológicos. Es por eso, que me interesa dar cuenta de la construcción de las subjetividades de psicólogas/xs y consultantes en procesos psicológicos con enfoque de género. Indagar cómo un cúmulo de experiencias y vivencias van entretejiéndose para formar significaciones y por consecuencia, subjetividades que están puestas en espacios terapéuticos con estas características.

De esta manera, me permito desprender de la pregunta de investigación los siguientes ejes de estudio: 1) Analizar las experiencias de psicólogas/xs que acompañaron procesos psicológicos con enfoque de género; 2) Comprender las experiencias de consultantes que asistieron a procesos psicológicos con enfoque de género; y 3) Construir la tipología que subyace a los procesos psicológicos con enfoque de género. Cada uno de estos objetivos específicos responde a un capítulo de la investigación, con la intención de dar respuesta al objetivo de analizar la construcción de las subjetividades de psicólogas/xs y consultantes en procesos psicológicos con enfoque de género.

Se busca mirar el rol de la experiencia, el cuerpo, los afectos, identidades y las disputas en la construcción de la subjetividad y cómo éstas permean y constituyen las figuras de terapeutas que optan por el ejercicio con enfoque de género y consultantes en que deciden tomar procesos psicológicos con enfoque de género.

Este abordaje lo realizaré desde concepciones tanto sociológicas como psicológicas. La subjetividad nómada y la psicología fenomenológica existencial darán una lectura tanto de las subjetividades de las/lxs psicólogas/xs, como de las/lxs consultantes. Además, permitirá comprender los procesos de intersubjetividad de la colectiva Oh Psi Salud Mental Comunitaria y Diversa, tanto como, la intersubjetividad que se crea entre la/lx psicóloga/x y la/lx consultante en el desarrollo de las sesiones de terapia.

En consecuencia, se problematiza como la constitución de subjetividades, desde sus dimensiones tiene relación con la apuesta política y ética que es la psicología con enfoque de género.

Sumado a lo anterior, la investigación busca contribuir al posicionamiento de los procesos psicológicos como objeto de estudio sociológico. La intención es el enriquecimiento de ambas ciencias, la Sociología, abriendo y entendiendo campos de estudios que se despliegan de procesos netamente psicológicos y psicoterapéuticos, y la Psicología -clínica-, entendiendo al ser humano como parte del mundo y dinámicas sociales que afectan su yo, mucho más allá de su voluntad.

Además, es una oportunidad para reivindicar los espacios terapéuticos y de salud mental, procurando, incentivando y dando pautas para la integración de enfoques sociales: de género, derechos humanos, interseccional, intergeneracional, entre otros, a las prácticas psicológicas. Si el campo psicológico se politiza como un espacio más en el que se desarrolla el ser humano, y por tal, como mencionan De Castro y García (2014) un ámbito donde las estructuras sociales hegemónicas se mantienen y se reproducen. Es necesario una mirada crítica a las teorías psicológicas y demandar mínimos que aseguren un acompañamiento psicológico integral, libre de violencia y prejuicios por razones de: género, raza, clase, edad, discapacidad, neurodivergencia, etcétera.

Síntesis teórica

Según Lagarde (2000, 34), la subjetividad se define como “la visión” individual y personal del mundo y la vida del individuo". Esto significa que la subjetividad reside en la mente de cada persona y se desarrolla y expresa de manera única. La diversidad en esta construcción es posible debido a que está influenciada por aspectos de la vida personal, social y cultural.

Aunque estos factores no determinan la subjetividad, sí influyen en su desarrollo. En resumen, la subjetividad es la interpretación personal que una persona hace de su experiencia vital, lo que da lugar a una construcción individual y única de la subjetividad.

El entrelazamiento de los elementos de la experiencia implica que cada individuo se construye a sí mismo y su percepción del mundo de una manera única. Sin embargo, la intencionalidad, las características personales y la interacción de los elementos de la experiencia dan lugar a matices específicos en la subjetividad de cada individuo (Romero 2003, citado en De Castro y

García 2014). Por lo tanto, desde la perspectiva de la fenomenología existencial, se establece una diferencia entre experiencia y vivencia. La experiencia se refiere a la acción, al momento de vivir una situación, mientras que la vivencia implica cómo se interpreta esa acción desde las particularidades y motivaciones de cada individuo. En otras palabras, las vivencias y la subjetividad son experiencias personales e individuales

Para tejer la comprensión de la subjetividad se vuelve a Braidotti⁶, quien vincula este término desde el cuestionamiento y oposición al concepto mismo de subjetividad tradicional y de diferencia. En vista de que ambas demarcan una posición de poder en una figura concreta; desde allí la necesidad de su (re)pensar y (re)configurar. Como refiere Hernández, Braidotti toma como ejemplo útil el caso de lo femenino y su postura de adaptación constante, donde “la mujer ha tenido que asumir el rol que las relaciones sociales le imponen” (Hernández 2019, 146).

Para Braidotti la subjetividad de la mujer ha transitado/transita dos momentos que, intenta reconocer histórica, situada y corporalmente para su planteamiento. Primero, es que las mujeres desde las estructuras patriarcales han sido oprimidas y su rol social es consecuente a esa realidad. Segundo, las mujeres en su lucha por derechos, igualdad y reivindicación se han configurado como diferentes u otros, términos con denotación peyorativa que continúa implicando inferioridad (2004) que “estructuralmente necesario para el funcionamiento del sistema patriarcal del significado” (2004, 61).

Así la autora propone la noción de subjetividad nómada, como una posición cambiante que, da cuenta de las diferencias volviendo al cuerpo y a las experiencias. Además, que “la figura del nómada se constituye a partir de la subjetividad femenina, como la posibilidad de un desplazamiento de la existencia que permita producir nuevas experiencias y condiciones de vida” (Hernández, 2019, 148). Es evidente que esta aproximación a la (re)definición de la subjetividad se piensa en clave feminista. La subjetividad nómada está adherida por un lado a la diferencia sexual y por otro al compromiso de la praxis desde la memoria, hasta la politización y reconfiguración de conexiones y espacios (Braidotti 2004).

⁶ Rosi Braidotti, teórica feminista italiana que propone el concepto de subjetividad nómada, concepto clave para la presente investigación.

Dentro de las bases que la autora toma para este ejercicio (re)configurativo de la subjetividad se habla de la movilidad, el cambio, el desplazamiento, esos verbos que accionan en cuanto al movimiento, por lo cual, no es descabellado que para Braidotti la configuración de la subjetividad se encarne en la corporalidad. Las relaciones que las personas viven y experimentan con otras/xs y con el entorno; cargadas de una naturaleza: transitoria, conectiva, situada, localizada -entre otras- son aquellas que componen la corporalidad, esa que permite el movimiento y la coexistencia de las diferencias en el accionar.

La noción de subjetividad que se toma para comprender el presente trabajo investigativo es aquella que fue leída y construida desde el proceso de (re)configuración de Rosi Braidotti. Este trabajo reconoce a la diferencia como elemento clave y concibe a la subjetividad como “un proceso de circulación, en el que la composición del sujeto se asume de una forma particular de acuerdo con su localización” (Hernández, 2019, 168). Cuyo ejercicio y base estará ligada a “la expresión del deseo articulada con la acción consciente y deliberada de diversas formas de resistencia y autoafirmación” (Hernández, 2019, 168).

Se plantea la transgresión de la subjetividad de Braidotti, además porque la subjetividad nómada tiene la capacidad de desviar los modelos tradicionales, potenciar lo diverso y heterogéneo, es decir impulsar la búsqueda que concrete, reproduzca y configure esta nueva subjetividad. Sumada a la capacidad de reconocer históricamente el lugar que ocupa el sujeto, la subjetividad que ha desarrollado en consecuencia y desde ahí reconocerse más allá de lo que se le ha condenado.

Siendo así que la subjetividad nómada permite (re)pensar y (re)configurar no solo la subjetividad femenina, sino también, la clase, la raza, las diversidades sexuales, afectivas y genéricas, entre otras. Permitiendo entonces un abordaje más amplio donde la búsqueda de las subjetividades de psicólogas/xs y consultantes que han habitado procesos psicológicos con enfoque de género, se lo puede leer en el panorama que abre Braidotti.

Estrategia metodológica

Esta investigación es de tipo cualitativa con el fin de alcanzar mayor minuciosidad en la comprensión de las subjetividades tanto de psicólogas/xs como de consultantes. En este sentido, las herramientas otorgan una mirada a “profundidad”, más que “panorámica” de la situación. Con esta visión más amplia busco (re)conocer en los discursos, sentires,

experiencias y vivencias, cómo se construyen las subjetividades y cómo estas configuran una tipología de los procesos psicológicos que trabajan con enfoque de género, para que pueda ser caracterizado y reconocible.

En esta investigación participaron dos grupos de personas, las/lxs consultantes y las/xs psicólogxs de la colectiva Oh Psi Salud Mental Comunitaria y Diversa. Para cada grupo se planteó una metodología de abordaje y un protocolo ético distinto acorde a sus características específicas.

Las/xs consultantes son personas que decidieron tomar terapia psicológica con profesionales de Oh Psi. Para comprender su vivencia, realicé entrevistas a profundidad de formato semiestructurado. Este formato me permitió compartir con las/xs consultantes parámetros claros respecto a su experiencia en el proceso psicológico acompañado por un profesional que trabaja desde el enfoque de género. Esta guía discursiva a su vez impidió revictimizar o abordar temas específicos y confidenciales de su motivo de consulta psicológica y del desarrollo de sus sesiones de terapia.

Como se mencionó, la investigación planteó recoger la experiencia de cuatro consultantes, una por cada profesional. Al incluirme como una de las psicólogas parte de la colectiva, una persona a la que acompañé en su proceso psicológico también fue parte de la investigación. Sin embargo, acogiéndome a parámetros éticos tanto profesionales como académicos e investigativos, la entrevista a esta única persona fue realizada por otra profesional psicóloga maestranda en FLACSO Ecuador en la maestría de género y desarrollo.

Las/lxs cuatro consultantes como apoyo al proceso investigativo y a la importancia de este, decidieron permitir el uso de sus nombres dentro del escrito. Sus voces, tanto como sus identidades y vivencias se expresan de manera abierta para el análisis de la configuración de sus subjetividades en el espacio terapéutico que llevaron.

Es necesario recalcar que el proceso llevado a cabo con las/lxs consultantes en el desarrollo de esta investigación es netamente exploratorio. Esta investigación no pretende crear verdades inalterables, o conceptos monolíticos, es más, incita a un mayor trabajo y análisis con las/xs consultantes.

Por lo que se refiere a las experiencias de las/xs psicólogas/xs, en un primer momento se pretendió realizarlo mediante producciones narrativas, una metodología feminista propuesta

por Marcel Balasch y Marisela Montenegro (2003, 44). La metodología refería un carácter colaborativo en la elaboración de un texto que recoge las acotaciones expresadas en un diálogo referente a un tema particular, mismo que es escrito por la investigadora y revisado por quienes participan en la investigación.

Sin embargo, la riqueza de las discusiones generadas con cada profesional, cambiaron la intención del uso de las producciones narrativas como metodología. Me pareció que plasmar sus voces, nuestras voces, en la narrativa de las historias, permitiría mayor posibilidad analítica para la comprensión de la configuración de subjetividades. Siendo así que con el equipo de Oh Psi, se trabajó también, desde entrevistas a profundidad de formato semiestructurado.

Simultáneamente con el afán de potenciar la comprensión de las vivencias de las/xs psicólogxs realicé historias de vida. Metodología que permite dar cuenta de un fenómeno desde la perspectiva de quien lo vive. Esta metodología es flexible y holística, ya que invita a tomar “en consideración el significado afectivo que tienen las cosas, situaciones, experiencias y relaciones que afectan a las personas” (Chárriez 2012, 51) desde una mirada a profundidad que toma a la/x investigada/x como un todo.

Para esta tesis que busca reconocer cómo se configuran las subjetividades de las/lxs psicólogas/xs que trabajan con perspectiva de género, se realizaron tres encuentros con las/xs participantes, dos de manera individual y uno de manera colectiva. Cada jornada estuvo marcada por una serie de preguntas que indagaban sobre sus vidas y su ejercicio profesional. Al tener las entrevistas un formato semiestructurado, permitió que las experiencias fueran narradas a detalle. Después de cada entrevista, realicé la transcripción de estas y las envié a cada profesional para su revisión, colaboración y aceptación.

El proceso de transcripción no lo realicé de manera unilateral para el grupo de profesionales, sino también, para el de consultantes, con la diferencia que a estos últimos no se envió el manuscrito. La escucha, escritura y lectura de las diversas entrevistas me permitieron reconocer ciertos puntos de convergencia entre psicólogas/xs, entre consultantes y entre ambos dentro del espacio terapéutico. Lo cual, permitió no solo las categorías analíticas para pensar la construcción de subjetividades de los dos grupos, sino, para construir las tipologías que subyacen a la psicoterapia con perspectiva de género.

Estructura de la investigación

Normalmente en ese halo de racionalidad que se debe dar al discurso académico, se escribe en tercera persona (Facio 1999), para esta investigación disidente, yo pretendo romper con ese esquema, sin dejar de lado la rigurosidad investigativa. La manera que encontré para hacerlo es que la narrativa de este escrito sea en primera persona, la cual, me permita rescatar las voces de quienes participan en ella que de otra forma quedarían de lado.

La investigación está dispuesta en cinco capítulos. Un primer capítulo de marco teórico, tres capítulos empíricos y uno de conclusiones. Como se mencionó, el primer apartado, da cuenta de los marcos analíticos que permiten entender el contenido empírico recolectado. Se marca a la subjetividad como la categoría de análisis paraguas para esta investigación. Su abordaje se lo realiza desde la combinación crítica de teorías feministas y teoría de la de la psicología fenomenológica existencial.

El segundo capítulo, narra las experiencias y vivencias de las/lxs psicólogas/xs. Posiciona desde el cuerpo, la identidad, los afectos y la violencia, significaciones que subsumen las subjetividades. Y, cómo estas subjetividades se encuentran, forman una intersubjetividad que da cabida a una apuesta profesional y ética -personal y colectiva- que es ser psicólogas/xs que acompañen desde el enfoque de género.

El tercer capítulo, recoge las percepciones de cuatro consultantes respecto a la experiencia en su proceso terapéutico. Refiere cómo el proceso terapéutico desde el encuentro con la/x otra/x -la/lx psicóloga/x- continúa creando vivencias constitutivas de la subjetividad. Este capítulo, además, permite realizar una intersección experiencial y afectiva entre las subjetividades tanto de consultantes como de psicólogas/xs, creando una intersubjetividad que se da durante el desarrollo de la terapia desde el enfoque fenomenológico existencial.

El cuarto capítulo, es la apuesta política de Oh Psi salud Mental Comunitaria y Diversa. Este apartado es la impronta de necesidades que, mediante sus experiencias, sentires y afectos, las/xs participantes de esta investigación reconocen como fundamentales dentro de los procesos psicológicos. El enfoque de género es una necesidad para un acompañamiento psicológico digno, por tal, en este capítulo se configura un ensamblaje que subyace a los procesos psicológicos con perspectiva de género.

Las reflexiones finales están recogidas en el capítulo de conclusiones. En este se resume los hallazgos de la investigación, se posiciona resultados y, abre puertas para compilaciones teóricas complementarias para la apuesta que es el acompañar desde el enfoque de género.

Capítulo 1. Subjetividad en el ser

En este capítulo pretendo dilucidar las líneas analíticas con las cuales se entretjerán las experiencias y vivencias tanto de psicólogas/xs como de consultantes que se encuentran en procesos psicológicos con enfoque de género. Este marco analítico se construye mediante una revisión literaria posibilitada y delimitada por el objetivo de esta investigación. Las variables de análisis fueron revisadas, confirmadas y ajustadas acorde a la información empírica que el proceso investigativo propició (Ragin 2007, 155). Por tal, la categoría que posiciono a continuación es la más pertinente para dar cabida teórica a las narrativas y voces de quienes participaron en esta tesis.

La subjetividad como categoría analítica de este trabajo va a ser abordada desde un ejercicio crítico de articulación teórica entre teorías feministas y teorías psicológicas. La riqueza de esta imbricación está en la concordancia de los enfoques de estas dos ramas científicas, ambas posicionan al cuidado de sus sujetos de estudio en el centro y como apuesta no solo teórica sino, política; Además, concuerdan en ser ciencias marginales a la filosofía y psicología tradicional por la misma concepción de sus sujetxs de estudio.

Las teorías feministas se centran en la reivindicación y posicionamiento de las mujeres como sujetas que hacen teoría, al mismo tiempo que estudian sus realidades y de colectivos históricamente excluidos -teórica y socialmente- (Harding 2012). El pensamiento desde el punto de vista feminista no es el primer abordaje tomado en cuenta desde la sociología o filosofía, sino más bien, constituye las bases de teorías de estudios que, como él, son disidentes de lo falogocentrista⁷. Es por lo que para esta investigación la teoría feminista es pertinente para comprender la construcción de la subjetividad desde las experiencias de psicólogas/xs y consultantes que corporizan la subalternidad⁸.

Desde la psicología, la historia no es distinta. Existen posicionamientos psicológicos y psicoterapéuticos constituidos como campos de ejercicio y extensión del poder (Norbert Elias 2011, citado en Astaíza y Parra 2021). Es decir, posturas teóricas sostenidas con el objetivo de

⁷ Falogocentrismo es un término utilizado por Rosi Braidotti en donde da cuenta de que en Occidente se considera que el ser y el pensar están directamente relacionados y por tal que, las ciencias y el adrocentrismo han caminado de la mano desde siempre (Araiza 2012, 165).

⁸ Término utilizado por Gayatri Chakravorty Spivak en el texto ¿Puede hablar el subalterno? (2003).

la regulación conductual y afectiva tanto en ámbitos relacionales, íntimos y subjetivos; los cuales, fomentan el individualismo y resquebrajamiento del tejido social (Fromm 1995). De la misma manera en la que legitiman identidades narcisistas, utilitaristas, consumidoras e inmediatistas que como menciona Astaíza y Parra fomentan, ejercen y sostienen la adaptación ciega siguiendo el imperativo neoliberal que, exige la optimización personal (2021).

Sin embargo, existen algunas corrientes psicológicas -opuestas al conductismo y al psicoanálisis y a los determinismos de los que refiere Brennan (1999), en Astaíza y Parra (2021) -que potencian el sentido crítico, cuestionador e incómodo. Posicionamientos que se centran en el ser, las vivencias y en cómo las personas entienden sus propias experiencias. Son sobre todo las psicoterapias humanistas, las que sostienen, mantienen y promueven enfoques cercanos tanto para las/xs consultantes como para las/xs psicólogas/xs (Brennan, 1999, citado en Astaíza y Parra 2021).

En este sentido opto profesional y para fines de esta investigación por la corriente psicológica fenomenológica existencial como el parteaguas para entender, desde la psicología, la manera en la que se construyen subjetividades dentro de la psicoterapia.

Incluso con la delimitación que implica hablar de la subjetividad desde las teorías feministas y la corriente psicológica fenomenológica existencial, el abordaje puede ser extenso por la variedad de perspectivas y autoras/xs que lo abordan. Por lo que, tomo primordialmente a las teorías de la subjetividad de Rosi Braidotti y Marcela Lagarde como parámetros categoriales de la investigación. Mientras que, desde la fenomenología existencial, me adhiero a las lecturas de González Rey, Alberto De Castro y Guillermo García que, como psicólogos practicantes y teóricos actuales, han reivindicado, discutido, analizado o rechazado abordajes históricos de la subjetividad como los de Lévinas o Heidegger, filósofos pioneros de la fenomenología y el existencialismo.

A partir de la revisión bibliográfica y del trabajo de campo, he podido identificar que la construcción de la subjetividad tiene un elemento constitutivo, la experiencia; la cual, es constituyente y constitutiva de la subjetividad. Esto último debido a que, ciertos elementos que componen a la experiencia son a su vez expresiones de la subjetividad. Así, los afectos, las violencias y las identificaciones los tomo como elementos bidireccionales en la

construcción y manifestación de la subjetividad, así como productores de nuevas experiencias y por tal, de la subjetividad.

En esta misma disgregación, el cuerpo es un elemento clave en la construcción de la subjetividad, en vista de que es la herramienta, mediante la cual, es posible vivir las experiencias, y por tal, todos los elementos constitutivos de ella.

En consecuencia, en el presente capítulo, pretendo abordar cómo la experiencia constituye la subjetividad, por medio de los elementos que la componen. Para esto, me planteo tres espacios. En un primer momento, realizo un breve abordaje de la subjetividad. En el segundo, comento el papel de la experiencia en la construcción de la subjetividad y el cuerpo como medio experiencial subjetivado y subjetivante. Finalmente, la violencia, la identidad y los afectos como elementos que conforman la subjetividad al tiempo que son formas de socializarla.

1.1. Subjetividad. Concepción del mundo y de la vida

La subjetividad leída desde campos como la psicología, la sociología, la filosofía o la antropología cultural ha dado varias perspectivas de la categoría. Sin embargo, entre comprenderla como sujeto, estructura o capacidad de agencia, el concepto sigue en construcción. Para este apartado, sin embargo, procuro desde las/xs autoras/xs mencionadas/xs, dar cuenta de la subjetividad desde: acercamientos conceptuales; la experiencia como elemento configurativo, las dimensiones y expresiones de la subjetividad y finalmente, la subjetividad nómada como propuesta reivindicativa.

“La subjetividad se conceptualiza (...) como el proceso que armoniza simultáneamente las instancias de lo material y lo simbólico, estructurándola” (Braidotti 2004, 187), esta posibilidad da paso a entender cómo la praxis, representada por la experiencia y lo simbólico como producto y expresión del mismo proceso de subjetivación, va configurando y reconfigurando la subjetividad.

Para Lagarde (2000, 34) la subjetividad es “la particular concepción del mundo y de la vida del sujeto”. Esto implica que, la subjetividad está en la psique de cada persona, construida y expresada de manera diferente. Es posible esta construcción diversa dado que su configuración responde a producciones de la vida personal, social y cultural, que si bien, no son determinantes para su configuración, sí son elementos que circulan en la construcción. La

subjetividad entonces es la elaboración que hace la persona de su experiencia vital. Dando sentido así a la construcción individual y única de la subjetividad.

El engranaje de los elementos de la experiencia implica que cada persona vaya constituyéndose a sí misma y a su manera de ver el mundo, sin embargo, la intencionalidad, las características individuales de cada ser humano y la interacción de cada uno de los elementos de la experiencia, implica matices particulares de subjetivación en la persona. (Romero 2003, citado en De Castro y García 2014). Por lo que, desde la fenomenología existencial, se hace una distinción entre experiencia y vivencia. La primera se refiere a la praxis, al momento de vivir una situación, y la segunda, implica cómo se entiende esa praxis desde las particularidades y motivaciones de cada ser. Es decir, las vivencias y la subjetividad son personales.

La subjetividad es “un proceso de circulación, en el que la composición del sujeto se asume de una forma particular de acuerdo con su localización” (Hernández, 2019, 168). Es interesante al mismo tiempo certera la percepción de la subjetividad como una circulación, porque la subjetividad además de individual es dinámica. La experiencia como el elemento constitutivo de la subjetividad, da pie a que su configuración sea continua. Las experiencias en el transcurso de la vida no son finitas, se dan a cada paso y por tal, conforme se viven, configuran y reconfiguran la subjetividad.

La experiencia implica la praxis, en donde “se integran todos los procesos de subjetivación asociados a las diferentes instancias de la vida cotidiana, con los procesos desarrollados por el sujeto como momentos de esta praxis” (González Rey 1999, 133). Siendo que, nuevos procesos de subjetivación se conforman, mientras la subjetividad se expresa desde la emoción, el pensamiento y/o el comportamiento.

Para autores como Romero 2003 en De Castro y García (2014) la experiencia no solo conforma a la subjetividad, sino que, significa “el sustrato del comportamiento como de la subjetividad” (De Castro y García 2014,30). Dejando claro que la experiencia está expresa tanto objetiva como implícitamente en la psique. El comportamiento es la parte objetiva de la experiencia, mientras que, la subjetividad configura un aspecto tan íntimo y propio de lxs sujetxs que apenas logran objetivarlo/vivirlo. Sin embargo, la subjetividad está presente en la

conducta, desde el sentido de intencionalidad (2014, 30). Y a su vez, esta puede ser expresa desde la cognición y/o el afecto.

Al ser la subjetividad la forma en la que se entiende el mundo significa que esta permea todo lo referente a la vida mediante las experiencias. Tiene dos dimensiones: la cognitiva y la afectiva (González Rey 2010, 246). La primera conformada por el conjunto de creencias, valores, principios, normas, pensamientos, prejuicios, lenguajes, etcétera.; y la dimensión afectiva, dada por las emociones, motivos, deseos, intencionalidad y afectos (Lagarde 2000, 2012).

Sin embargo, es necesario mencionar que estas dos esferas, conforman una triada en la explicación de la subjetividad. Desde un primer parámetro, lo afectivo y lo cognitivo son elementos que conforman la experiencia -nacen de la cultura (Braidotti 2000), los afectos, (González Rey 1999) las relaciones interpersonales y de poder (Hernández 2019), etc.- por esa razón, constituyen a la subjetividad. Por otro lado, la conformación de la subjetividad dentro de la psique se hace en estos dos campos, lo afectivo y lo cognitivo. Por último, la experiencia, al momento de producir subjetividad permite que esta sea expresada en la praxis (Gómez y Rejón 2021), es decir en la vida; las formas de socialización inevitablemente son mediante estas dos mismas dimensiones. Lo que es lo mismo, los campos afectivos y cognitivos son parte de la subjetividad, al mismo tiempo que la conforman y son su resultado en la práctica del día a día.

Volviendo a la experiencia y reconociéndola como elemento constituyente de la subjetividad, esta produce significaciones y emociones (González Rey 1999) que entablan la conciencia del ser y su praxis, dicho de otra manera, nuevas experiencias. Dado el lugar privilegiado de la experiencia en la construcción de las subjetividades, es menester dilucidar qué elementos la construyen.

El lugar que ocupa lx sujetx en la sociedad (Lagarde 2000, 34); la cultura; las relaciones, las instituciones, es decir, el orden social (Lagarde 2000, 165); la omisión o el reconocimiento de la intersección de ejes -clase, raza, genero, diversidad sexual, genérica y afectiva, vivencia con discapacidad o neurodivergencia, edad, etc. - (Braidotti 2000, 30); las necesidades; las emociones; y los procesos simbólicos y significados (González Rey 2010, 151), son los

componentes que marcan a la experiencia y que permiten una configuración individual para cada ser.

La subjetividad es un proceso que se da de manera consciente e inconsciente (Lagarde 2000, 34) y que se expresa desde esta misma polaridad. Como refiere Díaz Gómez y González Rey, la subjetividad no se constituye en primera persona, sino que, se forma a partir de la historia de vida (2005, 382). En consecuencia, es inconsciente en la medida en que el ser está arrojado en el mundo y “por estar arrojado, el Dasein⁹ está entregado a sí mismo y a su poder-ser, pero en cuanto estar-en-el-mundo, significa estar consignado a un “mundo” que existe fácticamente con otros” (Heidegger 1927, 370). Es decir, la experiencia, con relación con la cultura, a los sistemas de poder, a los relacionamientos, escapa de las posibilidades conscientes, cuando éstas acciones están marcadas inevitablemente por otras/xs o, por el contexto.

No obstante, llega a ser consiente, cuando desde la subjetividad en sus dimensiones cognitivas y afectivas, crean significaciones y emociones críticas a las configuraciones tradicionales de subjetividad, y por tal, de posicionamiento frente a la vida y al mundo. La subjetividad tradicional lo que supone, es la subyugación a los diversos sistemas de opresión; la aceptación sumisa ante la cultura; necesidades, afectos, relaciones conformistas con el sistema y sentidos subjetivos creadores y mantenedores del orden social.

Esta forma de subjetividad es posible, Rosi Braidotti, la denomina subjetividad nómada. La cual “se refiere al tipo de conciencia crítica que se resiste a establecerse en los modos socialmente codificados de pensamiento y conducta” (Braidotti 2000, 31). Esta forma de subjetividad es una posibilidad emergente y situada en las experiencias. Se sitúa ahí porque desde sus propios elementos o espacios, las experiencias marcan una configuración que pone presa a las subjetividades y, por consecuencia, a las personas.

Como refiere Hernández, Braidotti toma como parámetro de construcción de la subjetividad nómada, el caso de lo femenino y su postura de adaptación constante, donde “la mujer ha tenido que asumir el rol que las relaciones sociales le imponen” (Hernández 2019, 146). Lo

⁹ Es ser, ser en relación con su ser y ser en relación con el mundo. Posicionamiento Heideggeriano.

cual, ha implicado la negación de su subjetividad y como resultado de ello, su exclusión de la vida política (Braidotti 2004, 12) y la asunción de una posición avasallada en la sociedad, tanto en lo público como en lo privado.

Braidotti, no es la única, que ha tomado el ejemplo de las mujeres en su teorización de la subjetividad. Lagarde, posiciona ampliamente cómo las subjetividades de las mujeres se construyen desde la dependencia y el servilismo para lxs otrxs -sobre todo los otros- (2000, 16). Mucho más allá, la teórica reconoce que debido al “(...) conjunto de relaciones y de instituciones económicas, sociales, jurídicas, religiosas, eróticas y políticas” (Lagarde 2000, 16) las mujeres están sujetas a un orden social, mismo que, está interiorizado en su subjetividad y por tal, en el modo de percibir y accionar en el mundo.

Dado en consecuencia, Braidotti reconoce dos momentos de tránsito de la subjetividad de las mujeres, los mismos que, intenta reconocer histórica, situada y corporalmente para su planteamiento. El primero, es que las mujeres desde las estructuras patriarcales han sido oprimidas y su rol social es consecuente a esa realidad, por lo cual, su subjetividad esta moldeada dependiente y atravesada por las necesidades de lxs otrxs.

El segundo, refiere a que las mujeres en su lucha por derechos, igualdad y reivindicación, se han configurado como “diferentes”, “otros”, términos con denotación peyorativa que continua implicando inferioridad (Braidotti 2004, 13) que es “estructuralmente necesario para el funcionamiento del sistema patriarcal del significado” (Braidotti 2004, 61). Si bien su subjetividad, ha construido nuevas significaciones y afectos, el contexto patriarcal y hegemónico continúa esbozando experiencias de opresión hacia ellas.

En consecuencia, desde los parámetros de la subjetividad nómada, es decir desde la localización y la memoria (Braidotti 2000, 2004) es imperante la posibilidad de “(...) liberar la actividad del pensamiento del yugo del dogmatismo falocéntrico y de devolverle su libertad, su vivacidad, su belleza” (Braidotti 2000, 36). Y construir una propia subjetividad, dada por la experiencia, que no permanece enajenada y que permite comprender y reaprender la formas de concebir el mundo (Lagarde 2012, 141).

La subjetividad nómada, al ser la posibilidad consciente de la subjetividad, refiere compromiso en la praxis desde la memoria, la corporalidad, la politización y la reconfiguración de conexiones y espacios (Braidotti 2004, 66). Refiere posibilidad porque la

subjetividad nómada tiene la capacidad de desviar los modelos tradicionales, desde las significaciones y los afectos -es decir desde los resultantes de la subjetividad- y potenciar lo diverso y heterogéneo, esto es, impulsar la búsqueda que concrete, reproduzca y configure esta nueva subjetividad tocada por la experiencia.

Sumada además a la capacidad de reconocer históricamente el lugar que ocupa el sujeto, la subjetividad se ha desarrollado en consecuencia. Y desde ahí, se reconoce más allá de lo que se le ha condenado. Es decir, la experiencia de esta subjetividad nómada está trastocada además de por la cultura, el orden social, los afectos y emociones, por la intersección, interacción y reconfiguración de distintos ejes -género, raza, clase, edad, vivencia con discapacidad o neurodivergencia, diversidad sexual, genérica y/o afectiva, entre otras (Braidotti 2000, 30), los cuales, una vez apropiados matizarán la conciencia.

Finalmente, no quiero terminar este capítulo sin volver a la psicología como praxis y por tal como espacio configurativo de subjetividad. La terapia, al ser una experiencia, es el territorio donde la/lx terapeuta y consultante "co-construyen"¹⁰ configuraciones y comprensiones de la experiencia de la/x consultante. Dentro de la terapia fenomenológica existencial, la base está en comprender las experiencias de quien busca el espacio desde su forma de ver el mundo, es decir, desde su subjetividad (De Castro y García 2014, 158).

La terapia como espacio de constante surgimiento de la subjetividad nos permite posicionarnos; sentir en un momento determinado elementos generadores de afectos; identificar valores; abandonar metas, perseguir otras; identificar hábitos, impulsos, emociones, etc. Y, rescatar desde allí la posibilidad de otros significados que nos permitan vivir una vida plena. La terapia es el territorio de reconfiguración de afectos y significaciones, en suma, la forma de ver la vida y el mundo.

En síntesis, esta primera sección da cuenta de un breve recorrido por las teorías feministas y psicológicas fenomenológicas existenciales, aterrizadas en la categoría de subjetividad. Se abordaron algunos de sus conceptos en construcción y se posicionó y disgregó a profundidad a la experiencia como elemento constitutivo de la subjetividad. Además, se instaló la

¹⁰ Término usado por Heidegger, para caracterizar al Dasein, como un ente en relación.

necesidad de un abordaje disidente -adentrándome en el caso de las mujeres- dando lugar a la subjetividad nómada como trinchera teórica y práctica localizada de una nueva manera de concebir el mundo y la vida, es decir la subjetividad.

A continuación, presento el papel del cuerpo dentro del circuito¹¹ de la configuración de la subjetividad. Esto con la intención de posicionar al cuerpo como el espacio en el que se configura la experiencia.

1.2. Cuerpo. Territorio de la experiencia

La subjetividad tiene raíces corporales, siendo así, el análisis del cuerpo como territorio se da desde las mismas bases teóricas, las feministas y psicológicas fenomenológicas existenciales. Sin embargo, en este apartado, propongo a teóricas como Adrienne Rich y Judith Butler -que estudian al cuerpo como propia categoría analítica- para discernir el papel del cuerpo en relación con la experiencia y la subjetividad.

El encuentro primordial que sostienen esta diversidad de autoras/xs se apoya en que la subjetividad “es irreductible apenas a lo psíquico, porque incluye una emocionalidad que transita simultáneamente el espacio simbólico y el cuerpo en una relación recursiva” (Díaz-Gómez y González-Rey 2005, 378). El cuerpo permea como espacio elemental, tanto como lo simbólico en la expresión y configuración de la subjetividad.

Hablando en un primer momento respecto a la configuración de la subjetividad y la función que encarna el cuerpo en ella, me gustaría dejar claro que su ocupación dentro del engranaje configurativo no es distinta al de la experiencia. Al ser la experiencia el componente de la subjetividad, y, al ser la corporalidad la manera por la cual se vive la experiencia (Lagarde 1996, 2000). Significa que tanto la experiencia como el cuerpo conforman el proceso de construcción de la subjetividad.

De modo que, la dinámica multifacética constitutiva y constituyente de la experiencia, es la misma que atraviesa la corporalidad. Reconociendo que las emociones tanto como los afectos son elementos que erigen a la experiencia, queda implícito que el cuerpo se constituye por la

¹¹ Metáfora que usaré para describir a la subjetividad como proceso configurativo complejo. Desde el cual refiero que, todos los elementos se interconectan entre ellos, o a su vez que, son factores constituyentes y constitutivos del proceso de construcción subjetiva.

experiencia. Esta primera acotación es apoyada ya que la posibilidad se repite con otros elementos de la experiencia. Siendo así autoras como Rich (1985), Lagarde (2000), Braidotti (2000), Butler (1999), entre otras, quienes reconocen que la cultura, las relaciones de poder y estructuras sociales -parámetros que pormenorizamos como parte de la experiencia- configuran también al cuerpo -este punto se describirá con mayor detalle en párrafos posteriores-.

En síntesis, elementos que construyen la experiencia subyacen al cuerpo y en esa medida, se presta como territorio para nuevas experiencias subjetivantes (Braidotti 2000, 2004) porque el cuerpo como entidad corporal está dada en todo momento y por tal, toda experiencia es corporizada y recurrente.

Dado el abordaje anterior, parece imprescindible dilucidar cómo se configura el cuerpo. Este cuestionamiento entona con la discusión teórica presente, en la medida en que, su configuración también forma parte del mismo proceso de subjetivación.

Para Braidotti, “el cuerpo se (...) comprende más acabadamente como una superficie de significaciones, situada en la intersección de la supuesta facticidad¹² de la anatomía” (Braidotti 2004, 43). Y como tal, es un espectro que cubre la totalidad de las experiencias y de formas de enunciación.

Como se expresó anteriormente el cuerpo se configura de la misma manera que la experiencia, es decir, se construye mediante: el lugar que se ocupa socialmente (Lagarde 2000, 34); la cultura (Braidotti 2000, 78); el contexto (Lagarde, Claves feministas para la autoestima de mujeres 2000, 165); las construcciones sociales que responde a roles y estereotipos genderizados, racializados (Díaz-Gómez y González-Rey 2005, 378), cis-heteronormados, capacitistas, patologizantes, etcétera; la intersección de ejes que configuras las mencionadas construcciones sociales (Braidotti 2000, 30); las emociones, afectos, motivos, intenciones (González Rey 2010, 151).

En otras palabras, todos estos elementos configuran al cuerpo, es decir se construye en la vivencia e interacción de la experiencia. Algo necesario de posicionar, con el previo

¹² Entendiéndola como concepto heideggeriano de realidad, presencia.

reconocimiento, es que estos componentes del cuerpo marcan el accionar posterior que se tendrá sobre esas corporalidades (Lagarde 1996, 2000, 2012). Por ejemplo, no significa lo mismo ser un hombre cisgénero, heterosexual, blanco, de clase media, que ser una mujer afrodescendiente, con discapacidad. El sistema trata a estos cuerpos y, por ende, subjetividades de maneras diferenciadas.

Cómo los afectos y emociones configuran el cuerpo, se expresó ya en la intención de explicar su papel dentro del proceso de configuración de la subjetividad, sin embargo, el abordaje de lo cultural, contextual y social es un tema que ha sido débilmente abordado. Sin embargo, es imperante, porque como alude Díaz, varias autoras incluidas Judith Butler mencionan que “(...) nuestros cuerpos y nuestros actos son parte de una cultura”. En otras palabras, no se puede pensar en los cuerpos sin cultura, solo hay movimientos culturales de cuerpos: no hay cuerpos que no sean socialmente contruidos (Díaz 2021, 230).

Para reparar ese hecho en primer lugar, me valgo de Lagarde (2012), quien refiere que el cuerpo está constituido desde las interacciones culturales. Como se mencionó en páginas anteriores, la autora, toma el caso de las mujeres en su construcción teórica de la subjetividad; al ser el cuerpo un componente de esta no queda exento de esta particularización.

Además de posicionar el lugar de inferioridad de las mujeres frente a los hombres (Lagarde 1996, 52), concibe al cuerpo como lugar equiparable a la subjetividad respecto al lugar que ocupa en la dinámica del poder de diversos sistemas de opresión, entre ellos y, sobre todo, el Patriarcado.

“(...) El sistema funciona a partir de la expropiación del cuerpo femenino, y que cada mujer se erige sobre esa expropiación. La subjetividad de cada mujer marcada por dicha expropiación produce en ella la necesidad, el inconsciente el imperativo deseo de ser para los otros” (Franca Basaglia como se cita en Lagarde 2000, 60).

Estas palabras no solo resuenan en la medida operativa de reconocimiento del cuerpo como elemento de la subjetividad, sino que, el posicionamiento del sistema en esta configuración es lo que en mayor medida es reveladora. Cuando se plantea al cuerpo como el territorio de la experiencia, la analogía, se vuelve realidad en las palabras de Basaglia.

El cuerpo se configura con ciertas características, y es a partir de ellas que se generan acciones sobre este cuerpo-territorio¹³. Ser mujer, por ejemplo, significa expropiación, despojo (Lagarde 2000); en contraposición, ser hombre significa estabilidad, afirmación. Ambas acciones construyen subjetividades, es decir, formas de ver el mundo y la vida; que, en concreto, se configuraran de manera diferente.

En otras palabras, el cuerpo se configura como un espacio de poder (Lagarde 2000). Y, acorde a sus características, se decidirá si con mayor o menor acceso a él. “Esto significa que la materialidad del cuerpo es histórica, es decir, depende de ciertos discursos hegemónicos” (Díaz 2021, 230). Lo cual, a su vez, determinará simbolismos y afectos, es decir subjetividades. Esta realidad definirá si se vive una subjetividad tradicional, la cual supone abyección al sistema, o una subjetividad disidente, en palabras de Braidotti, una subjetividad nómada.

La segunda entrada para hablar del posicionamiento de lo cultural en la configuración del cuerpo, lo hago a través de la teoría de Rosi Braidotti. Para ella, en su afán de (re)pensar y habitar una nueva forma de subjetividad, reconoce que “esta redefinición “intensiva” de la actividad del pensamiento implica concebir a la subjetividad como una entidad corporal. El incardinamiento del sujeto no es de tipo natural, biológico” (2004, 162). Refiriéndose al distanciamiento del determinismo biológico y más bien, adentrándose en la concepción del cuerpo como intercambio de afectos, que transita en un momento y lugar específicos, que se encuentra con otras/xs, y que es transformador en tanto que sabio.

Respecto a la diferencia sexual:

El punto de partida de la mayor parte de las redefiniciones feministas de la subjetividad es una nueva forma de materialismo que desarrolla el concepto de materialidad corporal poniendo énfasis en la estructura corporizada, y por lo tanto sexualmente diferenciada, del sujeto hablante. En consecuencia, reconcebir las raíces corpóreas de la subjetividad es el punto de partida para iniciar un proyecto epistemológico del nomadismo. El cuerpo, o la corporización del sujeto, no debe entenderse ni como una categoría biológica ni como una categoría

¹³ Postulado por los feminismos descoloniales, feminismos comunitarios Latinoamericanos.

sociológica, sino más bien como un punto de superposición entre lo físico, lo simbólico y lo sociológico (Braidotti 2000, 29).

Dadas las palabras de Braidotti, me es importante recalcar que la investigación desde el análisis empírico y su misma intencionalidad abraza las aclaraciones de la autora, en el sentido de reconocer la multiplicidad de cuerpos y corporalidades. Esta investigación pasa por alto el determinismo biológico que sexualiza los cuerpos, las identidades y la vida. Reconoce y se construye desde cuerpos e identidades femeninas y feminizadas, identidades trans y masculinas no hegemónicas.

Volviendo a la subjetividad nómada, Braidotti no configura al cuerpo como un elemento de la subjetividad, sino más bien, como una característica de la misma. Lo corporal es la facticidad de la subjetividad, el incardinamiento de lo simbólico y los afectos.

Braidotti, en concordancia con Lagarde -como se mencionó con antelación- también toma las vivencias de las mujeres como el pilar desde el cual construir su teoría. Para la autora, “la figura del nómada se constituye a partir de la subjetividad femenina, como la posibilidad de vida” (Hernández 2019, 148).

No es casual que Rosi Braidotti, proponga la metáfora de lo nómada desde las vivencias de las mujeres, al contrario, es causal, porque está adherida al compromiso de la praxis desde la memoria de los lugares en que se ha estado, la reivindicación y politización de sus existencias (2004, 66).

En conclusión, la teoría de Braidotti tiene un enlace directo con la corporalidad, al reconocer a la subjetividad como corporizada. Además de dejar claro al incardinamiento como característica de la subjetividad, en lugar de percibida como elemento de esta.

Haciendo referencia mucho más allá del cuerpo como estructura anatómica, sino más bien, como estructura construida por una serie de factores entre los cuales están; los afectos, los significados, la cultura, los sistemas de opresión, entre otros, mismos que, construyen cuerpos y subjetividades socializadas con mayor o menor acceso al poder y desde allí, configurándolos socialmente.

Desde esa visión consiente, la propuesta de subjetividad de Braidotti es vista como una herramienta incisiva que entreteje varios niveles de experiencia: la mirada introspectiva y autobiográfica posicionada en el cuerpo y de manera fáctica, la crítica a una subjetividad

tradicional o peyorativizante y, la política feminista que reconoce a la política de localización¹⁴ (Braidotti 2000, 35).

Hablando de esta última, como una teoría abrazada por Braidotti. La cuál, permite pensar en el cuerpo sumergido en las experiencias que habita más de una identificación y que además tiene conciencia plena de lo que es y de los lugares en los que ha estado (Rich 1985). Hace sentido, la mención de la política de localización en los escritos de Braidotti, porque el reconocer el cuerpo y desde el, las identificaciones y los lugares en dónde ha estado, permite construir desde la memoria y la reivindicación.

Dando término a este apartado, el cuerpo se presenta en las teorías feministas y psicológicas fenomenológicas existenciales, desde dos instancias en el proceso de construcción de la subjetividad. Como elemento para Lagarde y como característica para Braidotti.

Reconociendo -desde ambas posiciones- su configuración es cultural, social y discursiva desde distintos sistemas de opresión.

Sin embargo, desde la posibilidad de las configuraciones de la subjetividad nómada, se posiciona al cuerpo, como herramienta clave de memoria y de localización e identificación de la subjetividad y, en consecuencia, de lx sujetx.

Aunque, en el transcurso de este capítulo el papel de algunos de los elementos que configuran la experiencia, han estado presentes para el análisis de la configuración de la subjetividad y han permitido posicionar y entender la subjetividad nómada. Me es necesario particularizar sobre todo a tres de estos componentes, que no escapan a las experiencias y vivencias de ningún ser humanos en la construcción de su subjetividad.

1.3. Elementos constituyentes y constitutivos

Como se ha señalado a lo largo de este capítulo, el proceso de construcción de la subjetividad es un proceso dinámico y complejo, que tiene como elementos principales a la experiencia y al cuerpo -aunque se le contemple no solo como elemento sino como característica-. En este

¹⁴ Postulada por Adrienne Rich en 1984.

apartado se procura pormenorizar el rol que cumplen los elementos que subyacen a la experiencia y al cuerpo, en el proceso de configuración de las subjetividades.

Se focalizará el análisis en cuatro elementos, cultura, identidad, afectos y violencia. Que, siguiendo la misma lógica del circuito, son elementos polifacéticos en el proceso configurativo y la expresión de la subjetividad. Me permito esta elección, porque estos condensan todo aquello que conforma la experiencia y el cuerpo.

1.3.1. Cultura y subjetividad

Como se ha dejado claro a lo largo de todo el capítulo, la cultura, el contexto, el orden social, las estructuras de poder, son mucho más que estímulos externos. Son elementos que construyen y sobre los que se construyen los cuerpos y las subjetividades, debido a que, su interacción por medio de la experiencia configura un imaginario social.

Esta subsección tiene el afán de sintetizar el amplio abordaje que anteriormente se señaló, respecto a la cultura, y sobre eso, recolectar las intenciones y repercusiones que la cultura como elemento de la vida -y, en consecuencia, de subjetividad- tiene sobre ellas.

Recapitulando, todo el espectro sociocultural es primordial en la construcción del ser humano. No solo como factor, sino como, significado y consecuencia. A continuación, se lo leerá desde ambas perspectivas

Es factor porque como mencionan Braidotti, Lagarde, Díaz, González Rey, entre otros, la experiencia -elemento que configura la subjetividad- y el cuerpo – que es el territorio sobre el cual se vivencian las experiencias- se configuran desde el entramado de interacción de todo el despliegue de constructos sociales, históricos, culturales y contextuales, junto con otros elementos como los afectos y las identidades. Es decir, el espectro sociocultural subyace el propio proceso de subjetivación. Considerando que:

Los sujetos están, por consiguiente, simultáneamente contruidos y desestabilizados por interpelaciones que los afectan en todos los niveles al mismo tiempo. Me interesa particularmente enfatizar y concederles la debida especificidad a los procesos prediscursivos e inconscientes que permiten a la subjetividad invertirse y descentrarse mediante el constante y en definitiva productivo encuentro con los códigos, las fuerzas, los afectos, las normas y otros “acontecimientos” culturales coextensivos con el crecimiento del sujeto (Braidotti 2004, 155).

Pongamos por caso, la división sexual del poder que se da entre mujeres y hombres (Lagarde 2000), esta construcción y mecanismo social se da tanto como forma de configuración del cuerpo (Díaz 2021) como de la subjetividad (Braidotti 2004).

Este análisis se extrapola y se interseca a otros ejes. Debido a que, los cuerpos y las subjetividades no solo se configuran genéricamente, sino también desde otros ejes como la raza, la clase, la vivencia con discapacidad o neurodivergencia, la condición de movilidad, la diversidad sexual y genérica, entre otras. Factores sociales, culturales y contextuales que definen la posición social de los seres humanos que, desde su configuración, reconoce que la intersección de estos ejes daría como consecuencia, un menor acceso al poder, y por ende una configuración corporal y subjetiva en concordancia.

Por otro lado, el espectro sociocultural, también se presenta como consecuencia debido a que los procesos de subjetivación construidos desde la experiencia a través del cuerpo dan como resultado un imaginario social que actúa -de nuevo- como elemento sociocultural en la construcción de las subjetividades y los cuerpos.

El imaginario social es como “una red de fuerzas e interconexiones que constituyen sujetos de maneras múltiples, complejas y multiestratificadas” (Braidotti 2004, 155). Es decir, es la vivencia de la praxis. La imbricación de todos los elementos y configuraciones da como resultado la construcción de simbolismos y afectos, que, a último término, es el propio imaginario social el cual “expresa el valor subjetivo de ciertas definiciones de la cultura, asociadas con diferentes prácticas humanas” (González Rey 2010, 252).

En síntesis, la importancia del factor sociocultural y del contexto en el cual se desarrolla el ser humano es innegable, más que eso, significa un elemento central en todo el proceso de configuración y reconfiguración de la subjetividad. Tanto como con el cuerpo y la experiencia -descritos en párrafos anteriores-, la cultura, también, es constitutiva y constituyente de la subjetividad.

1.3.1.1. Violencia y subjetividad

El siguiente abordaje que propongo en esta subsección es posicionar al factor sociocultural como espacio de nacimiento, reproducción y mantenimiento de la violencia. Reconociendo - como se ha extendido a lo largo del capítulo- que la misma división sexual, genérica, racista, capacitista, clasista, etcétera, es per se, una fuente y expresión de violencia. Y tomando en

cuenta que esa diferenciación de posicionamiento social es inherente al ser humano, su cuerpo y subjetividad -al ser un elemento de la experiencia y parte de su imaginario simbólico- se construye en base a ella.

La subjetividad “nos permite entender la sociedad en una nueva dimensión: en su sistema de consecuencias sobre el hombre y sobre la organización de sus diferentes espacios de vida social” (González Rey 2010, 152). Es decir, recrea el panorama sobre el cual el ser humano vive. Sin embargo, es necesario posicionar que, la construcción del propio sistema de consecuencias diferencial entre hombres y mujeres no sólo es sexista, racista, capacitista, etcétera, sino que, esa configuración social al crear imaginarios colectivos recrea también, figuras con mayor acceso al poder y, en consecuencia, quienes carecen de él.

Si bien, el acceso al poder, ya se ha abordado en páginas anteriores, me es necesario en esta subsección posicionar las consecuencias -también sociales, culturales y contextuales- que deja la estratificación social desde los diferentes sistemas de opresión. Y es que, encarnar un cuerpo y una subjetividad sin acceso al poder, marca los parámetros de vida y entre ellos la vulnerabilidad que se tendrá dentro de la sociedad.

Baste como muestra: “la dicotomía masculino-femenino, con sus variantes culturales (...), establece estereotipos las más de las veces rígidos, que condicionan los papeles y limitan las potencialidades humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación al género” (Lamas 1996, 4).

Como en todo el recorrido de esta investigación, a tomar el ejemplo de la construcción binaria, permite dar rienda suelta al análisis. Es así como Lamas (1996), reconoce los conflictos y vulnerabilidades de la configuración social y cultural.

Sin embargo, como también se dijo en páginas anteriores, el ser humano no sólo está configurado genéricamente, sino que su estructuración está dada, por todos los sistemas de opresión. Es decir, todas/xs quienes encarnan la subalternidad, vivencian desde sus cuerpos y subjetividades, factores socioculturales de vulnerabilidad ante la violencia y discriminación. En otras palabras “todas tenemos distintas biografías de violencia, entretejidas con tantos otros aspectos de nuestro ser; son cosas que suceden por cómo nos ven; y por cómo no nos ven” (Ahmed 2017, 43).

Porque como sabemos, lo cultural, lo social y contextual conforma uno de los factores constitutivos y constituyentes en el proceso de construcción de la subjetividad y, por ende, en la forma de ver la vida e inevitablemente, en la manera en la cual, la facticidad nos enfrenta con otros y con el mundo. Donde, "la violencia provoca cosas. Empiezas a esperarlas. Aprendes a habitar tu cuerpo de otra forma con esta expectativa. Cuando percibes el mundo exterior como un peligro, lo que cambia es tu relación con tu cuerpo (...)" (Ahmed 2017, 43), es decir, la subjetividad.

Lo que no se nombra no existe¹⁵, por eso la necesidad de posicionar la vulnerabilidad y la violencia como posibilidades y sentencias sobre unos cuerpos y subjetividades. Sin embargo, el reconocimiento y análisis, permite también, configurar formas de resistencia contrahegemónicas. Es así que volviendo a Braidotti, la subjetividad nómada no solo es, "(...) un mapa retrospectivo de los lugares en los que he estado" (Braidotti 2000, 33), sino que, "en consecuencia, (...) lo nómada se opone a la violencia del aparato estatal" (Braidotti 2000, 65) "como la posibilidad de un desplazamiento de la existencia que permita producir nuevas experiencias y condiciones de vida" (Hernández 2019, 148).

En pocas palabras, el poder que tiene el espectro sociocultural, en la construcción de subjetividades, cuerpos y la facticidad de la vida, es desbordante. Sin embargo, la subjetividad nómada como mecanismo crítico, desde la política de localización del cuerpo y la memoria, puede desembocar en la búsqueda de vida libre de los constructos impuestos.

1.3.2. Identidad y subjetividad

El abordaje sobre la identidad, me pareció pertinente realizarlo posterior a dilucidar cuál es el papel de la cultura en la construcción de la subjetividad, porque, el desarrollo de la identidad tiene como parte de sus bases configurativas el panorama sociocultural. Para este momento del análisis teórico, es claro el rol constituyente y constitutivo que tiene el espectro sociocultural. En esta sección en consecuencia, me planteo particularizar cuál es el rol que cumple la identidad dentro de la subjetividad.

¹⁵ Consigna utilizada por colectivos sociales sobre todo para visibilizar la violencia que viven las mujeres y las diversidades sexuales genéricas y afectivas.

La identidad se construye de manera retrospectiva desde la conciencia, lo inconsciente y los afectos, es decir desde la subjetividad (Lagarde, 2012). Su configuración es múltiple -como los demás elementos abordados en este capítulo- debido a que forma parte del proceso de subjetivación.

La identidad al ser el “conjunto de identificaciones” (Braidotti 2000, 57) refiere que el espectro sociocultural está expreso ampliamente en su construcción. Para abordar el tema de las identificaciones, es necesario recapitular, que el cuerpo y la experiencia son fundamentos constitutivos de la subjetividad, y ambos permean en la formación de identidades.

El cuerpo, porque en su propia formación corporizada pero construida simbólicamente desde la cultura, se constituye como territorio para la experiencia. Y la experiencia, que, como la facticidad del ser, desde la configuración de sus elementos, construye y reconstruye la subjetividad.

No es novedad, que la identidad y su configuración, también está inmersa en el circuito de la subjetividad. El cuerpo, tanto como la identidad, están contruidos desde factores socioculturales. En cuanto al cuerpo -como se abordó en la sección anterior- se forma desde la configuración de constructos hegemónicos de distintos sistemas de opresión, que realizan una división y socialización del poder.

La identidad, por su parte, tiene la misma base que el cuerpo, se configura junto con otros elementos, desde factores socioculturales, sobre todo desde ejes de: género, raza, clase, vivencia de discapacidad o neurodivergencia, diversidad sexual, genérica y/o afectiva y otros tantos que se construyen socialmente mediante discursos y prácticas hegemónicas. El cuerpo, encarna estos ejes; mientras que la identidad reconoce esa experiencia, desde el cuerpo, las vivencias, y, las integra como característica de su ser.

La identidad, es la estructura que resulta de los procesos de subjetivación, se construye desde los simbolismos, los afectos, el lenguaje (Wittig 2006), los comportamientos, factores atravesados por la injerencia de los factores socioculturales. Porque, si bien la identidad se construye a través de todas estas variables, ejes y factores, la identidad y el ser humano son más que la suma de estas variables (Braidotti 2004, 67).

Dicho hasta aquí, supone que la identidad más que aparecer, se construye y por tal, es una noción retrospectiva (Braidotti 2000). Porque la identidad reconoce los lugares en los que se

ha estado, habitados y vivenciados desde los ejes ya antes mencionados. Para ejemplificar, no es solo la piel negra de las personas afrodescendientes, son los simbolismos y significados que tienen por su contacto con otras personas afro y con personas de tez clara, son las vivencias que tienen de una sociedad que socializa, clasifica y posiciona a lo blanco como norma y superioridad. Ejemplos como este, son fáciles de pensar desde cada sistema de opresión y más si reconocemos la vivencia de una persona que encarna la subalternidad, desde más de un sistema de dominación.

Como lo he marcado durante todo el desarrollo de la investigación, el tomar el caso de las mujeres no es casual, sino que, permite trazar el panorama para el análisis empírico que se desarrollará en capítulos posteriores. Y siguiendo ese parámetro, la identidad femenina, se construye también desde parámetros sociales, vividos desde las experiencias, a través del cuerpo, y esta explicación es extensible -y en la presente investigación- extendida a las disidencias sexuales, genéricas y afectivas.

“El núcleo de la identidad femenina: reproduce a las mujeres como sujetos sociales cuya subjetividad se construye a partir de la dependencia y del ser a través de las mediaciones de los otros” (Lagarde 2012, 16). La identidad, como se mencionó, se configura según los discursos hegemónicos, de sistemas sociales, como el Patriarcado. Para Lagarde, Braidotti, Rich, Wittig, y otras, esta identidad se configura además como resultado de un proceso de subjetivación.

Sin embargo, la identidad está hecha de transiciones, al ser parte de la subjetividad, y como ella, se configura y reconfigura, porque la posibilidad consiente de crear nuevas experiencias está, y por consecuencia los procesos de subjetivación también continuarán. Para las mujeres, el cambio de su concepción y praxis de vida tiene su esperanza puesta en el empoderamiento. El cual para Lagarde significa:

(...) la apropiación personal y colectiva de los poderes vitales creados, o de recursos vitales que se integran no sólo a inmediatez, sino a la subjetividad en varios planos de la conciencia y las dimensiones más profundas de la mente: el inconsciente y la afectividad e impactan y transforman la identidad. Para que eso suceda, la propia subjetividad es tocada por la experiencia, no permanece enajenada, se convulsiona y se producen fisuras en su configuración o en su estructura (Lagarde 2012, 140).

Así, ante los límites de la identidad, en este caso la identidad femenina, se plantean formas contrahegemónicas y de resistencia, para Lagarde es el empoderamiento y, para Braidotti es la identidad nómada.

Esta última, Braidotti la describe como el mapa de los lugares en los que se ha estado, es una identidad dinámica, cambiante, transitoria, un “inventario de huellas” (Braidotti 2000, 45). En esta posibilidad que es pensada, desde y para las mujeres -cisgénero y heterosexuales-, yo miro como factible y necesario, considerar también a todas las disidencias sexuales que construyen acción política desde el inventario de huellas que llevan marcado sobre sus cuerpos y sus vidas (Arboleda-Mutis 2022, 63). Esta apreciación es, por lo menos necesaria, en el contexto de esta investigación.

No hay que olvidar que, Braidotti postula una potente crítica al tema de las identidades. Si bien, no desmonta la necesidad o las posibilidades que abre el apropiarse de una identidad - como tener bases estables que permiten la colectividad- sí ratifica que, desde donde pensó las subjetividades nómades, las identidades no se asumen de manera permanente, sino que toman unas características propias de unx nómade, vivir en transición (2004, 74). Entonces, la autora posibilita la adhesión a las identificaciones en medida de que ayuden a la vida y resistencia, más, sin embargo, propicia la rebeldía ante los propios límites de esas identificaciones y lugares.

Retomando a la subjetividad nómada, la identidad nómada habla desde la política de localización y desde los conocimientos situados¹⁶. Desde estos lugares se construye la política de identidad¹⁷; las/xs que han dado paso a que la raza, la clase, el género, la sexualidad (Curiel 2002) y otros tantos ejes constituyentes de significaciones y afectos en las existencias y resistencias dignas.

¹⁶ Como propuesta de Sandra Harding (1996) que, desde su interpelación a las epistemologías feministas rescata la experiencia de las mujeres.

¹⁷ Entendida como una estrategia de colectivos que combaten contra los sistemas de opresión, racismo, clasismo, sexismo, heterosexismo y tantos otros (Curiel 2002).

La apropiación identitaria de lo nómada y el empoderamiento se asumen como herramientas de combate y barricadas ante las múltiples violencias de los sistemas de dominación. Su configuración, sigue el mismo patrón circuital de configuración de subjetividades nómadas y disidentes que, desde las memorias, las “contramemorias”¹⁸ (Braidotti 2000, 193), las vivencias corporizadas y afectos, son posibles.

En conclusión, la identidad es una estructura que se construye en retrospectiva, reconociendo los lugares en dónde se ha estado. Es una de las expresiones de la subjetividad, que a su vez se expresa por comportamientos, afectos, pensamientos, significaciones, etc., factores que, al mismo tiempo, la constituyen. Entonces sería errado postular a la identidad y a la subjetividad como sinónimos.

1.3.3. Afectos y subjetividad

En el marco de la discusión teórica referente a la subjetividad, otro ítem que se menciona y posiciona con periodicidad, son los afectos. En congruencia con lo abordado a lo largo del capítulo, este apartado pormenoriza cómo están presente los afectos en la configuración de la subjetividad.

La subjetividad, como la vuelta al sí mismo, es un proceso de construcción continua. Lo que es lo mismo, no existen las subjetividades monolíticas, sino que se van construyendo acorde a la interacción y resultado de varios factores, entre ellos los afectos. La posición y misión de los afectos en este proceso, no es distinto al de los elementos subrayados previamente. Al contrario, siguen el mismo patrón, la recursividad. Los afectos y la subjetividad se construyen recursivamente. Explicándolo de otro modo, los afectos son factores que componen la experiencia, es decir que configuran la subjetividad; y al mismo tiempo, los afectos son parte del cúmulo de las formas de expresión que la subjetividad adopta.

Una vez aclarado el comportamiento circuital, es necesario reconocer a que me refiero cuando hablo de afectos. Cedillo et al. (2016) propone una extensa puntualización respecto a la ambigüedad y multiplicidad de significaciones que se dan a las palabras emoción y *affect*, desde sus abordajes teóricos, se concluye que ambas se refieren a la posibilidad del cuerpo a

¹⁸ Contramemorias, término que usa Braidotti para referirse a tener memoria histórica de la opresión, dominación, discriminación y violencia (Braidotti 2000, 193).

ser afectado y a afectar a otras/xs. Siguiendo, este punto como eje central, para este trabajo investigativo se suple el término *affect*, por afectos y, se retoma su postulado. En consecuencia, afectos y emociones, se muestran como sinónimas para describir la posibilidad del cuerpo de afectar y ser afectado.

Los afectos, hacen referencia a toda la gama de experiencias emocionales que se producen en el curso de las experiencias subjetivadas del ser (González Rey 1999). Se refiere a experiencias subjetivadas, porque han pasado por un proceso consciente e inconscientes de vuelta al sí mismo, y desde las nuevas significaciones es que se expresan esta gama de afectos. Es decir, son construidos, no reactivos o inherentes a un estímulo.

Los afectos son estados dinámicos fisiológicos, vivenciales, y comportamentales del sujeto que resultan del nivel de compromiso de las necesidades que una persona tenga con diferentes actividades y relaciones de la vida (González Rey 1999). Cabe recalcar que las necesidades, son estados dinámicos que generan emociones. Las necesidades están presentes en todas las actividades y relacionamientos de la persona, por tal, las emociones están dispuestas en cada una de ellas. (González Rey 1999).

Por medio de las experiencias vividas desde el cuerpo es que, aspectos simbólicos y emocionales se integran de forma inseparable, “dentro de los espacios simbólicos de la cultura” (Díaz-Gómez y González-Rey 2005, 375) y por tal, de todas las interacciones que se den dentro de ella, sobre todo el encuentro con la/x otra/x.

Es importante posicionar al cuerpo dentro de esta amalgama de configuraciones, porque es el territorio sobre el cual se expresa la experiencia (Braidotti 2000), pero también, es el que se pone en contacto directo con el mundo y con las/xs otras/xs (Sabido 2020), para vivir las experiencias y posteriormente subjetivarlas.

Las emociones o afectos involucran el cuerpo y todo cuerpo está en conexión e intercambio con otras/xs y con el mundo. Es así como se describe que “toda relación, desde la más fugaz a la más establecida y duradera, supone una pluralidad de intercambio de afectos” (Sabido 2020, 210).

Los afectos son aquella posibilidad de afectar a otros y a su vez sentirse afectado¹⁹. Para Simmel -un teórico de lo sensible- “al actuar sobre el sujeto la impresión sensible producida por un hombre, surgen en nosotros sentimientos” (2014, 260), lo que es lo mismo, la sola presencia de otra/x percibida por los sentidos -tacto, gusto, olfato, vista y oído-, podría desencadenar sentimientos, emociones y/o afectos -y yo le añadiría enseñanzas y memorias- (Simmel 2014). No hay encuentro que no genere afecto.

Siguiendo esta línea, no es difícil comprender el postulado de Heidegger, que refiere a la subjetividad como intersubjetividad. Sus bases se dan desde la idea de reconocer que la subjetividad no es una entidad aislada que existe por sí misma, sino que se forma y se comprende por la interacción con los demás. Y, como ha quedado claro, al ser recursiva, también se expresa de la misma manera (Heidegger 1927).

Cuando el filósofo reconoce al Dasein, como el ser en el mundo, lo observa como una existencia que está siempre vinculada a la existencia de los demás, porque no se existe en aislamiento, sino en relación con. Para explicar ampliamente esa relación propuso tres conceptos: Mitwelt, Umwelt y Eigenwelt. Los cuales, refieren al mundo relacional del ser y por tal, a la construcción de afectos y subjetividades.

Mitwelt, es el mundo compartido o con-otros, se refiere a las relaciones interpersonales que las personas entablan entre ellas. Y cómo se vivencia el mundo, es decir, se construye la subjetividad a través de esas relaciones (Heidegger 1927, 123).

El Umwelt, por su parte hace referencia al mundo circundante. Es la forma que se percibe y entiende el mundo desde la perspectiva única del ser humano, dada por la percepción única de experiencias, culturas, contexto (Heidegger 1927, 75).

Finalmente, el Eigenwelt es el mundo propio o el mundo propio-con-sí-mismo. Este concepto concibe la comprensión del mundo interior y subjetivo de cada individuo, está dado desde la propia experiencia que tiene de sí mismo (Heidegger 1927).

Estos tres mundos, permiten crear procesos de comprensión del mundo, sin embargo, es necesario recordar que la interacción con otras/xs produce afectos y por tal, estos están

¹⁹ Lo que Simmel denominó intercambio de afectos.

vinculados de la manera en la que se entienden estas relaciones y estos mundos para crear nuevas subjetividades.

En breve, los afectos son elementos de la experiencia, al mismo tiempo que son expresiones de la subjetividad. El cuerpo como territorio de la experiencia es quien está frente al mundo y las/xs otras/xs, permite que el ser sea afectado, es decir que produzca afectos, como resultado de ese encuentro. El circuito continúa, cuando los afectos evocados por la experiencia se convierten en nuevos elementos de la experiencia, que serán sustento y base para nuevas experiencias y vivencias de la subjetividad.

En definitiva, a lo largo de este primer capítulo, se planteó desde una imbricación de teorías feministas y psicológicas fenomenológicas existenciales, dar una breve descripción de la subjetividad. La cual, como mirada que se tiene del mundo y de la vida, tanto como, categoría analítica tiene un proceso complejo, recursivo y dinámico de configuración.

En esa medida, se usó la analogía de un circuito, para lograr describir el proceso de configuración con la interacción de todos los elementos que la componen. Se posicionó como la subjetividad se construye por medio de la experiencia y, en consecuencia, se realizó un abordaje de algunos de los factores que componen las experiencias. Es decir, se desmenuzó a la experiencia como punto de conexión entre elementos y subjetividad.

Además, a lo largo del capítulo, también se describió cuáles son las expresiones de la subjetividad que se socializan posterior al proceso de subjetivación. Y, cómo estas expresiones, son los mismos elementos de la experiencia. Es decir, se realizó un mapa del proceso configurativo de la subjetividad.

Capítulo 2. De memorias y contramemorias. Subjetividad de las/xs psicólogxs de la colectiva Oh Psi

Mi nombre es Mishell Quezada, tengo 26 años, estudié psicología clínica en la Universidad Central y bueno, me considero una persona muy empática, solidaria y muy graciosa. Creo que me gusta ponerle mucho corazón a todo lo que hago y esto también me ha ayudado mucho a esta profesión. Espero no perder esto porque me parece que esta esencia es muy bonita y que tus pacientes, las personas que acompañas, amigos y familiares, lo sientan también.

Por otro lado, me gusta mucho el arte, me gusta la poesía, escribo de vez en cuando, ya no tanto como antes. Me encanta declamar, leer libros. Me parece que sé cómo llegar a las personas a través de la palabra sea escrita o hablada; entonces, creo que esa es una ventaja que me da para continuar en esta carrera (Entrevista a Mishell, psicóloga de Oh Psi, Quito, 5 de diciembre de 2022).

Foto 2. 1. Autorretrato Mishell ²⁰



Fuente: Foto de la autora

²⁰ Autorretrato Mishell. Como parte de la entrevista colectiva, se propuso, un ejercicio de expresión artística como resultado introspectivo. Con una serie de materiales las/xs participantes psicólogas/xs de la colectiva Oh Psi Comunitaria y diversa, al tiempo de ir contestando las preguntas disparadoras para el diálogo, se retraban. Este ejercicio se propuso para dar cuenta de la subjetividad de cada una/x, permitiéndose notar, además de en los elementos y corporalidades expuestas, los trazos, colores, presión, orientación, que sabemos denotan formas de la propia personalidad.

Yo Jose, soy un chico trans, transmascuino, soy psicólogo clínico. Actualmente estoy trabajando como técnico psicosocial de una ONG que trabaja en movilidad humana y con personas de la diversidad sexo-genérica, sobre todo con personas trans y personas intersex. Trabajamos muchísimo ambos temas y violencia basada en género, con la interseccionalidad de movilidad humana. Doy talleres en temas de violencia basada en género y masculinidades. También soy parte de una colectividad de chicos trans, transmascuindades, que estamos desde el 2021 activando en espacios comunitarios. Tratamos de profundizar en temáticas transmascuinas y no binarias. Hablamos de cómo fuimos asignadxs mujeres al nacer y como eso, nos atraviesa a nivel personal y corporal; y, cómo eso marcó nuestras actividades. Entonces es un espacio de diálogo y cuestionamiento (Entrevista a Jose, psicólogo de Oh Psi, Quito, 5 de diciembre de 2022).

Foto 2. 2 Autorretrato Jose ²¹



Fuente: Foto de la autora

²¹ Ver referencia 20

Mi nombre es Steven Curay, tengo 26 años y soy psicólogo clínico graduado en la Universidad Central del Ecuador, soy parte de la comunidad LGBTIQ+, hablando de etiquetas, la más cercana es la homosexual. Pero (pausa para respirar) estoy revisando otro tipo de categorías porque es muy diverso. Soy el menor de 3 hijos y trabajo desde muy jovencito en temas de intervención comunitaria y en el tema de derechos humanos (Entrevista a Steven, psicólogo de Oh Psi, Quito, 5 de diciembre de 2022).

Foto 2. 3 Autorretrato Steven ²²

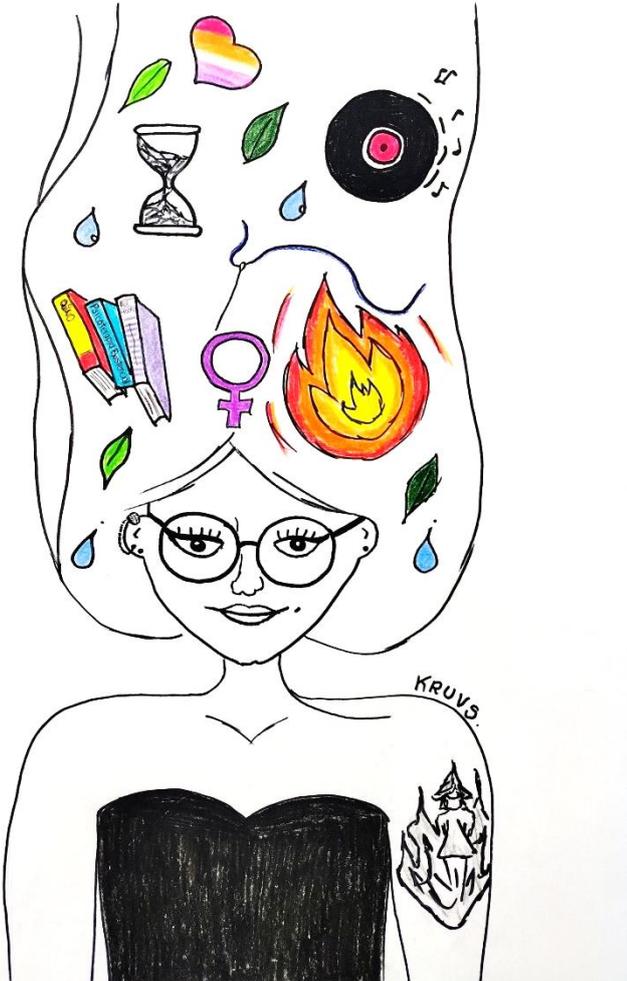


Fuente: Foto de la autora

²² Ver referencia 20

Soy Krus, una mujer de 28 años, con el paso del tiempo me es más fácil reconocerse como una mujer lesbiana compañera de una persona trans no binaria. Soy lesbo/transfeminista, procuro militar la vida y la lucha desde ahí. Soy Psicóloga clínica, me formé en la Universidad Central, soy acompañante de mujeres y disidencias sobrevivientes de violencia de género. Soy una mujer empática, que transita desde el cuidado en las relaciones con otras/xs.

Foto 2. 4 Autorretrato Kruvs ²³



Fuente: Foto de la autora

²³ Ver referencia 20

Mishell, Jose, Steven²⁴ y yo, somos las/x profesionales psicólogas/xs que acompañamos procesos psicológicos con enfoque de género, formamos y sostenemos Oh Psi Salud Mental Comunitaria y Diversa, colectiva de la cual se recoge sus narrativas para la presente investigación.

Oh Psi es una colectiva de psicólogxs, que se gesta en contexto de pandemia. Es la materialidad de la búsqueda no solo de una oportunidad laboral de cuatro amigas/xs, en un espacio y tiempo precario, sino y, sobre todo, la posibilidad de acompañar procesos psicológicos desde nuestros principios éticos y personales.

La colectiva se construye con la intención determinante de: incorporar el enfoque de género en la atención psicológica; priorizar la atención para mujeres y disidencias sexuales, genéricas y afectivas; posibilitar que el acceso a salud mental sea un derecho, no un privilegio; volver a lo común y comunitario.

Me es necesario contar quiénes somos -individual y colectivamente-, porque una característica que intento cultivar en el desarrollo de la investigación es la humanización de quiénes participaron en esta. Además de "(...) construir teoría a partir de la descripción de mi lugar en el mundo, de construir teoría a partir de la descripción de no tener cabida en el mundo" (Ahmed 2017, 28). Para esto, me propongo trabajar en una narrativa construida en primera persona, que, sin romper con la rigurosidad investigativa, permite escuchar las voces de las/lxs psicólogas/xs que, si se presentasen en un formato tradicional²⁵, fueran invisibilizadas o, no develarían dimensiones de subordinación y violencia (Facio 1999).

Es el matiz autobiográfico y colectivo²⁶ -presente en este apartado con mayor claridad, pero atisbado en toda la investigación- la metodología que encontré para reconocer plena responsabilidad alrededor de las huellas que he/hemos ido trazando. Para esto, tuve dos encuentros con cada psicóloga/x de la colectiva en donde mantuvimos un diálogo permeado por un formato de entrevista semiestructurada. Además, sostuve un encuentro grupal, donde

²⁴ Los nombres utilizados en esta investigación son los nombres reales de las/xs profesionales de la colectiva de salud mental Oh Psi.

²⁵ Investigaciones que, en su halo de rigurosidad, marcan distanciamiento entre quien investiga y quien es investigado. Y que más allá de eso, esa racionalidad esconde diversas formas de dominación (Facio 1999).

²⁶ Refiriéndome a la juntanza de Mishell, Jose, Steven y yo.

hicimos memoria e intercambiamos experiencias colectivas. Estos dos espacios me permitieron recoger sus historias de vida.

Con sus historias de vida, elaboré sus trayectorias basadas en: experiencias, aprendizajes, significados y afectos que configuran sus subjetividades. Hilvané encuentros, que más que describir coincidencias, permiten -a lo largo del capítulo- reflexionar sobre la construcción de subjetividades que se encuentran, se afectan y toman la decisión de trabajar y construir juntas.

Este capítulo entonces se compone de tres secciones: La primera, “Mi cuerpo era eso que yo no tenía por qué querer”: cuerpo como territorio que construye subjetividad. La segunda, “Yo siempre digo que pasé por todas las letras de lo LGBTI”: identidad como estado que construye subjetividad. Y, finalmente, “Llegó el día donde ya no pude conmigo mismo”: violencia como destierros que construyen subjetividad. Estos apartados permiten comprender el cuerpo, las identidades y la violencia como experiencias que, atravesadas por la cultura, el contexto y los afectos, devienen en subjetividades.

El planteamiento de esta división categorial, la hago pensando en la facilidad de comprensión del análisis empírico. Sin embargo, volviendo al contenido presentado en el capítulo anterior, todos estos son factores directos o indirectos del proceso de construcción de subjetividades. Que además de ser constituyentes de la subjetividad, están constituidas por ella. Es decir, son recursivas.

2.1. “Mi cuerpo era eso que yo no tenía por qué querer”: cuerpo como territorio que construye subjetividad.

En este acápite trabajaré al cuerpo desde los varios espacios que ocupa dentro del proceso de configuración de la subjetividad. El cuerpo es mas allá de carne y hueso, está atravesado de experiencias emotivas, sensoriales y culturales.

Por tal, en esta sección intentaré pormenorizar cómo se construye el cuerpo -a la par de la subjetividad- a través de las experiencias y de cómo esta construcción corporeizada, se desenvuelve como territorio de la experiencia para permitir la configuración de subjetividades. Para esto, voy a rescatar las trayectorias de las/xs psicólogas/xs de Oh Psi, por medio de entrevistas y diálogos sostenidos con ellas/xs en tres momentos, colectivos e individuales.

Los cuerpos están dados, cuando nacemos, venimos al mundo sujetas/xs a una corporalidad específica. Sin embargo, aunque el cuerpo esté dado, es el mundo, la sociedad, el contexto inmediato y global, el que termina de formar y condicionar ese cuerpo. Uno de los primeros espacios de socialización es la casa. Desde este escenario Jose cuenta cómo lo vivió:

Mi vivencia con mi corporalidad ha sido muy compleja desde que soy guagua. Porque como fui asignado mujer al nacer, yo era una niña. Definitivamente yo fui una niña toda mi infancia y como niña, debía tener una cierta corporalidad específica. (...), yo siempre fui grande, siempre tuve un gusto por comer, entonces, siempre tenía sobrepeso y ahí empezó esta lógica de decir: “no puedes tener sobrepeso”, “no puede ser gorda” porque, además, el gorda es una palabra que resuena un mundo, mucho más que el gordo. Un hombre gordo está en otro lugar que una mujer gorda, o sea, eso es totalmente distinto. No digo que sea mejor o peor, yo solo digo que es distinto, lo digo vivenciándolo como un hombre gordo y habiendo sido percibido como hombre gordo y habiendo sido percibido como una mujer gorda, como una niña gorda. Entonces, ahí la relación con mi cuerpo se fue un poco en deterioro porque yo decía mi cuerpo es el que está mal (Entrevista a Jose, psicólogo de Oh Psi, Quito, 11 de marzo de 2023).

Su narrativa da cuenta de dos momentos impositivos sobre él, desde el momento en el que nace y en los primeros años de vida. El primero es que como a todos los seres humanos, a Jose se le fue asignado con un género acorde al sexo con el que nació. Y desde ese mandato, su vida se parametrizó (Butler 1999). El qué ser, qué hacer, cómo lucir y comportarse fueron resueltos desde la asignación como mujer en el mundo.

Contemplando los mandatos de género, se desdobra una segunda imposición, cómo debe ser y lucir un cuerpo. Los mandatos de belleza están asociados al rol que las mujeres y hombres ocupan en la sociedad. Por ejemplo, para las mujeres el ser cosificadas y sexualizadas.

En este caso, para Jose la estigmatización de su cuerpo dio como resultado una práctica continua de dietas, privaciones y mal-estares con las figuras que impusieron, mantuvieron y fomentaron esta imposición de la belleza que en su caso fueron su madre y su hermana.

Más allá de eso, él menciona: “todo eso hizo que yo sintiera como un rechazo por mi cuerpo” (Entrevista a Jose, psicólogo de Oh Psi, Quito, 11 de marzo de 2023). La percepción que él tenía sobre su cuerpo estaba distorsionada. Pensaba que desde esa gordura y grandeza ocupaba mucho espacio e incomodaba a las/xs otras/xs, y él, en consecuencia se sentía

incómodo. Sabemos como funcionan los cuerpos en la producción de afectos, una/x afecta y al mismo tiempo es afectada/x (Sabido 2020).

Pasó también con Mishell. “El tema de la relación con la comida ha sido muy difícil, ha sido el mayor problema de mi vida. Un niño en el colegio me dijo estás muy bonita, lástima que eres gorda, ¿cachas? fueron cosas súper fuertes” (Entrevista a Mishell, psicóloga de Oh Psi, Quito, 15 de marzo de 2023).

Mishell minutos antes de mencionar esta anécdota refiere, que ella no se había percibido como una mujer gorda, ni como una niña gorda. “Ahora me doy cuenta de que, realmente las primeras veces que me percibo como una persona gorda es porque alguien más me dijo que lo soy entonces no es como que surge de mí” (Entrevista a Mishell, psicóloga de Oh Psi, Quito, 15 de marzo de 2023). Esta es una vivencia que Mishell integró desde los 10 años.

Me refiero a vivencia por que claramente se integra una dimensión cognitiva y afectiva de esta experiencia. Es la forma en la que ella aprendió a percibirse en el mundo. Para mí no fue distinto, las veces que mi peso ha sido fluctuante, los comentarios, recomendaciones y consejos de familia, se acercan a los que vivieron Jose y Mishell, en sus años tempranos, en consecuencia, esas formas han permeado mi relación con la comida, la culpa y el cuerpo.

Cabe señalar que Steven queda al margen de estas experiencias, al menos en la niñez. El vivir estas experiencias y vivenciarlas desde temprana edad, fue un proceso que se dio en las tres personas que fuimos asignadas mujeres al nacer. Esto se debe como menciona Lagarde (1996, 2000, 2012) en que las subjetividades de las mujeres se forman en dependencia a otrxs -sobre todo otros-. Y las expectativas sociales, es que el cuerpo de las mujeres son objetos de sexualización y dado para el placer masculino. Este estigma alcanza a Steven cuando inicia su vida sentimental y los canones de belleza del mundo gay se le presentan como requisitos, por supuesto ligados a parámetros de género también nacientes del binarismo y el patriarcado.

Hasta aquí, se abordó la segunda imposición que nace del análisis del discurso de Jose, la gordofobia. Queda entonces pendiente pormenorizar, cómo la asignación de género basada en las características sexuales, construyó su cuerpo.

Jose es un hombre trans, su cuerpo per se, es el ejemplo claro de una sociedad que impone la vida misma. Al ser asignado mujer al nacer -como se mencionó anteriormente- se le

atribuyeron todos los roles y estereotipos que las mujeres llevan auestas. Cumplió con ellos hasta los 21 años, donde su transición social empezó.

Respecto a la vivencia con su cuerpo él menciona: “nunca tuve un rechazo a mi vulva, no puedo decir que yo una vez vi mi vulva y dije: Ay, por qué no es un pene. No, no tengo ese recuerdo que es muy común en personas trans, pero que conmigo no” (Entrevista a Jose, psicólogo de Oh Psi, Quito, 11 de marzo de 2023).

El mundo con relación a sí mismo, su *Eigenwelt*²⁷, en torno a su cuerpo, no experimentó un rechazo con su genitalidad correspondiente a su género asignado. Fue la percepción respecto a su cuerpo como estructura general y de enfrentamiento con el mundo y con los²⁸ otros, su *Mitwelt*²⁹ lo que en mayor medida generó mal-estar. Desde ahí Jose menciona:

(...) entonces, es súper complejo construir una sensación de comodidad con tu cuerpo cuando toda la vida te dijeron que no deberías tener una comodidad con tu cuerpo. Por eso quizás nunca identifiqué yo una disforia corporal, particular de mi sexo. Solo sabía que mi cuerpo era eso que yo no tenía por qué querer y no debería quererlo porque era un cuerpo que no era deseable. Que era muy grande, que era incómodo para la gente de ver, que era incómodo para la gente de estar o de juntarse y, que estaba muy relacionado a una falta de carácter, de criterio o una voluntad (Entrevista a Jose, psicólogo de Oh Psi, Quito, 11 de marzo de 2023).

La subjetividad de Jose, su forma de concebir el mundo estaba trazada desde la incomodidad con el propio cuerpo. Y desde esa conciencia, se fueron trazando muchas de sus experiencias de vida, es decir, formando su subjetividad. No fue sino hasta después de su transición hormonal, cuando logra reconciliar su lugar en el mundo, su subjetividad; lo hace desde una perspectiva más real de su cuerpo, tomando en cuenta sus memorias, contramemorias, aprendizajes, reconociendo los lugares en los que ha estado y, desde ahí, se expone a nuevas experiencias que significan para él, cuidado.

En conclusión, el cuerpo es el territorio espacioso que condensa y da pie a: afectos, vínculos, memorias, trayectorias (Gago 2019, 99), espacio que se lee desde construcciones sociales. El

²⁷ Término heideggeriano para posicionar la percepción del ser consigo mismo.

²⁸ Se particulariza el artículo, los, en masculino, porque el relacionamiento con los hombres son los que en mayor medida generaban el malestar. Esto no excluye a otras mujeres.

²⁹ Término heideggeriano que refiere a la percepción del ser con relación a los otros.

cuerpo en sí mismo, se configura desde ordenes sociales y culturales que responden a roles y estereotipos generizados, racializados, capacitistas, cis-heteronormados, patologizantes y demás sistemas de dominación (Ahmed 2017).

Es por lo que, desde ese mismo incardinamiento (Braidotti 2000, 2004), desde la política de localización (Rich 1985), desde las contramemorias, se construyen subjetividades irreverentes -subjetividades nómades- que camina hacia la ruptura de las distintas hegemonías y, hacia la vida digna. Sin olvidar que, parte del camino es la reconstrucción y sanación del vínculo con el propio cuerpo. Jose y Mishell, lo hicieron:

(...) siento que mi transición sí me sanó de alguna forma de muchísimas cosas. Me ayudó a sanar, a entender por qué me sentía raro, diferente del resto, por qué sentía que algo estaba mal en mí, conmigo, con mi cuerpo y no he cambiado mucho tampoco, creo, bueno sí, sí he cambiado un poco, pero no tanto; porque sigue siendo el mismo cuerpo, pero ahora tengo una relación distinta con mi cuerpo (Entrevista a Jose, psicólogo de Oh Psi, Quito, 11 de marzo de 2023).

Entonces estoy en el proceso de amar más el cuerpo, desde un lugar más respetuoso. Darle lo que necesita, lo que le gusta. En el proceso de darle lo que necesita y lo que le gusta también se lo cuida, también soy consciente que en la historia personal tengo una madre con diabetes, abuelas que tuvieron enfermedades similares, (...) por respeto y amor a mí misma es que procuro mantenerme activa (Entrevista a Mishell, psicóloga de Oh Psi, Quito, 15 de marzo de 2023).

2.2. “Yo siempre digo que pasé por todas las letras de lo LGBTI”: identidad como estado que construye subjetividad

Es difícil separar el cuerpo de las identificaciones, aunque se haga de manera metodológica con el objeto de expresar con mayor detalle las experiencias y configuraciones de las subjetividades de las/xs psicólogas/xs de la colectiva Oh Psi. En el ámbito real, es solo imposible. Porque el cuerpo es construido socialmente y esa construcción sumada a la vivencia de experiencias particulares, desembocan en identidades -sentidas y pensadas- que se construyen y (re)construyen con las nuevas experiencias subjetivadas.

En este capítulo, me dispongo a dar continuidad con el análisis de las trayectorias de las/lxs psicólogxs de Oh Psi, haciendo hincapié en las identidades que han/hemos ido habitando y

encontrando el lugar que estas toman dentro de la formación de las subjetividades y por tal, de cómo miramos y vivimos el mundo.

Steven desde niño vivió con una enfermedad que hizo que uno de sus espacios más habitados sea el hospital, tanto como, la iglesia. Él es una persona creyente y católica, es uno de los tantos aprendizajes que su familia dejó en él, y que con el paso del tiempo y las nuevas interrogantes de la vida sostiene desde el mencionarse como creyente y católico, pero desde una perspectiva integrada con su propia espiritualidad.

Sin embargo, su familia tiene un acercamiento a la iglesia y la religiosidad de una manera menos crítica y más adpta. La adolescencia de Steven, privada todavía de relacionamientos que le permitan cuestionarse su lugar en el mundo, estaba siendo vivida con la figura de la iglesia como prioritaria. A los 15 años, se descubre como una persona gay y eso significó para él, un conflicto emocional muy grande. Por la forma que entendía y vivía su vida hasta ese momento:

Yo creo que la violencia inicia con mi identificación o conciencia de ser gay. Reconocerme como un chico homosexual en un ambiente hetero-cis-patriarcal y eclesástico, en ese momento no podía ponerlo en palabras porque me llegó duro, de verdad. (...) decirlo significaba que, probablemente mi padre me encerrara en una clínica de deshomosexualización, que abandone mi fe y que Dios me envíe al infierno. Que no pueda construir una familia y que absolutamente todo el mundo me tache por a quién voy a amar; son muchos aspectos muy conflictivos y para ese punto. Mi vínculo más cercano y amado era mi mamá porque me sostuvo toda la vida, yo sabía que ella no estaba de acuerdo y que sí era consciente de eso, la iba a perder y eso también me llegó a doler la vida entera (Entrevista a Steven, psicólogo de Oh Psi, Quito, 11 de marzo de 2023).

Él reconoce que el sufrimiento que atravesó en su proceso de identificación como un hombre gay, fue su primer espacio de violencia. Los encuentros, con los otros, desembocan en afectos hacia las/xs otras/xs y hacia sí mismo, por lo que, esta configuración de afectos sumada a los significados que han construido hasta determinado momento puede significar vivencias dolorosas incluso, de la propia percepción del yo, de la propia identidad, de la misma subjetividad.

Steven a lo largo de su vida atravesó, un colegio religioso, la Universidad de las Américas UDLA, y terminó en las aulas de la Universidad Central, menciona: “en la Central es donde

empecé a vivir mi vida como yo quise vivirla. Empecé a tener mis libertades y empecé a construirme como persona con ideales. Tuve mi círculo de amigxs seguro y ya, de ahí para adelante ya continué con algo más estable siendo yo mismo” (Entrevista a Steven, psicólogo de Oh Psi, Quito, 11 de marzo de 2023).

Los afectos que se desarrollan en la interacción con las/xs otras/xs y con el mundo, no solo se muestran como expresiones de la subjetividad, sino que, esos mismos afectos son factores desde los cuales el cuerpo y la subjetividad se conforman y se transforman. La transición a espacios seguros para el Dasein, permite la comodidad con las identificaciones, e incluso es el espacio en donde las identificaciones pueden tomar la característica de transitoria (Braidotti 2000, 2004).

Desde entonces, y en un constante equilibrio con su Eigenwelt, Steven se ha permitido caminar por varias identificaciones; hablando de sexualidad y afectividad, hasta el día de la última entrevista era la demisexualidad, en donde ubicaba a sus afectos.

Para Jose y para mí el camino no varió, respecto al dinamismo de las identificaciones. Jose desde la broma dice:

Yo siempre digo que pase por todas las letras de lo LGBTI ³⁰ en mí y en mi vida. Y más allá de eso, yo habité muchas formas ¿no? en mi vida para llegar a donde estoy en este momento. Yo pasé por muchísimos lugares identitarios y más allá de mi propio reconocimiento de esa identidad, era del reconocimiento social de esta identidad. (...) por la experiencia, - quizás, familiar, de mi entorno muchísimo más cercano, de las personas con las que he podido convivir y aprender-. Es ahí donde yo empiezo a pensarme: los derechos, la discriminación (...) Desde esto que vivo en primera persona, de decir, cómo me ha llegado a afectar, cómo le ha afectado a mi familia un montón de cosas (Entrevista a Jose, psicólogo de Oh Psi, Quito, 11 de marzo de 2023).

No sé desde qué lugar lo estaba posicionando, ahora me pregunto un montón si realmente yo quería posicionar el soy mujer como la identidad mujer o más bien como diciendo que yo era

³⁰ Refiriéndose a que ha pasado por un proceso de identificación con varias de las categorías respecto a la orientación sexual y la identidad de género.

una persona que tenía vulva, digamos, porque siempre he reivindicado desde ahí mi transmasculinidad (Entrevista a Jose, psicólogo de Oh Psi, Quito, 11 de marzo de 2023).

Trazando las trayectorias, escuchando y leyendo las vivencias de ellos, me vuelve a mi propia historia. El caminar entre la heterosexualidad, la bisexualidad y la homosexualidad, ha sido el performance de un baile de salón, un tomar cada uno de estos espacios una y otra vez. En coincidencia con ellos, es la percepción exterior, el relacionamiento con las/xs otras/xs, la construcción de mi propio cuerpo, lo que ha permitido trazar todo el salón de baile. Fue solo el momento en donde otras identificaciones llegaron a mi vida³¹ cuando, pude tomar la categoría de lesbiana como parte de mi vida, mi identidad y mi subjetividad, reivindicándola como apuesta política y personal, aunque afectiva y vincularmente acompañé a una persona trans no binaria. Esa identificación responde a una construcción de subjetividad y por supuesto, una categoría que está en tránsito y dispuesta para la modificación.

Si bien, en lo que llevo de este capítulo he hablado de identificaciones sexuales y genéricas. Existen otras identidades que reconocen los lugares desde los cuales se toma posición en el mundo y se entiende las acciones y comportamientos. Para ejemplificar esto, vuelvo a Braidotti quien alude que la subjetividad de la mujer se construye en relación y dependencia a otros. Esta forma es “estructuralmente necesaria para el funcionamiento del sistema patriarcal” (2004,61). La autora, con esto posiciona que las mujeres han venido adquiriendo consciente, e inconscientemente, voluntaria e involuntariamente una serie de identidades³² que construyen subjetividades o que son la expresión de las mismas.

Mediante el análisis de las trayectorias, percibí que con Mishell hemos tenido varios puntos de convergencia respecto a nuestras identidades. El haber sido percibidas y criadas como mujeres en la socialización del género, nos puso la etiqueta de mujeres en el mundo. Lo que

³¹ Hablo del lesbo/transfeminismo. De reconocermé como militante.

³² Entendiendo a la identidad como el conjunto de identificaciones, como réplica de los abordajes de Rosi Braidotti.

es lo mismo, nos hizo asumir un listado de roles y estereotipos que nos performaron como objetos del patriarcado³³.

Mi madre y su madre en diferentes momentos de nuestras vidas con frases como: “tápate, te encanta ir llucha, ¿qué va a decir la gente?”³⁴ o “calla hija, no estés peleando”, “eres muy efusiva, de todo te enojas”, “les das de comer a tus hermanos ¿no?”, iban construyendo nuestras formas de ser mujeres y así, aprendimos. Sin embargo, otra concordancia que tenemos con Mishell, es el reconocer que esa performatividad del género (Butler 1999). Fue ambivalente, desde estas dos mismas personas, nuestras madres.

Ahora es claro para nosotras que el feminismo nos encontró (Ahmed 2017, 17). Que los feminismos que habitamos nos lo heredaron estas dos mujeres que mientras nos enseñaban servicio al otro, eran cabezas de hogar, sustento económico y familiar. Mujeres poderosas que, desde su fortaleza, sabiduría y carácter fuerte, mientras nos performaban como mujeres recatadas también nos enseñaron cómo romper los roles y estereotipos de género, sin tener idea de que lo hacían en sus propias historias.

Privilegiadas nosotras de saber que existen los feminismos, de nombrarnos e identificarnos como feministas/transfeministas y elegir decir “nunca más tendrán la comodidad de nuestro silencio”³⁵. Ellas en cambio, aunque lo vivían y lo compartían nunca se han nombrado desde ahí³⁶.

³³ Este cúmulo de experiencias y vivencias, también alcanzan a Jose, sin embargo, el encuentro con el feminismo y transfeminismo que él vive lo hace por medio del relacionamiento con su amiga y pareja. Los aportes de su madre, aunque semejantes a los de las madres de Mishell y la mía, no configuran, al menos como parte de su discurso durante el proceso investigativo, como parte del proceso de reconocimiento identitario como un hombre transfeminista. La participación de su madre, sin embargo, traza un amplio camino en su identificación de género y su proceso de conciliación con la misma.

³⁴ Palabra que proviene del quechua lluchu, que significa sin ropa.

³⁵ Consigna feminista.

³⁶ Mishell comparte con la investigadora, un texto escrito el 11 de febrero del 2022, de título: Mamá no sabe que es feminista.

Mi nombre es Mishell, la hija menor en una familia típica de la sociedad ecuatoriana-serrana, vengo de un pueblo pequeño con costumbres profundamente machistas.

Desde pequeña se me enseñó a servir la comida a mi padre y hermanos, se me dijo que si no sabía cocinar no llegaría a buena esposa, algún día. Éstos aprendizajes muy naturalizados me los inculcó mi madre y a ella la suya, y así nos hemos cortado alas y poniendo límites generación tras generación.

Al hablar de identidades, y si bien en este escrito existe una puntualización en identidades políticas y politizadas como la identidad de género, orientación sexual, el nombrarnos desde los feminismos, hago un espacio para tomar los afectos que nos revela Steven al mencionar:

Y llegué a la Universidad Central donde empecé a vivir mi vida como ya quise vivirla y empecé a tener mis libertades y empecé a construirme como persona con ideales, con mi círculo seguro y ya, de ahí para adelante ya continué con algo más estable y ya, siendo yo mismo”. (Entrevista a Steven, psicólogo de Oh Psi, Quito, 5 de diciembre de 2022)

Posicionando que las identidades se alimentan de los afectos.

De hecho, es coincidente en los cuatro Miembros de Oh Psi, que los afectos de las relaciones íntimas de amigxs, familia, pareja han sido reivindicativas para la asunción de identidades múltiples, disidentes y nómades. Mishell posiciona que gran parte de su personalidad y de las características que ahora asume como propias las reconoció en los afectos con sus amigas:

Yo en quinto curso ya era una adolescente entonces ya estaba también en mis procesos, gracias a la vida yo viví, pese a todo esto, viví una adolescencia muy bonita, ahí entran otra

Mis primeros años, recuerdo a madre siempre trabajando, ahora más adulta la situación no es distinta, madre siempre trabaja y en la que parecía una familia típica, tengo muy presente que ella es la “jefa de mi hogar” mientras realiza labores domésticas en otro hogar. Mamá es la clara dicotomía entre una mujer con tradiciones y costumbres machistas muy arraigadas y a la vez, es gracias a ella que el fuego del feminismo tocó mi puerta, porque mamá jamás rinde cuentas y pide dinero, mamá sabe sobrevivir, pero no lo nota, mamá compra lo que quiere para ella, para mí y para los otros. Nunca le ha pedido dinero a mi padre, es mi mayor ejemplo de independiente económica. Pero a un costo elevado, porque mamá se adjudica responsabilidades que están más allá de sus límites, mamá se enferma, mamá sufre y mamá ama, ama tanto que no reflexiona sino actúa, mamá cree que no es suficiente.

Les contaré un poco de ella, mamá siempre quiso ser doctora, pero la vida no siempre da lo que queremos, aprendió a coser, pero no le gusta, cocina exquisito y por años vendió comida típica de mi país y fue aclamada por ello, pero tuvo que cambiar de trabajo una y mil veces, la vi pegar corrugado para flores, vender libros puerta a puerta, cocinar en restaurantes y finalmente ser empleada doméstica y niñera. Mamá es una mujer fuerte, cómo todas, se despertaba al alba y regresaba al atardecer de lunes a sábado, mamá cocina, limpia, atiende y sirve a otros para que mi familia pueda alimentarse y seguir viviendo. Por otro lado, mi padre es tapicero, su trabajo es inestable y no administra bien sus ingresos, por eso mamá siempre siente que da más y sí, siempre da más. Mis hermanos mayores, tienen vidas complicadas, pasados dolorosos y un presente un tanto caótico, y mamá teme cortar de raíz el cordón umbilical y aún les teje redes para que cuando caigan el golpe no sea tan fuerte, como ya dije mamá lo da todo, y a veces se queda sin nada para ella. Por último, mamá está envejeciendo y enfermando, reprime mucho y suelta tan poco que me preocupa constantemente.

¿Por qué es feminista y no lo sabe? Porque jamás agacha la cabeza, porque pelea, porque odia las injusticias, porque jamás se queda callada, porque a pesar de no tener el conocimiento que los intelectuales tanto presumen, mamá aprendió a valerse por sí misma en un mundo donde los machos a su alrededor dependen de ella. Yo creo que el feminismo necesita a mamá y mamá necesita al feminismo, así como la sororidad debe tocar más a menudo a su puerta, sé que acompañándola en el viaje podrá desenredar un poco sus nudos internos y aflojar la red que ha tejido para sostenernos y se pondrá de pie, porque sé que puede hacerlo. Sí, mamá puede con todo, pero es necesario que no siempre pueda con todo.

vez mis amigas que forjan mucho de mi personalidad. Yo era súper cohibida. Ya haciendo este análisis, los protagonistas de mi familia siempre han sido mis hermanos, siempre he me reprimía más, entonces al salir con ellas, al salir con chicas, con niñas empezar a hablar otras cosas, contar otras cosas, entonces era bonito esté compartir. Ellas eran tan diferentes a mí y con ellas descubrí que soy chistosa, que soy bromista, que soy ocurrida, que soy curiosa, esas cosas que antes yo no descubrí (Entrevista a Mishell, psicóloga de Oh Psi, Quito, 5 de diciembre de 2022).

Desde estos reconocimientos también encuentra similitudes y lugares de cuestionamiento respecto a su madre; por ejemplo, el sentido de cuidado y entrega al otro. Y, desde su pareja la posibilidad de que el tiempo y el espacio compartido sea trinchera del amor consiente, cuidadoso y pleno en el ahora.

Jose ante la pregunta respecto a sus vínculos refiere momentos en el tiempo en donde ciertos vínculos han tenido mayor espacio. Sin embargo, posiciona claramente que sus vínculos presentes, pasados y transformados han motivado espacios de introspección y de toma de decisiones en el yo.

(...) son vínculos súper importantes que he ido sosteniendo porque no puedo pensarme que solo mi pareja o mi expareja, bueno, mis exparejas me han ayudado a crecer. Sino también los de otros vínculos muy cercanos entonces quizás de esa lógica de amarse con las amigas, con los amigos, con las parejas, es súper importante y también me ayudaron a crecer como persona, a entender la necesidad de marcar límites, la necesidad de tener una relación sana, llegar a acuerdos, cosas así, cómo no sobrepasar los límites de la otra persona. (Entrevista a Jose, psicólogo de Oh Psi, Quito, 11 de marzo de 2023).

Este escrito busca posicionar las identidades que se construyen alrededor de la sexualidad y la afectividad; temáticas arrebatadas o impuestas a las mujeres y a las diversidades, pero que en el ahora, al menos en la vida de quienes haceos Oh Psi, construyen las identidades encarnadas en el cuerpo y la subjetividad.

En conclusión, los cuatro hemos transitado un cúmulo de identidades, de mujer por asignación en el nacimiento a un hombre trans, de mujeres a mujeres feministas; de feministas a transfeministas; de heterosexuales desde la norma social a lesbianas, gays, demisexuales; estos procesos no son lineales, ni apuntan a una elevación social. El proceso identitario habla de los lugares en los que hemos estado. Implica pensar en retrospectiva y ser consciente de

cómo el Dasein en interacción consigo mismo, con el mundo y con las/lxs otras/xs, permite la entrada a ciertos espacios y cierra la puerta a otros, incluso cuando son asignados arbitrariamente desde el espectro sociocultural.

La identidad como expresión y como factor interviniente en la construcción de subjetividades, permite la recursividad de la subjetividad. Su transición y dinamismo, da paso a reconocer y politizar las identidades (Curiel 2002) desde la memoria y el reconocimiento de que esas identidades significan violencias vividas, normas impuestas, cargas heredadas del sistema. Pero que, al mismo tiempo, al encarnarlas, permiten construir subjetividades nómades (Braidotti 2000, 2004) y formas de empoderamiento (Lagarde 2012) que estarán, hasta que vuelva a su movimiento natural por alcanzar una vida y subjetividad libre.

2.3. “Llegó el día donde ya no pude conmigo mismo”: violencia como destierros que construyen subjetividad

No más de cuatro años debí tener cuando experimenté lo que la violencia sexual significaba. Desde siempre sentí, que mi forma de ser y configurar mi cuerpo estuvo delimitada por algo, pero mi conciencia se obligaba a no recordar el ¿qué?. Años después, con la interacción con otro³⁷ e identificándome en sus propias violencias, me di cuenta de que el ¿qué?, era la violencia sexual.

Lo emocional es político, porque las opresiones conforman el cuerpo y se expresan mediante él. Reconocer a la experiencia como epistemología del conocimiento, da paso a ver los caminos recorridos como fuentes de afectos y significaciones. Desde este parámetro esta sección pretende denotar como la violencia configura una de tantas experiencias que configuran el inventario de huellas (Braidotti 2000). Y, cuáles son los entendimientos, que las/xs participantes de esta investigación, tienen sobre las experiencias que han tenido con la violencia.

³⁷ Refiriéndome a Jose, por eso el uso del pronombre masculino.

La violencia es ese fenómeno que está presente en las vidas de todas/xs, pero que, se asienta y toma confort en la de unas/xs, a los que Spivak llama subalternos. Esos -que a sus ojos- pueden hablar físicamente, pero cuyo discurso no alcanza posibilidad de habla o escucha. Ese privilegio se asienta en quienes la violencia pasa de largo (Spivak y Giraldo 2003). Las mujeres, las disidencias definitivamente encajamos en esa identidad³⁸.

La historia de la violencia que viví, la compartí con Jose en una de tantas conversaciones que precedían a las clases en la universidad. Recuerdo que empezamos a hablar de este tema porque una amiga, Pame³⁹, nos comentó una situación de violencia que ella vivió. En ese entonces yo no reconocía el poder que tiene un espacio seguro, en la facilidad de identificarse en las voces y las historias de las/xs otras/xs. Pasó, y ese momento desembocó en que contara mi propia historia y que Jose mencionara las múltiples veces en las que había sido abusado:

A mí, mis primeros abusos me pasaron en la infancia, yo ni siquiera tenía... (Jose se queda pensando) pero yo era grande... (tarda en continuar) no tenía que ver con ser grande. Es que hay violadores, pero, finalmente sí, me pasaba muy seguido. Entonces, yo asumí que era por mi corporalidad, porque yo era muy grande y ocupaba mucho espacio y era muy visible, la gente me veía porque, además, la ropa me quedaba muy pegada. Yo decía, es que la ropa, y después entendí que no era mi ropa, que no era mi cuerpo, que no era yo. Que definitivamente era que había abusadores (Entrevista a Jose, psicólogo de Oh Psi, Quito, 11 de marzo de 2023).

El entender que hay abusadores, que no es el cuerpo, que no fuimos nosotras/xs. No es algo que venga de inmediato. El reconocer que la violencia sexual es violencia de género y que tiene sus bases en un sistema de control de los cuerpos y las vidas de las mujeres llamado Patriarcado (Lagarde, 1996), es un proceso largo y volviendo a los afectos, doloroso.

Me es importante mencionar, que la violencia sexual no alcanza únicamente a las mujeres, - aunque es imperante recalcar que sí con mayor frecuencia y crueldad- (Fulchiron 2021). Al ser un ejercicio de poder sobre otra persona, al tener sus bases en el Patriarcado, al ser una

³⁸ Subalterno como identidad criticada.

³⁹ Nombre ficticio para proteger su identidad.

expresión de control y poder de las masculinidades hegemónicas, también se expresa sobre cuerpos feminizados y sobre corporalidades de hombres que no encajan con el deber ser de la masculinidad tradicional⁴⁰.

Contemplando ese parámetro, Steven no estuvo exento de esa violencia. Su identificación como hombre gay, habitar espacios de ambiente⁴¹- en donde la orientación sexual y/o la identidad de género es diversa-, significaron construir un cuerpo y una vida -a ojos de los agresores y del patriarcado- propicios para la violencia.

Durante la investigación en el abordaje de la temática de violencias vividas, él comenta a breves rasgos que vivió una situación de violencia sexual que cataloga como la primera. Sin embargo, vuelve sobre sus palabras y narra cómo su primera experiencia sexual, también fue violencia sexual al no haber consentido esa relación. Es un momento, cargado de emociones, porque es en el momento de la entrevista en donde reconoce que la primera experiencia de violencia sexual fue dada por su pareja, otro hombre que generaba además otras formas de violencia contra él.

La entrevista se para por un momento, se siente en Steven y en la investigadora el momento doloroso; el intercambio de miradas y de afectos se da, y él, continúa con su narrativa, mientras explicaba como había sobrevivido a varias violencias y mencionando los recursos personales que usaba para sobrellevarlas menciona:

(...) no buscaba sanar hasta que llegó el frabuloso⁴² día donde ya no pude conmigo mismo, viví una segunda situación de violencia sexual y eso me destruyó la vida completamente porque ya no podía sostenerme, no podía guardar, no podía. O sea, todo lo que había intentado hasta ese punto ya no me funcionó. Ya no podía, o sea fue mi límite en realidad y dije ya no puedo. (Entrevista a Steven, psicólogo de Oh Psi, Quito, 11 de marzo de 2023).

El momento muta, pero los afectos y las significaciones de esta experiencia toman su camino, en este caso, para él y para mí. No obstante, respecto a las situaciones de violencia, su

⁴⁰ Refiriéndose a la masculinidades hegemónica, como el lugar de privilegio que los hombres se niegan a ceder. Privilegios que se sustentan en la división sexual de los cuerpos (Figueroa y Juan 2016).

⁴¹ Forma de llamar a lugares de ocio y diversión para personas de la comunidad LGBTIQ.

⁴² Frabuloso es un término tomado de la película infantil, "Alicia en el país de las maravillas", Steven usa esta palabra a manera de sarcasmo para identificar el día en el que vivió una experiencia de violencia sexual.

experiencia da cuenta como unos cuerpos, con caracterizaciones específicas, en su caso en específico no ser parte de la masculinidad hegemónica, están mayormente expuestos a la violencia.

Estas vivencias, narradas sí en el desarrollo de la investigación, tanto como en la intimidad de la amistad, se explica también desde los razonamientos de Braidotti. Para la autora, las/xs nómades encarnan los sentires y afectos que deja los desarraigos de la tierra (2004, 62). Desde esta analogía, el cuerpo toma la figura de la tierra y en estas experiencias, los desarraigos es la violencia sexual.

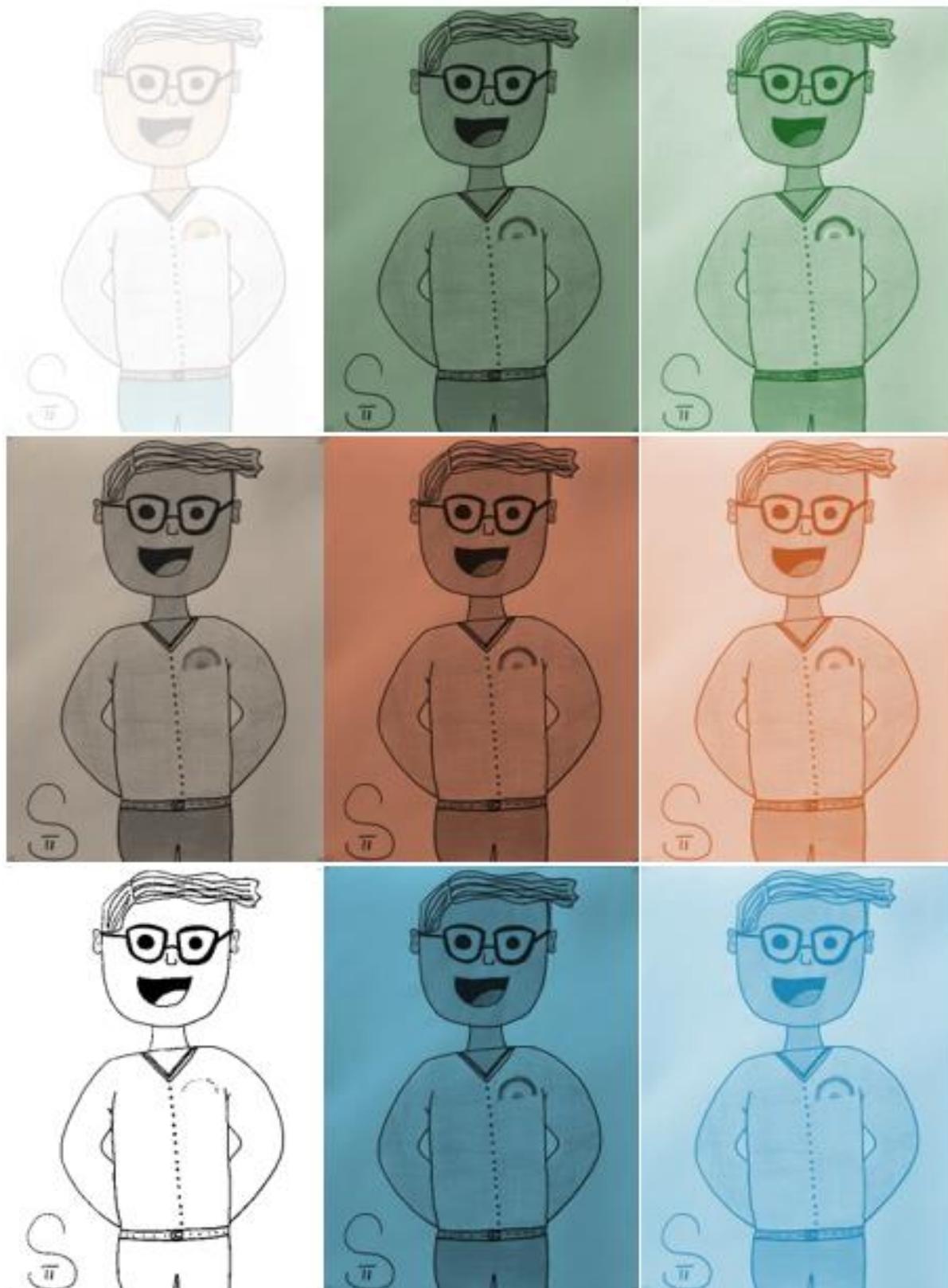
Ahmed mencionaba “todas tenemos distintas biografías de violencia, entretejidas con tantos otros aspectos de nuestro ser” (2017, 43). Y sí la violencia, en la vida de las/xs psicóloga/xs de Oh Psi, se ha expresado de diferentes formas. Steven comentó:

Empecé también a perder personas por la homofobia y cosas así, y claro, uno de los hechos que me marcó fue la muerte, o bueno, el suicidio de un amigo, precisamente por la falta de aceptación de sus padres. Era el segundo chico que perdía por homofobia, entonces, creo que de todo esto, tomé el dolor y lo volví una motivación para evitar que ocurra en el futuro.

(Entrevista a Steven, psicólogo de Oh Psi, Quito, 11 de marzo de 2023)⁴³

⁴³ Las figuras desde la 2.5 a la 2.8, representan metafórica y visualmente la construcción de subjetividades, que si bien en un primer momento son matizadas con colores, trazos, sombras, orientaciones de cada una/x de las/xs participantes, para este punto, me permito diversificar la iluminación, el contraste, la saturación y los colores como manera de imprimir gráficamente cómo las subjetividades -con todos sus elementos y formas de expresión- se pluralizan en el propio transcurso de la vida y cómo la misma persona puede ir habitando identidades, localidades, sentires, etcétera, en diferentes momentos. Esta diversidad, es auténtica en la medida que es cambiante. Es una subjetividad nómade.

Foto 2. 5. Subjetividad de Steven



Fuente: Foto de la autora

En las trayectorias de vida de las/xs cuatro psicólogas/xs de Oh Psi, se miró diferentes formas de violencia. La violencia estructural (Galtung 2016), se presentó en el temor de “salir del clóset”⁴⁴ como lesbiana, gay o trans. Se refleja en la estructura violenta cuando las familias son los lugares más hostiles y violentos para las diversidades sexuales, genéricas y afectivas; han sido dos personas amadas para Steven, quienes murieron por suicidio debido a sus ambientes familiares.

Es estructural cuando el contexto actual, refleja que, del primero de enero al treinta de abril del 2023, han sido 122 mujeres las víctimas de feminicidio⁴⁵, cuando la mayor cantidad de consultantes que acompaña la colectiva y las/lxs profesionales en su ejercicio privado y de trabajo formal, han sido sobrevivientes de algún tipo de violencia por ser mujeres y/o diversidades. Es violencia estructural cuando Mishell y yo, lloramos porque su mejor amiga perdía a una de sus amigas y yo, a mi paciente a causa de la violencia feminicida⁴⁶.

⁴⁴ Expresión utilizada, refiriéndose a la develación de una identidad de género u orientación sexual diversa a la cis-hetero patriarcal.

⁴⁵ Mapa: Fundación ALDEA 2023

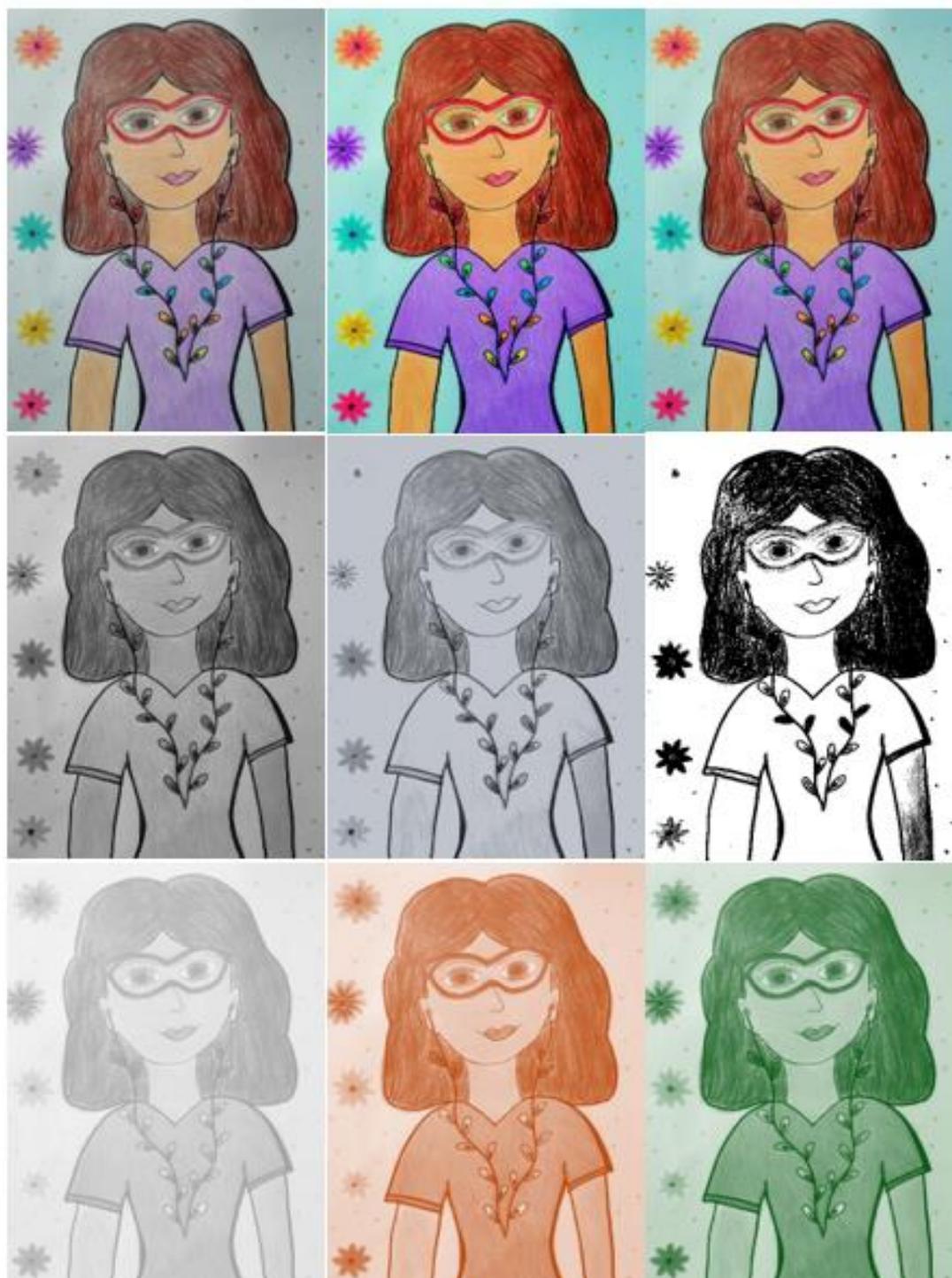
⁴⁶ Esta investigación también se realiza en nombre J.G. mujer a la que acompañé en su proceso psicológico y que fue víctima de feminicidio. Su memoria está viva en mí y en mi trabajo como terapeuta.

Foto 2. 6. Subjetividad de Kruvskaya 47



Fuente: Foto de la autora

Foto 2. 7. Subjetividad de Mishell ⁴⁸



Fuente: Foto de la autora

⁴⁷ Ver referencia 43

⁴⁸ Ver referencia 43

Es estructural cuando, la violencia de género y violencia por prejuicio se expresaba diariamente a manos de profesores y compañeros en la facultad de Ciencias Psicológicas de la Universidad Central. En el encuentro colectivo con las/xs integrantes de Oh psi, nos percatamos que todas esas violencias eran ejercidas por hombres. Y por supuesto es violencia estructural, cuando la universidad pública impide/retrasa el proceso de titulación a una persona por ser trans como lo menciona Jose:

(...) para graduarme tuve una de las formas más fuertes de violencia con la Universidad Central. Mi proceso de cambio de nombre lo hice justo cuando egreso. Egreso de la universidad y, hago mi cambio de nombre.

Cuatro meses después, empiezo mi transición hormonal. Lo hago en principio porque no sabía que iba a pasar en la facultad, si empezaba mi tratamiento hormonal en la facultad entonces, eso me detuvo por muchísimo tiempo. (...). Cuando hice mi transición legal fue sumamente complejo, porque lo primero que hice, fue ir a preguntar al director de carrera que qué tengo que hacer, él me dijo que “no tiene idea”, que no sabía, y que cómo había hecho eso, que en ese momento solo me compliqué las cosas, que de ley me iba a tocar pagar prórroga, que yo no lo había hecho en un buen momento. Eso fue lo primero que yo hablé con él, en serio, me sentí culpable de haberme cambiado el nombre en ese momento. Dije ahora me voy a tener que jalar un montón de papeleos. Y él me dijo “bueno en todo lo que toca hacer tú tienes que estar ahí, así que tú tienes que ir y mover las cosas y hacerlo porque yo, no lo voy a hacer. No voy a hacer algo más allá de mi trabajo porque tú decides cambiarte el nombre”

En la secretaría, recibí la misma respuesta. Decirme ¿cómo vas a ir a hacer eso ahorita? Ahora todo tu proceso se fue al caño. En vinculación también, me dijeron que yo poco menos tenía que ir a buscar a cada uno de mis tutores de prácticas anteriores como desde el 2018 y explicarles y decirles que me firmen mis documentos con mis nuevos nombres.

Entonces, yo en agosto con esta primera negativa, mezclado con un montón de cosas que me estaban pasando, (...) hice mis papeleos externos, todos. Me tomó aproximadamente hasta enero 2020. Me faltaban solo los de la universidad, para ese entonces tenía como unas cuatro semanas hasta que yo tuviese que pagar prórroga. Paso que, en la universidad me dieron los otros certificados, los que yo pude sacar, pero los de vinculación no me los dieron, se demoraron. Ahí fue cuando yo definitivamente caí en un episodio depresivo porque no sabía que iba a pasar. Porque me tocaba pagar prórroga. Porque no sabía qué iba a pasar con mi tesis. Mis compañeros se iban graduando y yo, no me graduaba y yo sentía mucha frustración. Y, finalmente, empezó la pandemia y todo se pausó.

A mí, los documentos que me faltaban eran específicamente de la facultad, de la unidad de vinculación y yo los pedía por todos los medios. Finalmente me hicieron mandar como unos seis meses después, como tipo agosto 2020, nuevamente la petición de los documentos de vinculación porque se había perdido la solicitud que hice en enero, porque con pandemia todo se traspapeló, supongo. Hice la solicitud, nuevamente no me dieron respuesta. Como en noviembre volví a hacer la solicitud, y hablé con el director de carrera. Durante todo ese tiempo le estaba pidiendo que me dé otra solución para poder graduarme, para que después presente estos papeles que me faltaban y me decía: que no, a pesar de que era lo único que no tenía.

No me recogieron la tesis, luego tuve que hacer en diciembre una acción de protección porque iba a entrar en proceso de actualización que yo no quería hacer, ya había pagado una prórroga. Me tocó sacar dinero de donde no tenía, porque, además, era pandemia. Económicamente todo el mundo estaba muy mal, pagué la prórroga. Y, finalmente después de toda la acción de protección, para febrero tuvimos la audiencia y yo gané definitivamente la acción de protección contra Universidad Central. Porque era evidente que no había un protocolo, no había una idea de cómo hacer la documentación, no querían hacer algo distinto. Aunque era un caso excepcional. Querían que espere en la misma línea de todo el mundo, incluso sabiendo lo que eso podía implicarme y a pesar de que yo tenía un montón de pruebas de que era un proceso sumamente distinto.

Fue revictimizante en muchísimas formas y finalmente, acabó siendo una discriminación por parte de la facultad y específicamente por el director de carrera, que incluso para el cierre, cuando la jueza determina que me tienen que dar el paso, dar los papeles, como acelerar mi proceso de titulación, para abril del 2021 acabo graduándome. Hago mi defensa de tesis y me graduó.

Para entregarme mi título, arman una reunión con el decano y con un montón de personas, que yo ni conocía, llaman a la defensoría del pueblo para hacer evidente que ya me acaban de titular de febrero a abril, en par de meses, me titulan. Me titulan ¿no? Jajaja me título yo, ellos no me titulan. Y, finalmente en esa reunión todas las autoridades acaban diciendo que nunca hubo una discriminación, que ellos no están de acuerdo con el fallo de la jueza, que tienen amigos homosexuales, que alguna vez llevaron un activista homosexual a sus clases y que yo estuve ahí que yo lo vi. Entonces, ellos no pueden discriminar, que eso no fue discriminación, a pesar de que hay un fallo de la jueza que habla sobre la violencia.

Entonces para mí, esa fue una de las mayores vulneraciones de derechos que yo tuve dentro de la universidad Central. Yo me sentí sumamente mal. Después de mucho tiempo me di cuenta de que, me hicieron sentir mal por ser trans, así me dijeron, me echaron la culpa de que mi proceso no fue a los tiempos que ellos necesitaban, sino a los tiempos que yo iba decidiendo y, además, sin reconocer lo complejo que era todo eso. Y, además me hizo ver un montón, cuál es la falla en el cambio de datos de la ley de registro de datos que existe en Ecuador, donde uno se cambia el nombre solo en el registro civil básicamente, y uno tiene que ir a hacer los papeles de en toda instancia estatal y que al final incluso, por más que uno haga el cambio en todos lados, el anterior nombre siempre aparece en cualquier documento, en cualquier papel, en cualquier sistema o subsistema. En algún lado, algún rato aparece el anterior nombre y eso nos expone como personas trans, un montón (Entrevista a Jose, psicólogo de Oh Psi, Quito, 5 de diciembre de 2022).

Dentro de nuestras experiencias, también vivenciamos formas de violencia simbólica. Los cánones de belleza, el mandato de la delgadez, imposiciones de comportamiento de sumisión e inferioridad por encarnar el cuerpo de mujeres o de disidencias sexuales.

Experimentamos formas de violencia psicológica. Esta expresión de la violencia se hizo presente cuando Mishell en su primera relación afectiva, vivió chantaje y manipulación por parte de su novio. O cuando Steven recibió control, humillaciones e insultos también con su primera pareja.

En conclusión, la violencia, atraviesa los cuerpos y las subjetividades, la violencia como parte de la cultura es uno de los factores determinantes de las experiencias. Entonces, al tener tanta presencia en el proceso de configuración de la subjetividad, es esperable que desde su vivencia se tomen también decisiones que marquen cómo continuar y entender la vida.

Para Steven y para Jose, sus experiencias los llevo a tomar la decisión de ser psicólogos de profesión, uno para entender “qué piensan las personas, por qué hacen lo que hacen.” (Entrevista a Jose, psicólogo de Oh Psi, Quito, 5 de diciembre de 2022) y, el otro para “poder evitar que eso ocurra en el futuro” (Entrevista a Steven, psicólogo de Oh Psi, Quito, 11 de marzo de 2023), haciendo referencia a los suicidios de dos de sus amigos. Y finalmente ambos, ahora trabajan con mujeres y diversidades sexo-genéricas, sobrevivientes de violencia de género en pro de prevenir que violencias como las vivieron se repitan, o a su vez, que la atención que se necesita al sobrevivir esas violencias se dé y sea cuidadosa.

Me gustaría cerrar este capítulo diciendo que el feminismo/transfeminismo -como parte de encarnar las subjetividades nómades- ayuda a entender la responsabilidad social y la crueldad del sistema -y de quienes los sostienen-. Entender el rol del espectro sociocultural, permitirá que el proceso de reconocimiento de la violencia, del despojo de afectos como la culpa, y de sanación se dé con mayor facilidad. Los procesos de sanación son diversos, pero algo en lo que coincidimos es en la importancia de reconocernos sobrevivientes de violencia de género. Esa identificación -como se mencionó en la sección anterior- se da como una expresión de la subjetividad y por tal, es también el elemento configurativo de la experiencia. Por tal desde la intención consciente de la subjetividad se buscarán nuevas experiencias que desemboquen en procesos de sanación integrales y cuidadosos. Es decir, la subjetividad nómade con conciencia de las violencias se reconfigura en búsqueda de una vida libre y digna.

Creo que la sanación no es el objetivo digamos. No sé si alguna vez llegas a sanarte como tal, creo que es el proceso más bien es lo que lo que te da más tranquilidad, más paz. Porque finalmente no es que un día dices bueno me pasó y se acabó y ya está, ya estuvo, ya fue, todo bien, todo tranqui, sino, más bien que aprendes a vivir con esto, que aprendes a vivir siendo sobreviviente, reconociéndote como sobreviviente y también sabiendo que tienes toda una red, que tienes personas, que tienes momentos incluso que son mejores, que tiene de espacios para poder hablarlo, pero que es súper importante tener eso; y si no lo tienes te quedas con eso guardado pudriéndose en algún lugar y generando una bomba de tiempo que va a explotar tarde o temprano. (Entrevista a Jose, psicólogo de Oh Psi, Quito, 11 de marzo de 2023).

Foto 2. 8. Subjetividad de Jose ⁴⁹



Fuente: Foto de la autora

⁴⁹ Ver referencia 43

Finalmente, el cuerpo, las identidades y las vivencias de la violencia son factores directos o indirectos en la configuración de subjetividades a lo largo de la vida de las/xs cuatro. Todas las experiencias narradas en las páginas anteriores, contuyeron significaciones y afectos que trazaban la forma en la que percibíamos el mundo.

Si bien en las cuestiones de la investigación se dividió en tres apartados distintos, las experiencias relacionadas con: la conformación del cuerpo desde los cánones socioculturales, la transición y comodidad de identidades y la sobrevivencia de diferentes formas de violencia, todas son experiencias que se viven a través del cuerpo como entidad corporeizada, pero además como entidad socialmente contruida, que en indefinidas situaciones permean las experiencias conforme al orden social.

Así también, todos estos momentos configurativos de la subjetividad, permitieron un intercambio de afectos, ya que todas y cada una de estas experiencias se dieron en el encuentro con la /lx otra/x y con el mundo. Si bien este capítulo, estuvo trazado por muchas vivencias que generaron afectos displacenteros, es necesario reconocer que esto cumple con un objetivo en particular.

El objetivo es reconocer cómo los cuerpos, de los cuatro, fueron configurados genéricamente, racialmente, desde un parámetro cisheteronormado, canónico desde la estética, etcétera, lo cual, implicó per se, formas de violencia. Además de reconocer cómo estos cuerpos, al ser territorios de experiencias, estuvieron en contacto con otras/xs y con el mundo, y que esas interacciones también dieron como resultado afectos -placenteros, displacenteros- y significaciones -tradicionales, disidentes-.

Es pensar cómo esas experiencias y configuraciones vividas desde el cuerpo, nos llevaron a lugares identitarios -reconocernos mujeres, trans, disidencias, sobrevivientes de violencia- y que desde ellas tenemos la posibilidad de transitar por otras identidades. Y finalmente, comprender cómo las vivencias del cuerpo y de las identidades son espacios que para las/xs cuatro significó experiencias de violencia.

Todo ese proceso complejo y recursivo, se trazó de manera individual en la vida de cada unx, y es desde el propio inventario de huellas (Braidotti 2000), que todos en su conciencia y subjetividad personal, optaron por producir nuevas significaciones y afectos que permitan una vida libre de violencia, opresiones y dominaciones. El encuentro entre nosotras/xs permitió

formar una intersubjetividad (Heidegger 1927), porque los procesos de configuración subjetiva que experimentamos ahora, definitivamente están permeados por los afectos y significaciones de nuestro encuentro y apuesta colectiva.

Dicho hasta aquí, todas/xs desde su política de localización optamos por una subjetividad nómada, que trazó no solo nuestro encuentro como amigas/xs, sino, la ilusión de un trabajo colectivo -la colectiva Oh Psi-, que también tenga en el centro la memoria y la búsqueda por la libertad.

Oh Psi, Salud Mental Comunitaria y Diversa, entonces, es la praxis de las subjetividades nómades de las/xs cuatro. Es una apuesta colectiva, que busca que la salud mental, sea el espacio que nosotras/xs desde nuestras vivencias necesitamos y no encontramos -o que fue difícil encontrar-. Es un espacio que desde la opción por el enfoque de género y la corriente fenomenológica existencial, proponen no solo comprender las experiencias de las/xs consultantes (Yalom 2002), sino que, la experiencia de terapia per se, sea un espacio de reconfiguración de subjetividades.

Capítulo 3. Compañerxs de viaje: Intercambios intersubjetivos entre psicólogxs y consultantes

Para empezar, me es necesario mencionar que Oh Psi, es la praxis de las configuraciones subjetivas de las/xs profesionales que la conforman. Es una apuesta de acompañamiento psicológico que pretende formas de acompañar más cercanas y desde el cuidado intersubjetivo terapeuta-consultante. Trabaja desde el enfoque de género y la terapia afirmativa y busca vivir la salud mental desde lo comunitario y colectivo.

En consonancia, el posicionamiento de las significaciones y afectos de las/xs consultantes, que se recogen en esta investigación, significan un componente puramente exploratorio del camino brindado y recorrido por la colectiva en su acompañar. Las narrativas expresadas, no pretenden dar constancias de verdades absolutas. Por tal, la necesidad de mayor exploración queda impregnada en cada página de esta investigación.

Elizabeth⁵⁰, Ana, Edison y Patricia, son las/xs consultantes que acompañamos Mishell, Jose, Steven y yo, respectivamente. De las/xs cuatro consultantes, tres accedieron a que sus nombres de uso más común sean utilizados tanto en la entrevista, como en el desarrollo de la investigación. Una de ellas, prefirió tomar su nombre menos usado para los fines mencionados.

Para esta sección de la investigación, se realizaron cuatro abordajes con las/xs consultantes, uno con cada una/x de ellas/xs. En cada encuentro se procuró un diálogo mediado por un formato de entrevista semiestructurada que permitió un abordaje de temas necesarios para el análisis empírico.

Tres de las entrevistas fueron realizadas por mí. Sin embargo, el abordaje investigativo realizado con Patricia, la mujer a quien acompañé en su proceso terapéutico, fue realizada por la psicóloga educativa Marcela Endara, maestranda de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO en la misma maestría para la cual se realiza la presente

⁵⁰ Elizabeth en es el segundo nombre de una consultante. Prefirió que la llamemos con su nombre menos usado para guardar su identidad al mismo tiempo de permitir que su voz se escuche.

investigación. Esta decisión, tiene un tinte ético tanto para el ámbito científico, como para con el espacio terapéutico que llevé con Patricia.

Me es importante señalar, que lo planteado por las/xs consultantes en el desarrollo de este apartado, está dirigido a recabar la percepción y retroalimentación de los procesos psicológicos que llevaban con cada uno de las/xs profesionales. Enfatizo en que no se realizó ningún abordaje alrededor de los temas propios de los acompañamientos psicoterapéuticos. Además, todo lo mencionado a continuación, tanto como la información de las entrevistas no utilizada en este escrito, cuenta con el consentimiento expreso de cada una/x de las/xs consultantes.

Ahora bien, en el capítulo anterior, se observó cómo se construyen las subjetividades de las/xs psicólogxs que conforman la colectiva Oh Psi Salud Mental Comunitaria y Diversa. Se concluyó con que las distintas experiencias vivenciadas de manera particular por cada profesional configuraban subjetividades individuales. Sin embargo, la coincidencia en su posición de subalternidad, y de las violencias vividas por esa posición, permitió que haya concordancia en su conciencia y praxis para configurar subjetividades que tengan como base la libertad.

Se mostró también cómo ese encuentro intersubjetivo, desembocó en la construcción de una amistad, pero también en una apuesta colectiva, para acompañar desde la psicología a mujeres y disidencias desde el enfoque de género, es decir desde un enfoque social que permite reconocer las desigualdades entre hombres y mujeres, además de otras dinámicas de dominación.

Dicho esto, al ser la terapia un espacio en donde se configuran subjetividades (Gómez y Rejón 2021). El objetivo de este capítulo es dar cuenta de los procesos configurativos de la subjetividad de las/xs consultantes en los procesos psicológicos que vivieron acompañados de las/xs profesionales de la colectiva Oh Psi. Para eso, dispongo este capítulo en dos momentos.

En primer lugar, me es necesario abordar el imaginario simbólico de lxs consultantes respecto a la psicología, psicoterapia y salud mental, dilucidando el enrevesado camino que significa tomar la decisión de adentrarse en un proceso psicológico. Esto con el fin de trazar a breves rasgos sus subjetividades, previo a los encuentros terapéuticos en Oh Psi.

Segundo, expongo las vivencias de las/xs consultantes, respecto a: sus emociones durante el proceso, la dinámica con la/x terapeuta, la cotidianidad después de haber vivenciado el proceso psicológico, etcétera. Es decir, es un recorrido respecto a la configuración de nuevas subjetividades dadas durante el proceso terapéutico con enfoque de género.

3.1. Impresiones y experiencias sobre salud mental

En esta primera sección quiero proponer un caldeamiento de las subjetividades de las/xs consultantes, respecto a la salud mental. Pretendo con esto, reconocer cómo el primer acercamiento a los procesos terapéuticos o el mantenimiento de estos está permeado por una serie de factores que sigue siendo componentes de la experiencia.

La decisión de ir a terapia es compleja y difícil de tomar. El imaginario colectivo que se ha construido alrededor de la psicología y más de la psicoterapia, está impregnado de mitos, estereotipos y estigmatizaciones para quienes hacemos uso de este servicio de salud mental y también para los profesionales que brindamos esta atención.

Para Elizabeth, la decisión fue muy complicada. Ella, se describe como una persona introvertida y seria. Reconoce que una de sus debilidades es la dificultad que tiene para abrirse con otras personas. Por tal, para ella pensarse en la posibilidad de búsqueda de ayuda terapéutica fue difícil. Solo el vivir una experiencia dolorosa y no saber cómo salir de ese mal-estar, le llevó a pedir ayuda a una de sus mejores amigas quien es psicóloga y conocía de Oh Psi.

Además de estas características de personalidad intrínsecas a su ser. Para Elizabeth, el estar familiarizada con las percepciones que comúnmente se plantean de la psicología, también fue un factor en la toma de decisiones. Como menciona, empieza a trabajar esa desmitificación de la salud mental cuando su proceso dio comienzo. Ella en su narrativa reconoce que “Ir a la psicóloga fue empezar a quitar un poco el estereotipo que se viene arrastrando de otras generaciones, de que ir al psicólogo es porque está loco o cosas así” (Entrevista a Elizabeth, consultante de Oh Psi, Quito, 18 de mayo de 2023).

Ella también menciona que uno de los pensamientos que tomó para desistir de iniciar su proceso psicológico fue reconocerse como una persona autosuficiente y que, en esa medida, el pedido de ayuda es innecesaria además de denigrante para quien lo hace.

También el pensamiento es bastante egoísta y uno se cree autosuficiente y cree poder con todo (...) porque a veces somos bastante juzgados por la sociedad, entonces nos hacen creer que siempre se debe hacer las cosas solas y así, pero ahora entiendo que hay profesionales que te pueden ayudar a: llevar mejor las decisiones que tomas, entender por qué lo haces, seguir mejorando y también aceptándote (Entrevista a Elizabeth, consultante de Oh Psi, Quito, 18 de mayo de 2023).

Entender el objetivo de la salud mental y de los procesos terapéuticos es lo que les permitió a las/lxs otras/xs tres consultantes, tener mayor facilidad en proceso de tomar la decisión de iniciar un proceso terapéutico. Para Patricia y Ana el proceso no fue una novedad, ambas habían tenido experiencias previas en atención psicológica, una de manera más constante que la otra. El conocimiento de Edison, sin embargo, nace desde su experiencia académica, es estudiante de psicología en la Universidad Central del Ecuador.

Yo también estudio psicología clínica entonces ya tenía la idea de esperar que sea un lugar seguro, viéndolo desde esa parte ética, yo también dije sí es un lugar seguro yo puedo hablar tengo la confianza ciegamente porque sabía que era un profesional entonces creo que eso me ayudó a que vaya teniendo esa confianza en hablar o contarle cosas (Entrevista a Edison, consultante de Oh Psi, Quito, 19 de mayo de 2023).

Solo Elizabeth estaba exenta de este conocimiento en primera persona de qué pasa en un proceso psicológico. El acercamiento más cercano que tenía era la relación con su amiga psicóloga. Y con ella fueron respondiendo algunas dudas, hasta que tomó la decisión.

El reconocer cuál es el objeto y el protocolo de las sesiones terapéuticas, sin embargo, no son garantía de poder tomar de manera sencilla la decisión de tomar o retomar un proceso terapéutico. Las experiencias previas marcan sin duda un terreno de significaciones positivas o negativas frente a los procesos terapéuticos.

En la experiencia de Patricia, ella había tenido sesiones terapéuticas en dos ocasiones de manera esporádica. Uno de esos espacios, el más próximo a la actualidad, le dejó un sentir de incomodidad: “No me gustó, fue en el IEES y fue súper corto. Fue con una señora que parecía que estaba como apurada, no sé si tenía algo que hacer” (Entrevista a Patricia, consultante de Oh Psi, Quito, 22 de mayo de 2023).

Si bien, la experiencia de Patricia, no desembocó en un proceso psicológico continuo y culminado con éxito. No terminó tampoco en la deserción de la posibilidad de atención

psicológica. Ella desde su reconocimiento personal, desde su percepción de cuidado vivenciada desde el feminismo, se permitió buscar un espacio para trabajar en terapia.

Sin embargo, esta no es la experiencia de todas/xs, muchas malas experiencias, refiriéndose a una atención deficiente, desembocan en crear una significación errónea de la psicología y de quienes trabajamos en ella.

Otro de los factores a tomar en cuenta dentro de la experiencia de toma de decisión respecto a la asistencia a un proceso psicológico, para los cuatro fue el acceso. La salud mental es un derecho, no un privilegio ⁵¹. Esta frase más allá de ser una consigna es una realidad.

Ana es una joven migrante en Estados Unidos. Fue diagnosticada con Trastorno Obsesivo Compulsivo. Desde niña, estuvo inmersa en procesos psicológicos. Sin embargo, ante su mudanza a Estados Unidos, la imposibilidad de acceso a la salud mental por los elevados costos hizo que ella no tuviera un acompañamiento psicológico. Su diagnóstico previo, sumado a los malestares y conflictos que generaba ese proceso migratorio, hizo que su salud mental vaya en declive. Junto con su amigo, encontró en Oh Psi, una posibilidad de seguir su proceso terapéutico a un precio que sí podía costear.

Y en ese momento yo no tenía los recursos suficientes como para ir a un psicólogo aquí (Estados Unidos), entonces él (amigo cercano parte de una colectiva transmasculina) me dijo puedes ir con él (refiriéndose a Jose), él te puede ayudar te puede dar una tarifa más baja por tu situación y puedes verte con él y así empecé a verme con Jose (Entrevista a Ana, consultante de Oh Psi, Quito, 19 de mayo de 2023).

Si bien, la experiencia de Ana se entiende debido al alto costo de la vida estadounidense. Es importante comprender que, en Ecuador, no pasa algo diferente. El caso de Edison es el mejor ejemplo. Él nunca había accedido a un servicio psicológico debido al costo que mantienen las consultas privadas.

Encuentra a Steven como su terapeuta debido a la juntanza que tiene el Instituto de Investigación en Igualdad de Género y Derechos de la Universidad Central del Ecuador

⁵¹ Consigna social, usada sobre todo en la primera marcha de la salud mental en Quito en el año 2022.

INIGED, con Oh Psi. Pero, fuera de esa posibilidad como estudiante de la universidad. Fue imposible tener acceso a salud mental.

En el caso de Patricia, ella buscó acompañamiento psicológico cuando su trabajo podía sustentarlo.

La salud mental es un tema pendiente en general, o sea eso es lo que incluso lo hemos conversado. Yo pude acceder a terapia y sostenerme en terapia porque tengo ahora un trabajo del cual más o menos recibo una remuneración. Entonces, también hemos abordado ese tema con Kruvs, que lastimosamente sí sigue siendo un privilegio, entonces, esto me ha servido para pensar la salud mental (...) pero, es un tema estructural.

Esto es muy importante porque creo que a veces hay unos discursos de empoderamiento que te dicen que todo depende de ti en realidad no es así (Entrevista a Patricia, consultante de Oh Psi, Quito, 22 de mayo de 2023).

Quienes no tienen las posibilidades económicas de sustentar los gastos de un proceso terapéutico, difícilmente se puede acceder por medio del sistema de salud pública. Este es un tema que de manera colectiva lo hemos abordado en el momento de marcar los parámetros desde los cuales trabajamos desde Oh Psi.

La forma que encontramos para posibilitar mayor acceso a la salud mental desde las posibilidades de la colectiva fue, tener una tarifa diferenciada. En el encuentro colectivo con las/xs terapeutas, al comentar respecto al acercamiento que ha tenido Oh Psi con las personas, Jose menciona “a mí me duele el corazón y yo no puedo, no puedo soltarle porque no tenga dinero” (Entrevista a Jose, psicólogo de Oh Psi, entrevista colectiva, Quito, 20 de mayo de 2023). Y nos dimos cuenta, Jose, Mishell y yo, quienes en mayor medida hemos acompañado procesos psicológicos, todos hemos trabajado por tarifas de diez o cinco dólares, incluso, dado atención gratuita cuando sabemos lo precaria que es la vida de algunas/xs de nuestras/xs consultantes.

Uno de los factores que analizó Patricia, específicamente para su decisión en mantener el acompañamiento psicológico, era el saber si la terapia tiene una base científica. Esto dentro del proceso psicológico lo resolvimos (re)haciendo el encuadre terapéutico, en donde se da a conocer a las/xs consultantes la forma en la que se llevará el proceso. Hablamos de la corriente fenomenológica existencial y Patricia resolvió las preguntas que surgieron por

experiencias de sus compañeras de trabajo, y que se dieron al tiempo del proceso que llevábamos juntas.

Si bien estos fueron los factores a contemplar para Patricia, Elizabeth, Ana y Edison, son muchos otros los elementos que influyen en la toma de la decisión respecto a un proceso terapéutico. Y, muchos de esos factores están asociados a tabúes o realidades respecto al trato ligado a la construcción social de los cuerpos genéricamente, racialmente, desde el clasismo, capacitismo, cis-hetero norma, etcétera.

Menciono esta construcción desde esta perspectiva, porque encarnar la subalternidad, significa en repetidas ocasiones, configurar un cuerpo apto para la violencia, como lo vimos en el capítulo concentrado en las/xs psicólogas/xs. Entonces, cómo no tener miedo o dudas, si eres mujer, migrante y/o gay, -características encarnadas por las/xs participantes-.

3.2. Sentipensando las vivencias en terapia

Esta sección está pensada, para pormenorizar cómo la experiencia de las/xs consultantes dentro de su proceso terapéutico acompañado por las/xs profesionales de Oh Psi, van configurando subjetividades.

Lo hare por medio de las narrativas de as/xs consultantes que dan cuenta de sus encuentros en terapia -llevada desde la perspectiva de género-, con las subjetividades nómades incardinadas de las/xs psicoterapeutas de Oh Psi. Es decir, esta sección plantea ver cómo se construye la intersubjetividad terapeuta-consultante. Dejando de nuevo en claro, que está recogida de información es exploratoria y debe ser abordada y comprendida a mayor profundidad en futuras investigaciones.

Bajo esta consigna me propongo a exponer, tres espacios de análisis. en primer lugar, cómo las memorias de las/xs consultantes responden a las identificaciones, emociones y percepciones respecto a las/xs terapeutas, en otras palabras, el reconocimiento de las subjetividades nómades que las/xs terapeutas ponen sobre la mesa del espacio psicológico leído desde el otro lado de las interacciones.

El segundo espacio, ventila cómo desde el papel de consultantes han vivido las formas de cuidado en terapia; lo que es lo mismo, cómo reconocen, vivencian y sienten el espacio terapéutico construido a punto doble entre ellas/xs -las/xs consultantes y las/xs terapeutas que acompañamos- en los procesos psicológicos.

Finalmente, concluyo este apartado dando fe de los aprendizajes que Elizabeth, Ana, Edison y Patricia, adquirieron en el desarrollo de las sesiones terapéuticas. Evidenció, en la misma medida la manera en la que viven la traslación de los conocimientos de su ser-en-el-mundo y de su mundo adquiridos en terapia, al contexto cotidiano en el que se enfrenta a diario y donde los problemas existenciales, tienen su etiología.

3.2.1. Identificación con las/xs psicoterapeuta

Las mujeres y las diversidades, debido a la socialización del género, somos leídas desde el patriarcado como seres que abrazan la emocionalidad y la viven de manera libre, debido a división sexual que se adopta como natural (Lagarde 2000). Por supuesto que las emociones socialmente permitidas: la tristeza, el miedo, la felicidad, el asco; sin embargo, emociones como la rabia o el enojo –esas emociones con poder reivindicativo- son negadas, invisibilizadas y deslegitimadas porque naturalmente está dada para el sentir de los hombres.

El habitar los afectos desde siempre, ha permitido reconocernos alrededor de ellos, para: asumirlos, gestionarlos, controlarlos, negarlos, etcétera. Diferentes formas dependiendo de la manera en la que se percibe y vivencia el mundo –recordemos que la subjetividad está ligada a las construcciones sociales, incluido el género y el género no es neutral-. Por tal, la vivencia emocional está genderizada y permeada por este y demás sistemas de dominación.

En este aprendizaje incardinado, desde lugares más cuidadosos -dependiendo las circunstancias y porque no, los privilegios- nos permite configurar una conexión consigo misma/x y con las emociones que permean en el encuentro con las/xs otras/xs. La participación de las/xs otras/xs en los afectos es indiscutible, y la reciprocidad de la afectación para con las otras personas, también lo es (Sabido, 2020).

Esta aclaración, facilita la posibilidad de reconocer al espacio, contexto y vínculos como un eje importante dentro del desarrollo de la afectividad. Por lo cual, su mediación con los constructos sociales interiorizados propios y de las/xs otras/xs también se harán presentes en esta reciprocidad de configuración de afectos en el espacio terapéutico.

No es casualidad que los aportes que brindan las/xs entrevistadas/xs para este apartado hayan posicionado términos como: familiaridad, cercanía, conexión, apertura, comodidad, confianza. Elizabeth mencionó:

Cuando acepté que necesitaba ayuda, entonces, sí pude abrirme. Porque yo no soy una persona que pueda abrirme a otras personas fácilmente. Entonces, sí hubo como una conexión con Mishell, para yo poderme abrir y desahogar con ella en la primera sesión y decirle todo lo que me estaba pasando (Entrevista a Elizabeth, consultante de Oh Psi, Quito, 18 de mayo de 2023).

Como Elizabeth, Patricia, Ana, y Edison, reconocen en sus respectivos procesos, que estos afectos han configurado la base del trabajo terapéutico y por tal, su permanencia en él.

Desde la colectiva nos ha parecido necesario psicoeducar a las/xs consultantes, respecto a cómo se deben dar las relaciones terapéuticas y los parámetros que deben tener los espacios psicológicos. En esto, es indispensable recomendar que la conexión afectiva con las/xs terapeutas es de vital importancia, para que el discurso, la expresión emocional, los mal-estares y sufrimientos psíquicos, sean acompañados y sostenidos genuinamente. Esto lo hacemos durante el encuadre terapéutico⁵² del proceso psicológico y, al finalizar la primera sesión se corrobora la intención del viaje conjunto que significa el proceso terapéutico o caso contrario, se procura que encuentre otra/x terapeuta con quien pueda conectar de mejor manera en el viaje.

Creo que lo que tiene Jose es, familiaridad, yo lo siento muy familiar. No sentí que estaba hablando con alguien extraño, sentía que hablaba con un amigo más, obviamente no es un amigo, pero pudimos entablar la conversación. Siempre tienes miedo de sentirte juzgado, porque tienes una persona extraña, que no te conoce en absoluto al frente (...) pero él (refiriéndose a Jose), hace sentir bien a las personas, se siente muy familiar, muy cercano, te da esa confianza, aunque simplemente está haciendo su trabajo y ya, pero sientes una vibra de confianza que no todos te dan, que no todos te brindan al momento (Entrevista a Ana, consultante de Oh Psi, Quito, 19 de mayo de 2023).

El sentir de Ana da cuenta de la necesidad de los afectos en los procesos terapéuticos. Así como, corrobora que la relación terapéutica es un elemento clave para el proceso y por tal, uno de los principios de la psicología fenomenológica existencial desde la cual nos manejamos. Como se ha mencionado a lo largo de la investigación, la corriente psicológica

⁵² Espacio en el cual, se describe cómo se llevará a cabo el proceso terapéutico. En este momento se recuerdan los compromisos, deberes y derechos tanto de las/xs consultantes como de la/x profesional.

desde la que nos formamos, la fenomenológica existencial, da la libertad e insta a las/xs terapeutas a vivir y procurar para las/xs consultantes, vivir la terapia desde los afectos.

No quiero dejar pasar, un aporte importante que hizo Ana, y que fue un sentir colectivo de las/xs cuatro consultantes. Todas/xs en sus discursos hablaron respecto a la posibilidad de sentirse juzgadas/xs al iniciar sus procesos psicológicos, que si bien, se esfumó con la seguridad brindada desde el establecimiento de la relación terapéutica con cada profesional, sin embargo, estos temores estuvieron presentes.

Cómo se puede leer, este temor colectivo, qué dice de la psicología clínica, cuando quienes buscan apoyo y acompañamiento, tienen como primer sentir el temor a ser juzgadas/xs. Qué dice de nosotras/xs como profesionales de la salud mental. Estas son preguntas que si bien, la presente investigación no alcanza a contestar, deja impresos cuestionamientos para abordajes investigativos futuros.

Con las certezas que entreteje esta investigación, el proceder individual y colectivo, apunta a seguir brindando espacios de cuidado, para que, desde el primer momento, como se refleja en las experiencias de las/xs consultantes de Oh Psi, el juicio como posibilidad dentro del espacio, se disipe.

Desde el principio sentí, me sentí libre de hablar con ella, o sea no sentí ni una mirada juzgadora, ni tampoco como que dijo bueno ya falta un minuto para desconectarse y ahí te quedas. No, o sea, siempre hemos procurado respetar los tiempos, pero, de vez en cuando, si el tema o la situación lo amerita, nos hemos quedado unos minutos más y eso no ha sido motivo para que Kruvs me cobre más o para que me muestren mala cara, nada de eso. Entonces, me he sentido en confianza y segura (Entrevista a Patricia, consultante de Oh Psi, Quito, 22 de mayo de 2023).

Por otro lado, la confianza que las/xs cuatro manifestaron sentir con sus respectivas/xs terapeutas, se vio ligado de una u otra manera a las identificaciones con algunas características y/o el reconocimiento y admiración por ellas. Lagarde (1996) menciona que el género no es neutral y Díaz-Benjumea (2014) amplía esta perspectiva al campo de la psicología y postula, que el género no es neutral y mucho menos en el proceso terapéutico.

El ser mujer, gay, transmasculino, joven, feminista, transfeminista, militante, estudiante, tranquila, agradable, familiar, dulce, todas estas características e identificaciones, han sido -

según las significaciones, memorias y contramemorias de las/xs consultantes- un ancla para que la conexión con las/xs terapeutas de Oh Psi se vea afianzada en cada sesión y por tal, permita mayor confianza y expresión genuina durante la exploración de su Dasein, ser-en-el-mundo, en el espacio de terapia.

Además, las/xs consultantes en su capacidad de agencia, reconocen cuáles son las características que debe/puede o les gustaría que tenga la/x profesional que elegiran para acompañar su proceso terapéutico. Las identificaciones son necesarias, la lectura de las características desde el imaginario simbólico son necesarias, la pluralidad de profesionales y la toma de decisiones desde las necesidades propias, no solo son necesarias, sino que, indispensables.

Pongamos por caso el tema de la edad, fueron Patricia y Ana quienes, tomaron esta característica tanto de Jose como mía, como una característica que podríamos llamar reforzadora para el establecimiento de la relación terapéutica. “El hecho de que es joven también, sentía que me puede entender mejor, porque cuando estás con psicólogos que ya son muy adultos te ven un poco inferior, en cambio con Jose somos iguales” (Entrevista a Ana, consultante de Oh Psi, Quito, 19 de mayo de 2023). Su mundo simbólico, a partir de sus experiencias previas -como comentó en otra parte de la entrevista- podría sustentar su idea, respecto a la horizontalidad que vive y necesita en el espacio terapéutico con Jose.

Por su parte, Patricia comentó: “Me he sentido en confianza, segura, y sobre todo también le apuesto ya que se sigue profesionalizando y es joven igual que yo, quizá más que yo incluso” (Entrevista a Patricia, consultante de Oh Psi, Quito, 22 de mayo de 2023). Este sentipensar⁵³ puede entenderse desde lo que comentó en otro momento de la entrevista, que, una de las motivaciones para quedarse en el proceso psicológico era que la profesional que le acompañe esté actualizada y con otros enfoques⁵⁴.

Para Patricia posiblemente se ligan el tema de la juventud con la actualización de conocimientos. Y desde ahí, agencia su espacio para que sea yo, quien le acompañe en su

⁵³ Palabra usada dentro de círculos de mujeres y feministas para una describir una acción o pensamiento analizado desde el sentir y desde la cognición.

⁵⁴ Refiriéndose a enfoques sociales, sobre todo el enfoque de género.

proceso psicológico. Es el mundo simbólico de las personas, quien marca las pautas de la acción.

Durante el planteamiento de las subjetividades nómades, de las/xs psicólogas/xs, reconocimos las palabras de Braidotti (2000, 31) al mencionar que lo nómade se evoca y se construye, no desde el desplazamiento material -necesariamente- sino mas bien, desde la conciencia crítica para replantearse el orden social, configurado como natural desde los sistemas de dominación. Encarnar lo nómade es revelarse y suvertirse a los patrones culturales y de comportamiento que se nos atribuyó.

Este recordatorio, sirve de preambulo, para reconocer que las subjetividades de las/xs consultantes estan puestas -en todo momento- sobre la mesa de la consulta psicológica. No obstante, lo que falto argumentar, es que la metáfora de lo nómade, matiza las existencias y cuerpos de todas quienes albergamos la subalternidad en la piel y los afectos. Por tal, muchas de las y lxs consultantes de Oh Psi, han pasado-tal vez como nosotras/xs- muchas experiencias desprendidas de las violencias sistémicas y estructurales y por tal, sus subjetividades no son otras, que subjetividades nómades. Subjetividades que cada vez recorren mayores cuestionamientos en los espacios terapéuticos, por tal, enraízan y cimentan con fuerza su nomadismo.

En realidad, a veces mis preocupaciones, mis sentires, tienen que ver con temas de luchas feministas, de las marchas; y ahí, me he sentido también bien conectada con ella (refiriéndose a Kruvs kaya). No he sentido invalidada mi preocupación, no temo que me diga “ay no, esas feministas” “esto no tiene nada que ver aquí”. Sino que ha habido también esa conexión, esas apuestas políticas y de vida por el feminismo entonces, eso también me ha hecho sentir más conectada, más allá de lo puramente profesional, si no, como estos intereses personales. Nunca nos hemos encontrado en una marcha, pero cuando yo le he comentado algo Kruvs sabe de qué le hablo, entonces eso me hace sentir bien (Entrevista a Patricia, consultante de Oh Psi, Quito, 22 de mayo de 2023).

Las mujeres que luchan se encuentran⁵⁵, y nos encontramos en todos los espacios, la terapia psicológica es uno de ellos. La apuesta que hacemos desde Oh Psi, y la forma en la que

⁵⁵ Consigna feminista.

llevamos los espacios profesionales, apuntala a ver a quienes acompañamos como mucho más que consultantes, queremos verlas como personas, como compañeras, y en este caso con Patricia, como compañeras de lucha, con quien compartimos -desde nuestros espacios- la posibilidad de encontrarnos en la calle durante movilizaciones como forma reivindicativa de los derechos de las mujeres y las disidencias.

En conclusión, las necesidades de las/xs consultantes no solo se explicitan en el motivo de consulta y los objetivos terapéuticos que se plantean en las sesiones psicológicas. Estas, están presentes en todo el proceso, desde el mismo momento de tomar la decisión de acudir a la/x psicóloga/x.

Postulo que una de esas necesidades es la confianza, -que según las/xs consultantes que participaron en esta investigación-, está ligada a procesos de identificación y /o reconocimiento placentero de características de las/xs terapeutas. Los afectos que surgen de esa proximación sensible, fortalece la relación terapéutica y por consiguiente el propio proceso.

3.2.2. El cuidado en el centro

Este apartado pretende realizar un barrido de las diferentes formas de cuidado que han sido percibidas por las/xs consultantes de Oh Psi, dentro del desarrollo de las sesiones terapéuticas. Para esto, me gustaría volver sobre páginas anteriores, en donde postulé cómo la elección de tomar terapia con una/x psicóloga/x clínica/x, tiene cierto grado de complejidad, que crece en la medida que las experiencias propias y/o ajenas se vuelven parte del imaginario colectivo.

Volviendo al caso de las/xs consultantes de Oh psi, dos de las/xs cuatro, narraron experiencias con profesionales que nos antecieron en el acompañar, en donde, el cuidado no estaba dentro de los parámetros de consideración en el abordaje. Me pregunto cómo el trato cordial, la empatía, la ética y el respeto, puede no ser parte de los principios de algún profesional. Vuelvo a realizar la pregunta que líneas atrás levanté, ¿Qué dice eso de las/xs profesionales de la salud mental?

(...) un poco más grande (alrededor de los 13 años) tuve como psicólogo a un señor más mayor. Era muy rígido, me decía o mejoras o mejoras. Era muy rígido, muy serio con las cosas que me explicaba, y yo, no entendía. O sea, yo era una niña, me parecía que me hablaba

muy rudo para yo ser alguien tan joven, yo no tenía noción de algunas cosas en ese momento (Entrevista a Ana, consultante de Oh Psi, Quito, 19 de mayo de 2023).

El espacio terapéutico se puede construir cuidadoso desde muchos espacios, sin embargo, el primer momento que me parece esencial y que tanto Edison, Patricia, Elizabeth y Ana mencionan, es el encuadre. Reconocen que una de las razones por las cuales decidieron que fuéramos nosotras/xs quienes acompañemos sus procesos, se debió a la claridad del abordaje y de los parámetros desde los cuales se manejaría el espacio compartido. El encuadre, es el momento en donde los acuerdos colectivos, así como los mínimos de relacionamiento se ponen sobre la mesa, y se fundamentan los enfoques de trabajo. Para nosotras/xs significa, contar de manera resumida, qué es el enfoque existencial, la perspectiva de género - incluyendo la terapia afirmativa, de ser el caso-. Edison cuenta la manera en que lo vivió:

Me explico un poquito de la duración, una vez a la semana los miércoles me parece, con una duración de una hora. Hablamos del respeto al tiempo, entonces cuando había algún inconveniente, yo le decía, sabes que no puedo esta semana, puedo la siguiente; entonces nos veíamos cada 15 días. (...) Me explicó también que las sesiones iban a ser enfocadas al existencialismo, me explico un poquito y yo lo entendía por la misma carrera que estoy siguiendo (es estudiante de Psicología Clínica) (Entrevista a Edison, consultante de Oh Psi, Quito, 19 de mayo de 2023).

Si bien las certezas y mínimos estipulados en el encuadre, es una de las maneras de disponer cuidados en el espacio. El rapport, -concepto psicológico, que se refiere a una técnica que busca entablar conexión con quien tenemos en frente, en la consulta- es una de las estrategias a la cual dedicamos mayor dedicación. Para esto, con la aprobación y apertura que brinda la corriente existencial, exponemos nuestras subjetividades desde nuestro propio ser-en-el-mundo, para mostrarnos de manera genuina. Así, este punto de abordaje se ancla con lo mencionado previamente.

Las características que, reconocieron en nosotras/xs como sus terapeutas y más importante, como personas, se pueden leer desde distintos lugares. Primero, la autenticidad del ser, como menciona Yalom (2002) es necesaria para que la relación terapéutica -como principio clave dentro de la corriente existencial- se desarrolle. De ahí que Elizabeth reconoce a Mishell: “ella es bastante alegre y tranquila, es relajada y bien amigable, es bien sociable entonces, sí te da esa apertura para que tú puedas confiar en ella. (...) te da esa seguridad y puedes confiar. Se

siente como un aura muy bonita muy dulce” (Entrevista a Elizabeth, consultante de Oh Psi, Quito, 18 de mayo de 2023).

Segundo, estas características al ser la forma en la que nosotras/xs somos en el mundo y las mostramos de manera genuina, como sustento de la relación terapéutica; da conocimiento de causa a las/xs consultantes, respecto a: la autenticidad, debido a que las/xs dos llevamos un vínculo desde ahí; el relacionamiento asertivo, en donde ambas personas tienen afectos, y subjetividades puestas en el espacio, sin embargo, todo lo expresado con la/x otra/x se da de manera asertiva y cuidadosa.

Tercero y último, la subjetividad nómada atraviesa el cuerpo, además que está dispuesta en nuestra esfera cognitiva y afectiva (Lagarde, 1996). Adicionando a esto, la subjetividad se concreta en las acciones que realizamos y comportamientos que tenemos (De Castro y García 2014). Es decir, las características incardinadas, son el resultado de las trayectorias de las memorias y contramemorias. Forman parte del inventario de huellas (Braidotti 2000) que vamos trazando, son las expresiones puras de subversión del sistema patriarcal, capitalista, neoliberal, capacitista, etcétera.

Esas formas, son romper con los esquemas del orden establecido. Es empatía y sororidad lo que está detrás de esas formas, y a su vez, es una interpelación y una ruptura con la competencia patriarcal de las mujeres (Lagarde, 1996). Esas formas son las huellas inscritas en el cuerpo y la subjetividad nómada, de los lugares en los que hemos estado, desde la subalternidad, son disidentes, por eso son expresados con tal libertad. Esto unido al principio de considerar a la terapia como el encuentro de dos entes que son en el mundo, permite romper con jerarquías, aunque se reconoce la sabiduría de ambas/xs, una/x para guiar su vida y otra/x para guiar el encuentro.

Como recogí, en líneas anteriores, la apuesta colectiva de Oh Psi, es afianzar el proceso del nomadismo, y definitivamente, las identificaciones, las características, las formas, es una estrategia que posibilitamos en el espacio terapéutico, para este fin.

En conclusión, es cuidado cuando se construyen encuentros genuinos entre las dos existencias que se encuentran en el espacio terapéutico y deciden acompañarse por un tiempo en la búsqueda de sentido. Elizabeth relató formas de este encuentro genuino: “(...) he tenido varios momentos con mishe en el que he llorado o nos hemos reído y cosas así, entonces sí,

me he sentido bastante cómoda la verdad, creo que todo el tiempo. Mishe es esa persona que te acepta, que no te juzga, es bastante liberador estar acompañada por ella” (Entrevista a Elizabeth, consultante de Oh Psi, Quito, 18 de mayo de 2023).

Por otra parte, el cuidado también está dado desde el reconocimiento y atención a las necesidades que manifiestan -explícita o implícitamente- las/xs consultantes. En el desarrollo de la entrevista con Ana, dada de manera virtual, me comentó que no se sentía cómoda teniendo la cámara encendida, enseguida, la posibilidad de apagarla en búsqueda de la comodidad y bienestar la propuse como manera de cuidado. Posteriormente, en el discurso responsivo a una de mis preguntas, me comentó que de igual manera con Jose, las sesiones se daban con la cámara apagada “Jose tampoco me veía la cara” (Entrevista a Ana, consultante de Oh Psi, Quito, 19 de mayo de 2023).

Cuando Yalom (2002) incitaba en su libro, a las/xs estudiantes de psicología y profesionales, a construir una forma de terapia para cada consultante, entiendo que se refería a eso. A poner en el centro la subjetividad de las/xs pacientes -como lxs llamaba él- y accionar con todas nuestras herramientas, para gestionar el espacio y el análisis. Atendiendo y entendiendo desde la individualidad de su mundo cada elemento puesto en el espacio terapéutico.

No desde el afán de asumir las necesidades de las/xs consultantes, sin embargo, desde la experiencia y experticia de psicoterapeutas y teóricos existenciales, las/xs consultantes necesitan una experiencia mucho más que una explicación. Por tal, la necesidad de que el terapeuta pueda brindar además de un entendimiento cognitivo, uno afectivo configura una voragine de sentires que afianzan el rapport y encaminan el proceso de sanación y sentido. Es de vital importancia captar afectivamente, es decir comprender la esencia de la experiencia de quienes acompañamos en consulta. (De Castro y García 2014, 158)

Por tanto, cuando Ana, describe al proceso con Jose como una “brisa de aire fresco” Y, Elizabeth hace lo propio con Mishell como “liberador”, me deja como impresión que las/xs profesionales se han permitido comprender la forma de vivenciar de las/xs consultantes, y que desde ese lugar co-construido con las existencias de ambas/xs sujetas/xs, se permite posicionar al cuidado como un mínimo no negociable dentro del espacio y como parentizaje y acción en sus propias vidas y espacios.

Como profesionales de la salud mental, el rapport; como psicoterapeutas existenciales, la relación terapéutica genuina; desde ser mujeres, la sororidad; desde habitar las disidencias y otras subalteridades, la empatía y la ternura; como seres humanos/as/xs el reconocimiento de la/x otra/x . Todo lo que somos nos atraviesa y todo lo que encarnamos nos lleva al cuidado. Como psicólogas/xs, lo tomamos todo y lo hacemos instrumento y fundamento para posibilitar el cuidado en nuestra forma de poner en el común a la salud mental.

3.2.3. Vivenciando la terapia en lo cotidiano

Líneas anteriores dieron cuenta de cómo desde Oh Psi, nos pareció oportuno posicionar desde varios espacios, entre ellos: redes sociales, talleres, capacitaciones y, en el encuadre en cada proceso terapéutico; una mirada real de la salud mental. Además de posicionar el tema de la conexión necesaria con las/xs terapeutas y lo imprescindible de un espacio cuidadoso; es vital reconocer que el camino de un proceso psicoterapéutico es diverso, fluctuante, dinámico, y está ligado a los problemas existenciales y a la manera en la que damos lectura a estos.

Me es necesario pensar a la terapia psicológica como una moneda, dos percepciones para un mismo sustantivo. La terapia al mismo tiempo que está satanizada, está romantizada. De lo primero hemos abordado en gran parte de la investigación, me permito abrir en las siguientes líneas lo segundo.

“Ve a terapia”, es una frase que cada vez está siendo más utilizada en la sociedad. De nuevo, leída desde dos lugares. Primero como elemento estigmatizante y recordatorio de locura, como una manera peyorativa que connota inferioridad, improductividad, inestabilidad, etcétera. Y, por otro lado, como recomendación de cuidado genuino, que posiciona reconocer a la psicología como una posibilidad para generar mayor conocimiento propio y desde allí, entender y accionar la vida de maneras distintas. Digo distintas, porque la concepción no es otra, no se habla de asertivas o sanas, se habla de otras que no generen problemas. Incluso, la auténtica preocupación muchas veces liga a la psicología con la salvación de vidas y exigencia de cambio -afectivo, cognitivo o comportamental-. Responsabilidad que recae, al tiempo, en nosotras/xs que llevamos de manera conjunta los procesos terapéuticos.

Sea la una, o sea la otra, el imaginario colectivo se sigue alimentando de mitos. Como consecuencia, el proceso psicológico es confrontativo para las/xs consultantes en más de una

manera. La confrontación es displacentera por sí misma, pero, confrontarse con uno mismo es mínimamente aterrador.

De aquí en más quiero referirme a desmitificar la terapia como salvación y una serie de preconceptos construidos a su alrededor, que han sido de los primeros impactos con los que se han cruzado las/xs consultantes en su contexto. “La terapia es como una montaña rusa” esa es la metáfora que me gusta usar en el momento del encuadre, para que no quepa duda alguna que las bajadas emocionales, sintomáticas, cognitivas, espirituales, relacionales y demás, pueden estar presentes, incluso si se está en un proceso psicológico -a veces a causa de un proceso psicológico-.

(...) a nivel más profundo he aprendido que en este proceso terapéutico hay subidas y bajadas. O sea, ha habido momentos en que digo ya me siento bien, ya comprendo, ya entiendo, ya voy asimilado, pero pasa algo que no está en mis manos, pasa algo de mi entorno laboral, y hay un bajón. Entonces he entendido que estos procesos son así y que no es que yo esté mal o que no es que mi psicóloga esté mal, es que es la vida (Entrevista a Patricia, consultante de Oh Psi, Quito, 22 de mayo de 2023).

Desarmar nuestro esquema mental de tantas concepciones, incluyendo el “ir a la/x psicóloga/x” genera entre otras emociones, mal-estar. Encontrarnos con partes de nuestro ser; que no nos gusta, que no conocemos, que nos hemos esforzado por no ver o sentir, genera emociones displacenteras; que en el proceso terapéutico se abran otras necesidades de trabajo, moviliza. Edison lo vivió:

Si te soy completamente sincero, al inicio si me sentía muy cómodo porque sabía que necesitaba eso, pero, yo fui por una cosa y después como que terminaron cambiando esos direccionamientos porque tú no sabes realmente lo que necesitas (refiriéndose a los encuentros dados en terapia). Entonces, al inicio estaba muy inspirado trabajando en lo que yo necesitaba saber, instrumentos que yo necesitaba conocer más por el aspecto de mi familia; pero después, surgieron otros inconvenientes ya personales, entonces nos centramos en ellos. Fue algo extraño porque dije yo no venía por esto, entonces saliendo de sesión me preguntaba ¿qué más saldrá? (Entrevista a Edison, consultante de Oh Psi, Quito, 19 de mayo de 2023).

Abrazo esta y la experiencia de todxs quienes no se han encontrado consigo mismas/xs en terapia, dilucidando que más allá de lo que nos permitimos ver y sostener en nuestras vidas, existen otras situaciones y sentipensares que no nos permiten ser, de manera auténtica,

desligadas/xs de las manifestaciones comportamentales, afectivas y cognitivas que nos atan a sociedades obedientes.

Dicho hasta aquí, el quiebre, modificación, movilización de lo que somos/fuimos, hacemos y reconocemos, es un proceso agotador física, mental, relacional y emocionalmente. Debido a que el (re)pensar y (re)construir, implica un trabajo introspectivo profundo, así como la apropiación de dinámicas de reconocimiento propio, de autocuidado y de libertad del sentir. Toda esta ejemplificación, que se lee como un entramado denso, para aclarar, que la terapia se la vivencia en la cotidianidad, también de esa manera densa.

No solo lo aprendido, (re)pensado, (de)construido, cuestionado y aplicado en terapia -lo cual abordaremos a continuación- quedan como elementos que atraviesan los cuerpos de las/xs consultantes en esas horas de terapia, y traspasan los muros de los consultorios físicos y virtuales. Sino que, los afectos y emociones -tanto placenteros como displacenteros- que cohabitan en el propio espacio terapéutico, son parte de la vivencia encarnada que se extiende a la vida fuera de consulta.

El segundo punto que quiero abordar en este apartado intenta comprender cómo los pensamientos que configuran lo aprendido en terapia además de afectar y ser afectadas/xs, como se mencionó anteriormente- (re)producen dinámicas concretas en las interacciones de su mundo fuera de terapia. Durante sus relatos brincan varios aportes.

Cuando dentro de los aportes valiosos que posicionaron De Castro y García en las recapitulaciones, relecturas y aportes en la teoría que sustenta la terapia fenomenológica existencial (2014), nos decían que las/xs consultantes no necesitan explicaciones, sino que, el trabajo que como terapeutas debemos facilitar es la experiencia inmediata que se desarrolla en el tiempo de las sesiones. Dicho esto, me parece necesario recordar los postulados de Fischer (2000, 248 citado en De Castro y García 2014, 157) quien menciona la premisa parteaguas de la terapia existencial, la comprensión de la existencia desde su forma de intencionar el mundo.

Siendo así que el verbo comprender, no está conjugado exclusivamente para la persona de la/x terapeuta, más bien, también encarna la primera persona. Muchas veces la introspección; el mirarse puertas adentro, el reconocer las formas de entender su mundo y comprender sus dinámicas y acciones; configuran el propio motivo de consulta, o al menos uno de los objetivos terapéuticos.

Yo tenía muchos pensamientos intrusivos en esos momentos y era mi mayor problema referente a la ansiedad. Eran pensamientos muy horribles todo el tiempo. Yo no entendía por qué estaba sucediendo tan frecuentemente y tan abrasivamente. Y, él (refiriéndose a Jose) me ayudó a profundizar eso. En terapia desglosamos esos pensamientos para buscarles una razón de ser y como conceptualizarlos para quizá controlarlos más, o al menos, así yo lo sentí. Me ayudó honestamente a comprender lo que me estaba pasando (Entrevista a Ana, consultante de Oh Psi, Quito, 19 de mayo de 2023)

Sean los pensamientos, emociones, afectos, vínculos, accionares, dinámicas, todo lo que somos y sentimos es necesario de mirar, aceptar, comprender y (re)pensar -sea para mantenerlo o modificarlo. En el caso de Ana, comprender sus pensamientos no solo significaba eso, sino que desembocó en palear síntomas de la ansiedad, diagnóstico que había sido emitido hace años por otro profesional.

Dentro de su experiencia no solo fueron, los mal-estares sintomáticos los que tuvieron cabida y trabajo, sino que, las propias concepciones de vida fueron puestas sobre la mesa con la intención de potenciar un estilo de vida digno.

Una de las cosas que más me marcaron fue aprender a poner límites. Era una persona aguantaba muchas cosas de entornos laborales, sociales, etcétera. El aprender me hizo entender cosas de mi alrededor y dentro de mí, que antes no entendía. Antes me obligaba a hacer cosas que no quería porque si no, iba a ser débil o no iba a ser lo suficientemente fuerte para mantenerme en un trabajo, aunque no me gustaba, por ejemplo. Con Jose, entendí que no tiene que ser así, si no te sientes cómoda en un lugar no tienes por qué estar ahí, eso es poner límites (Entrevista a Ana, consultante de Oh Psi, Quito, 19 de mayo de 2023).

Edison –como mencionamos- llevo un proceso confrontativo consigo mismo, en donde además del motivo de consulta, fue encontrando otras situaciones que requieren mayor introspección y trabajo dentro y fuera de terapia. No obstante, también reconoce que adquirió varios aprendizajes que le permitieron movilizarse de lugares que le generaban mal-estares:

(...) por ejemplo yo en algunos momentos sentía ansiedad de estar solo, sobre todo en público entonces, las herramientas que Steven me comentaba me ayudaron a salir del problema. Logré sentir que ya no necesito tener alguien conmigo y a hacer mis actividades solo (Entrevista a Edison, consultante de Oh Psi, Quito, 19 de mayo de 2023).

Me es necesario puntualizar, -como lo he venido inscribiendo en cada apartado de este manuscrito- que, si bien los procesos psicológicos llevados en terapia son de carácter individual, el trabajo en muchos sentidos se va interconectando con las redes interpersonales de quienes acompañamos. Somos seres sociales y nos construimos también desde la percepción que los otros tienen de nosotras/xs- por tal, la necesidad de experimentar una genuina y afectiva relación terapéutica-.

En este sentido, muchos de los encuentros que tenemos en terapia con nosotras/xs mismas/xs nos pone en dilemas necesarios de resolver y de los cuales es imperante la toma de decisiones. Pensando en: si las situaciones están bajo nuestro control, queremos tomarlas y podemos hacerlo. Uno de los aprendizajes que yo tengo la oportunidad de colectivizar, de las/xs cuatro consultantes es el reconocimiento del impacto de las/xs otras/x –llámese pareja, familia, compañeras/xs de trabajo, sociedad, Estado- sobre la vida de una/x misma/x.

Yo tomé ayuda terapéutica porque sí siento que hay mucho machismo en mi familia. Entonces, obviamente ha marcado la forma en la que yo hago cosas y pienso. A veces he normalizado el machismo a pesar de que, mi subconsciente tenga ya otra información. Pero sí me cuesta un montón. Darme cuenta de eso y ponerlo en práctica se me hace muy difícil. Por lo menos el proceso ha hecho que sea un poco más consciente y que vaya aplicándolo, pero creo que es un trabajo diario que sí cuesta un montón (Entrevista a Elizabeth, consultante de Oh Psi, Quito, 18 de mayo de 2023).

Somos seres sociales y lo que pasa estructural y socialmente nos atraviesa. El machismo es violencia y lo vive Elizabeth. El temor de “salir del closet”, es violencia cultural y la vive la Edison. Vivir en hacinamiento por ser migrante, es violencia y lo vivió Ana. El no acceso o acceso a servicios de salud donde las/xs profesionales no muestran profesionalismo o interés en las vivencias de sus consultantes, es violencia y la vivió Patricia.

Patricia, lo mencionó en otro momento de la entrevista “la salud mental es un tema pendiente en general, la salud mental es un privilegio, es un tema estructural” (Entrevista a Patricia, consultante de Oh Psi, Quito, 22 de mayo de 2023) y lo repitió en las sugerencias que nos brindaba a todas/xs quienes ejercemos la salud mental.

Mi sugerencia sería: actualizarse, ser más empáticos también, no perder esa empatía -lo digo porque conozco mucho personal de salud-, y, que todos puedan abocarse por demandar al

Estado el tema de la salud mental. Que sea de libre acceso y más fácil de acceder a la terapia y al acompañamiento (Entrevista a Patricia, consultante de Oh Psi, Quito, 22 de mayo de 2023).

Estas formas de violencia directa, estructural y cultural nos atraviesan a todas/xs y deja secuelas en la dinámica social y comunitaria, pero también, en las subjetividades individuales.

Para finalizar quiero recordar que, la investigación está llena de afectos, cómo no sentirme atravesada, cuando quien retroalimenta para este proceso investigativo es mi compañera en el proceso psicoterapéutico, la mujer que me permite acompañarle en la búsqueda de su ser-en-el-mundo. Patricia dijo, que algo que reconoce inmediatamente como aprendizaje es su gestión emocional. Hacernos cargo de nuestras emociones es un aprendizaje que toma tiempo y trabajo constante. Devolvernos la responsabilidad y el reconocimiento de las emociones que sentimos, abre la puerta para dar paso a mirar todo lo que vivimos, no únicamente desde la cognición, sino también desde lo afectivo y lo sensorial.

Es necesario divorciarnos de la apatía y recordar que la ternura es revolucionaria y la digna rabia sigue siendo el motor de las luchas sociales. Los afectos nos movilizan y por tal, la necesidad de darles cabida en la vida; en lo íntimo del hogar, acuerpando las calles, en los momentos de introspección, en el relacionamiento con lxs otras/xs, en el espacio terapéutico y fuera de él.

Capítulo 4. De la teoría a la práctica pasando por el cuerpo: Oh Psi Salud Mental Comunitaria y Diversa como apuesta política y ética

Es 2023 apenas el año en el que se está debatiendo en la Asamblea Nacional el proyecto de Ley de Salud Mental⁵⁶ que propone; promover el acceso a la atención en las diferentes etapas del desarrollo humano y, regular el ejercicio profesional. La iniciativa nace desde la evidente declive de la salud mental a partir de la pandemia del COVID-19. Mientras, ha sido la propia población quien ha buscado espacios de atención en salud mental, tomando en cuenta las experiencias con las que se han/nos hemos encontrado -como se mencionó en el capítulo anterior- atenciones revictimizantes y culpabilizantes, acceso a la salud mental inaccesible debido al costo de las mismas y al propio costo de la vida, profesionales sin enfoques de derechos humanos, etcétera.

Por tal, se reconoce que la salud mental no ha estado, e incluso ahora -año 2023- no está en todos lados, ni es accesible a gran parte de la sociedad. Es un privilegio de clase tener acceso y atención digna, ética y empática en el área de la salud mental; por tal, se lee como violencia estatal, la negligencia, olvido y silencio frente a la necesidad de atención que tiene la población en la actualidad.

Ante esto, recordar que la violencia es estructural y no tener acceso a la salud, es parte de ese fenómeno. Las opciones desde quienes hacemos salud mental -antipatriarcal, antiracista, anticapacitista, con enfoque de género, desde la terapia afirmativa, interseccional, etcétera- es seguir haciendo, diciendo y teorizando desde nuestros espacios. No teoría sin calle, no psicología para mujeres y disidencias sin mujeres y disidencias, no psicología de escritorio, no psicología sin memoria y conciencia. Abrazando esta amalgama de mínimos que apuntan a una Psicología desde otro lado, formamos y sostenemos Oh Psi, Salud Mental, Comunitaria y Diversa.

La intención de este capítulo es reconocer como las subjetividades de quienes hacemos psicología se extiende al ámbito de la salud mental. De la teoría a la práctica pasando por el

⁵⁶ Busca crear un marco normativo para promover, regular y garantizar el pleno ejercicio de derechos respecto a la Salud, en específico la Salud Mental. Mediante un enfoque de prevención y atención, intenta promover su acceso, al mismo tiempo que garantizar un ejercicio profesional ético en el marco de los derechos. (Asamblea Nacional del Ecuador 2023)

cuerpo estará dispuesto este capítulo en dos aparados. En el primero, exploro la cuestión de cómo se dio el encuentro ético, político, afectivo entre nosotras/xs y cómo estos se convirtieron en una propuesta de trabajo sostenida colectivamente. En un segundo momento, propongo advertir la tipología que subyace a los procesos psicológicos con enfoque de género.

4.1. Tejido colectivo: Encuentros éticos, teóricos y políticos

En varias entradas de este texto investigativo menciono cómo las experiencias y vivencias de Mishell, Jose, Steven y yo, nos llevaron a encontrarnos incluso antes de hacerlo en las aulas de la institución pública. Existe empero, otros encuentros en donde física, emocional y políticamente nos juntamos. En este momento de concreción investigativa, quiero mencionar cómo esta juntanza de amigas/xs, en diferentes momentos, nos llevó a construir una propuesta que camina a una forma de psicología que al mismo tiempo que sane, acompañe y escuche; se vuelva un contradispositivo para el poder hegemónico tanto teórico-científico, como, social.

Para esto, me es necesario hacer algunas paradas. Primero, comentaré brevemente nuestro recorrido en las bancas de la Facultad de Ciencias Psicológicas y por tal, el coincidir, conocernos y sabernos parte, no exclusivamente del paralelo sino, de quienes sentían y se oponían -en mayor o menor medida a las injusticias-. En un segundo momento, pondré en palabras cómo fueron juntando caminos en cuanto a los teorías, temas y saberes que en un futuro serían la base de nuestra apuesta. Y finalmente, propongo de manera transparente a la propuesta colectiva que denominamos Oh Psi, Salud Mental Comunitaria y Diversa.

4.1.1. Sabernos juntas/xs

Mishell, Jose y yo, nos conocimos desde el primer día. Conforme el tiempo pasaba, Steven nos encontró, un par de semestres ya cursados, su inicio al igual que el de Jose, empezó en otras universidades. Sin embargo, los cuatro coincidimos que previo al ingreso, nuestros significantes de la Universidad Central del Ecuador estaban dados en dos direcciones -ambas significaban posibilidades-.

Primero, la Universidad Central se pensaba como sinónimo de excelencia, el prestigio institucional ha sido transmitida de generación en generación, -no necesariamente dentro de la familia- en la familia de Mishell, ella es la primera en la familia en cursar el tercer nivel de

educación. Su prestigio es conocimiento colectivo. Los mejores psicólogos del país se forman en esta facultad⁵⁷, a eso es a lo que apuntamos desde el primer día, incluso desde antes.

Segundo, la universidad pública significó para Jose, Mishell y para mí, la única posibilidad de habitar la academia, “la Central es del pueblo”⁵⁸ y definitivamente la clase trabajadora es pueblo, por consecuencia y herencia, ese era nuestro lugar, nuestra posibilidad. Para quienes - de la misma clase media- las posibilidades eran más amplias, y por tal, se podía contemplar la universidad privada, la pública configuraba un alivio económico. Debo decir además que la educación sea pública brindaba la posibilidad de hacernos más conscientes de nuestra libertad, en relación con quienes nos sostienen económicamente.

Una vez adentro, la excelencia académica que esperábamos nos cobró factura. La exigencia era alta. La metodología, tanto como el conocimiento fueron arduos, las jornadas largas y el conocimiento autodidacta necesario. Sin embargo, una lectura que hace Steven llamó mucho mi atención, el refirió que la estructura académica buscaba depurar estudiantes, para que así, la sobrepoblación vaya disminuyendo en medida que el programa de estudios avanzaba. Lo cual generó en él “ (...) mucho estrés, mucha ansiedad para tratar de demostrar que mereces ese puesto, que consideran (los docentes) que es regalado. Tener que todo el tiempo estar demostrando y demostrando es bastante fuerte” (Entrevista a Steven, psicólogo de Oh Psi, Quito, 5 de diciembre de 2023).

¿Qué encontramos en la malla académica?, ¿Cómo vivimos la metodología de los docentes? ¿Cómo fueron los profesionales que nos acompañaron en las aulas de clase? Las respuestas son variadas, las experiencias son las mismas, pero las vivencias son diversas. Tal como lo menciona De Castro y García (2014) las vivencias son las posibilidades de leer las experiencias desde donde se intenciona el mundo propio. Durante la entrevista colectiva, Steven y Jose mencionaron que hubo una clase en particular en donde, un docente, lanzaba comentarios homofóbicos durante el desarrollo de las clases, para ese entonces, ambos, tenían una apropiación identitaria sexo-género diversa; yo no la tenía y, Mishell no la habitaba. En

⁵⁷ Frase que cuelga de uno de los muros de la Facultad de Ciencias Psicológicas de la Universidad Central del Ecuador, este espacio es el preferido para las/xs psicólogxs graduados para realizar fotografías.

⁵⁸ Consigna popular ecuatoriana.

consecuencia, para ellos fue otro claro ejemplo de violencia y para nosotras no significó nada más allá que una clase.

Mi proceso, mi historia, mi cuerpo me llevó a reconocer con mayor facilidad las violencias machistas -en comparación a las violencias en contra de las disidencias sexuales, genéricas y afectivas- y así fue. Coincidimos los cuatro en cómo otros docentes, invadían las aulas de clase con comentarios machistas, misóginos, transfóbicos, homofóbicos, clasistas. Recuerdo una clase en particular, un docente con instrucción militar tenía una afición por los chistes, constantemente los decía en medio de la clase, cada uno de ellos cosificaba el cuerpo de las mujeres, sostenía y ensalzaba el machismo con cada comentario, incitaba a la violencia sobre nosotras y nosotrxs (Entrevista colectiva a las/xs psicólogas/xs de Oh Psi, Quito, 20 de mayo de 2023).

“Había un docente que era particularmente homofóbico. Él puso sobre la mesa, utilizando la estadística de su lado, que las personas de la diversidad son personas anormales. Se usó de la estadística para decirnos anormales con una carga y un estigma verdaderamente fuerte detrás de cada palabra. Son cosas que yo no me voy a olvidar” (Entrevista a Jose, psicólogo de Oh Psi, Quito, 5 de diciembre de 2022). Hago hincapié aquí, mi proceso de reconocimiento como lesbiana estaba dándose, con mucho temor -como es la regla social-. El comentario venido de una figura de autoridad, para mí significó mayor malestar, las dudas, la culpa, el miedo me volvieron a embargar, para él -el dueño del conocimiento- yo era una anormal; para mí, cabía la posibilidad de serlo.

En el intercambio de experiencias, recordamos de manera colectiva que solo hubo una materia en la cual nos hablaron de la violencia contra la mujer, de las existencias de las diversidades sexo-genéricas, de personas que viven con VIH (Entrevista a Jose, psicólogo de Oh Psi, Quito, 5 de diciembre de 2022), etcétera. El decirnos que existíamos y que la violencia existe, no era novedad, porque éramos nosotras/xs quienes encarnábamos esas existencias y sobrevivíamos a esas violencias. Lo reduccionista de esta materia, el silencio de las otras, lo violento y patologizante de otras tantas, fue la forma en el que se abordaron la violencia de género y la violencia por prejuicio (Entrevista a Mishell, psicóloga de Oh Psi, Quito, 5 de diciembre de 2022) y (Entrevista a Steven, psicólogo de Oh Psi, Quito, 5 de diciembre de 2022)

Por otro lado, reconocemos que respecto al abordaje clínico -psicopatología, psicodiagnóstico, psicofarmacología, psicoterapia- la Universidad Central posee un gran nivel académico. Ha sido la experiencia laboral el punto de medida al respecto. No quiero dejar pasar, el hecho de que, si bien la parte clínica significó una experiencia grata dentro de la academia, la crítica -respecto al género de los problemas de salud mental-, la despatologización, la desmanicomialización, nunca fueron tomadas como opciones en dentro del quehacer de una/x psicóloga/x clínica/x.

Al contrario, es una reproducción de los cimientos colocados en contextos europeos y norteamericanos (Moffat 1974 citado en Astaíza y Parra 2021), aun sabiendo que la realidad -social, política, económica, cultural, etcétera- no están cerca de ser similares. La psicología que se enseña en las aulas sigue potenciando la enajenación de que nos hablaba (Fromm 1995) y (Lagarde 1996). La extrañeza del mundo psíquico personal que permite la perpetuación y mantenimiento del orden patriarcal⁵⁹.

Eran pocos, pero existieron espacios en donde el conocimiento se acercaba al sentir y ser de las personas, más allá de un diagnóstico, -o con la intención de colocar uno-. Un par de materias, llevadas por mujeres, en donde nos incitaban a reconocer la psicología y la psicoterapia como un encuentro con las/xs otras/xs, a mirarnos desde todas las esferas –bio, psico, socio, cultural, espiritual. Estas materias trazaron gran parte del camino⁶⁰ que ahora llevamos. Trabajar desde el enfoque existencialista, por ejemplo.

Una de las materias que nos cambió la vida, sí por el conocimiento, pero en mayor medida por el acompañar de su docente, fue “Teorías de la personalidad” aquí exploramos académicamente muchas escuelas psicológicas con la intención de que vayamos tomando una, como la base del quehacer profesional. Para compañeras/xs como Steven y Mishell, esta materia, cumplió su objetivo a cabalidad, reconocieron desde cuál escuela psicológica se desarrollará su profesión. “Jamás olvidaré las palabras de mi profe cuando dijo, la corriente

⁵⁹ Orden de propiedad social y privada de las mujeres mediante su apropiación.

⁶⁰ Una docente, de manera anual en conmemoración del 25 de noviembre, día internacional para la erradicación de todas las formas de violencia contra la mujer, realiza una feria denominada “Co-existir en paz”. Este evento se lo realiza en la Facultad de Ciencias Psicológicas, con la participación de organizaciones que trabajen en temas de derechos humanos y derechos de las mujeres. Oh Psi, año con año ha participado desde su conformación tanto de asistentes, como de facilitadores de espacios colectivos.

que tú escojas tiene que ir más acompañada tu filosofía de vida, como tú ves la vida, si esa encaja, pues en realidad es la que le vas a poder poner en práctica más, porque no vas a escoger algo con lo que no estés de acuerdo. Así, logré encaminarme un poco más” (Entrevista a Mishell, psicóloga de Oh Psi, Quito, 5 de diciembre de 2022). Así, se integraron al existencialismo como corriente que marcaría su acompañar a la /x otra/x.

En definitiva, con: respeto, empatía, sabiduría, LGBTIfobia, machismo, misoginia, desconocimiento, invisibilización fue el abanico que permutaba las aulas de clases en la dinámica con las/xs docentes y con la facultad como espacio politizado y genderizado. La historia entre las/xs compañeras/xs es otra, en cuanto a la violencia no muy distinta, pero, en cuanto al cuidado y el soporte, con abismos de diferencia.

Una característica que permitiría reconocer a nuestra generación es que en ella habitamos varias personas de las diversidades sexuales, afectivas y genéricas. Por tal, si bien desde la academia, o estudios de género no estaban ni cerca de ser consideradas a las diversidades como parte de la malla o como enfoque pedagógico y metodológico; nuestras presencias – como todo lo que no esté dentro de la norma- incomodaban. En semestres superiores, cuando el miedo y la culpa -posiblemente- estaba tomando un lugar discreto en nuestras vidas, las expresiones de desconocimiento y de violencia, eran interpeladas por todas/xs quienes encarnamos las subalternidades. No lo sabíamos en ese momento, pero, construimos en colectivo, nos sostuvimos en colectivo; y a su vez, interpelamos el mundo de significaciones de las/xs otras/xs en cuanto al género, las diversidades y los derechos. Nuestras existencias reivindican.

4.1.2. ¿Dónde nos encontró el género y el feminismo?

Dónde nos encontró el feminismo/transfeminismo y los estudios de género, dónde los encontramos o en quién, son preguntas con múltiple contestación. En lo personal los pensamientos cobraron el nombre de estudios de género, fue cuando a los diez y seis años ingrese a la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos- CEDHU, como facilitadora de derechos⁶¹. El feminismo me encontró después, un poco en redes sociales, un poco en una sensibilización de la CEDHU. Mi estancia en la CEDHU duró hasta pandemia. Jose y Steven ingresaron años después, fui un tanto yo, como este espacio, quienes hicimos posible el encuentro para ellos (Entrevista colectiva a las/xs psicólogas/xs de Oh Psi, Quito, 20 de mayo de 2023).

El feminismo y el activismo feminista llega desde una invitación de quien en ese tiempo había formado parte la plataforma Vivas Nos Queremos⁶², misma que, facilitaba un taller de género para quienes éramos facilitadoras/xs de la CEDHU. Tomé su invitación y asistí a una reunión abierta, desistí. En un segundo intento de entrar a la plataforma, me quedé, el reconocer dentro del espacio mujeres poderosas y sabias con las que había compartido trabajos previos, me trajo comodidad y seguridad. Exploraba por primera vez el espacio al tiempo que invité a Jose:

Mi perspectiva empieza cuando empiezo a salir contigo (refiriéndose a Kruvskaya), un poco quizás ya la tenía desde antes, pero más bien, hacia el género. Empiezo a cuestionar desde ahí, desde que tú dices vamos a Vivas nos queremos, yo decía qué es eso. Yo no tenía mayor idea de género, de derechos humanos un poco, pero más que nada, mi enfoque siempre fue un interpelar por qué las lesbianas no podemos ser lesbianas en todos lados. (...) nos integramos

⁶¹ La CEDHU desde su área de educación, tenía un convenio con colegios de la ciudad, en donde, realizábamos una sensibilización en temas de derechos humanos y género a estudiantes de cuarto y quinto curso, como parte de Participación estudiantil, materia base para todas las instituciones educativas. Al igual que, sensibilizaciones a instituciones públicas y/o privadas.

⁶² Fue una plataforma feminista, creada en 2016 y sostenida hasta el 2020 por colectivas en individualidades, que se movilizaron en un primer momento por búsqueda de justicia, verdad y reparación en casos de feminicidio, pero que extendió sus aportes al luchar en contra de la violencia sexual y por el derecho al aborto.

en 2017 y nos quedamos 2017, 2018, 2019 y 2020 (hasta que la plataforma cerró)” (Jose en Entrevista colectiva a las/xs psicólogas/xs de Oh Psi, Quito, 20 de mayo de 2023).

Vivas Nos Queremos y posteriormente la colectiva Cholas Valientes⁶³, fueron espacios que Jose y yo habitamos. Ser parte de colectivas que politizan desde los afectos y accionan en las calles en contra de la violencia machista y feminicida, nos mostró, otra parte del feminismo y nos abrió la puerta al transfeminismo a partir de los cuestionamientos a los feminismos blancos. Los feminismos/transfeminismos más allá de sus teorías, son los que atraviesa el cuerpo y los que acuerpan las calles, los procesos colectivos y la vida de las mujeres. En estos espacios nos permitimos e incentivamos a compartir saberes, historias, afectos, y todo lo que aprendemos y sentimos procuramos llevarlo a nuestros espacios individuales -familia, amigas/xs, participantes de los talleres, personas que acompañamos en terapia- y colectivos - la universidad, la facultad, el conocimiento, la CEDHU, las/xs amigas/xs y compañeras/xs-. Así, para Mishell, el feminismo y el género lo llevamos nosotras/xs -Jose, Steven y yo-. Las interpelaciones, los aportes, el presentar en una clase el tema del aborto posicionando el derecho a elegir, debatiendo en contra de posturas antiderechos de muchos compañeros. Fue a través de ver en las ventanas de facultad afiches y stickers de Vivas Nos Queremos o en la universidad los de Aborto Libre EC, que Jose y yo pegábamos en los últimos semestres de la carrera. Notar tres pañuelos verdes en toda la facultad en símbolo de aborto libre. Así el feminismo llegó a incomodar en las aulas de nuestra generación y encontró tanto a Mishell como a otras compañeras que se fueron uniendo a las movilizaciones en fechas conmemorativas como el 8 de marzo, el 28 de septiembre y/o el 25 de noviembre (Entrevista colectiva a las/xs psicólogas/xs de Oh Psi, Quito, 20 de mayo de 2023).

Llegó para quedarse, así cada vez éramos más amigas, compañeras que se nombraban en los feminismos. Salíamos a las marchas, recorríamos Quito y poníamos el cuerpo a vos de ni una menos, vivas nos queremos. Mishell comentó: “Yo siempre lo cuestionaba mucho en los hombres, los hombres con adicciones eran muy violentos (realizó voluntariado en un centro de adicciones) yo decía cómo construyen ellos su masculinidad”. “Ahí también, fui a mi

⁶³ Es una colectiva feminista que pone en el centro el cuidado y la vida, que busca aportar a la autonomía de las sobrevivientes de la violencia patriarcal. Es un grupo de compañeras, amigas, hermanas que accionan poniendo en el centro el cuidado, la vida y los sentires.

primera marcha, fui contigo (refiriéndose a Kruvskaaya) y lloré toda la marcha. Tantas mujeres exigiendo todo lo que se nos ha negado por siglos. No puedo creer que las otras personas solo deciden mirar al otro lado” (Mishell en Entrevista colectiva a las/xs psicólogas/xs de Oh Psi, Quito, 20 de mayo de 2023).

Por supuesto, que decir, dónde nos encuentran los feminismos y los estudios de género en este apartado, es remitirme a la teoría y la militancia. Sin embargo, como se señaló en páginas anteriores el feminismo en la práctica cotidiana lo encontramos en las mujeres con quienes compartimos la vida y la crianza -nuestra y de otras-. Los feminismos/transfeminismos están en todos lados.

4.1.3. Politización de la psicología

Con conciencia de que la juntanza de mujeres desde el amor abre la posibilidad de transformar la vida gracias a las otras y lo propio con las diversidades. Y saber -gracias a la experiencia de los diferentes encuentros con los feminismos/transfeminismos- que, “el amor surge al escuchar a las otras y al reconocer la valentía y la fuerza de vida que cada una alberga en sí misma” (Fulchiron 2021, 67). Movilizando estos afectos a las vivencias con las diversidades. Era imposible que nuestro quehacer profesional no esté tocado por las teorías de género.

En la crudeza de la pandemia del COVID-19, mirando por la ventana cómo la muerte digna también era una cuestión de clase y cómo las cifras de violencia contra las mujeres fueron en ascenso⁶⁴. El 2020 dejó como conocimiento qué vidas importaban ser salvadas. Las mujeres y las disidencias sexuales, genéricas y afectivas no lo eran. Así también evidenció la necesidad de la atención en salud mental.

Emocional y afectivamente estuvimos movilizadas/xs, la desigualdad social y las formas de violencia directa, estructural y cultural (Galtung 2016), generaron angustia existencial en nosotras/xs. Sumado al hecho de estar recién graduadas/xs o en proceso de titulación, la pandemia significó –como para todas las familias ecuatorianas- un proceso no solo

⁶⁴ Según Mapa: Fundación ALDEA en el mes de mayo del 2020, en donde el confinamiento debido a la pandemia del COVID-19, estaba reglamentado, fue el mes más violento para las mujeres

emocional, sino, económico, complejo. La falta de experiencia, la situación de conmoción social, no facilitaron el camino para entrar al ámbito laboral.

Cada una/x viviendo un momento en particular, Jose -como mencionamos- en medio de un proceso legal contra la Universidad Central debido a la discriminación que vivió por ser una persona trans. Mishell y yo involucradas en búsqueda de trabajo y sosteniendo voluntariados. Steven estaba en proceso de titulación y siendo parte de un voluntariado dentro de la universidad, espacio que dio pie para la conformación del proyecto “Ariadna te escucha”⁶⁵ en sus variantes Mujeres y comunidad LGBTIQ:

Después de mis malas experiencias en los lugares donde realizaba mis prácticas pre-profesionales pensaba en dejar la carrera por un tiempo, pero encontré un lugar dentro de la universidad que trabajaba temáticas de género desde un enfoque psicológico y pedí un cambio, esto ocurrió en el 2019. El Instituto de Investigación en Igualdad de Género y Derechos (INIGED) sostenía un proyecto de sensibilización y prevención de la violencia de género llamado Laberinto de Ariadna, dónde acompañaba a personas que se reconocían dentro de los sucesos violentos, como víctimas o como agresores. Este proyecto tuvo que ponerse en pausa debido al COVID-19. Sin embargo, evolucionó a un espacio de desahogo y contención emocional llamado “Ariadna te escucha”. En la primera temporada estaba diseñada para dar atención a los problemas que se desencadenan a partir de la nueva normalidad, ahí me involucre como voluntario, note que el espacio era poderoso y era necesario trabajar temáticas de género. Entonces, hablé contigo para ver si podíamos trabajar juntos en adaptar el proyecto para dar atención a mujeres que han vivido violencia de género y para acompañar a personas de la diversidad sexual (Entrevista a Steven, psicólogo de Oh Psi, Quito, 11 de marzo de 2023).

Pensar “Ariadna te escucha” desde el enfoque de género y dirigido a la mujeres y personas de las diversidades sexuales, genéricas y afectivas, fue una bocanada de aire fresco en medio de lo que la pandemia significó -impotencia-. Sabíamos que el espacio podría acompañar de manera segura las vivencias de muchas mujeres y disidencias. Estábamos accionando desde nuestra profesión y nuestros principios éticos, al mismo tiempo que interpelábamos a la

⁶⁵ Es un espacio grupal de expresión y contención emocional, llevados desde la psicoterapia fenomenológica existencial de Yalom.

Universidad Central en su olvido y borrado en temas de género y acompañamiento a las mujeres y disidencias; y le recordamos nuestra presencia y la necesidad de estos espacios.

Tener esta experiencia de trabajo entre tú (refiriéndose a Kruvskaia) y yo, creo que ayudo para seguirnos planteando más proyectos juntos y nos unió mucho más, de ahí, continuamos planteándonos Oh Psi y organizándonos para llevarlo a cabo. Es divertido que ahora Oh Psi es parte de las organizaciones/ instituciones responsables de la implementación de Ariadna (Entrevista a Steven, psicólogo de Oh Psi, Quito, 11 de marzo de 2023).

Es así como desde intenciones previas, -como “Ariadna te escucha” y otros proyectos- nace Oh Psi Salud Mental Comunitaria y Diversa. La apuesta de esta colectiva fue accionar desde nuestra profesión -pensada ética y políticamente- para dar acompañamiento desde el área de salud mental a la comunidad. Pensándonos los procesos sociales de convulsión del momento y cómo repercuten en la vida de las/xs subalternas/xs con mayor fuerza.

Oh Psi, Salud Mental Comunitaria y Diversa, se definió como una colectiva de psicólogas y psicólogos clínicas/xs que acompañamos procesos desde el enfoque de Género y Derechos Humanos. Esta iniciativa junta a cuatro amigas/xs que buscamos hacer psicología de otra manera, una más sensible, empática y cercana. Es un espacio que, a través de la construcción y deconstrucción constante apunta hacia lo colectivo y lo comunitario desde una perspectiva fenomenológica-existencial que nos permite comprender el sentido de la experiencia de quienes acompañamos en consulta tanto como en otros espacios de salud mental.

La presencia y sostenimiento de Oh Psi, y la existencia y resistencia de quienes la hacemos, es una interpelación constante al Falogocentrismo -denominada por Braidotti- al androcentrismo y hegemonía de la Psicología. La Psicología de Oh Psi es un bricolaje de apuestas políticas, sentidas y pensadas, que nos atraviesan el cuerpo, que se juntan desde nuestras propias subjetividades en conexión con las de quienes acompañamos para volver al común.

4.2. Tipologías que subyacen a la psicología con enfoque de género

El presente trabajo investigativo da cuenta de una -de tantas experiencias- de hacer psicología que acompaña procesos de mujeres, disidencias y otras/xs. La violencia contra las mujeres, así como, la violencia por prejuicio, son fenómenos que están siendo atendidos por colectivas feministas/transfeministas, organizaciones de mujeres y derechos humanos y parcialmente por

las entidades públicas, reconociendo así, que son problemas sociales estructurales tanto cómo culturales.

Si bien el trabajo con una población en específico es el factor común de quienes acompañamos estos procesos, los abordajes están cosntruidos desde las/xs profesionales, colectivas, organizaciones e instituciones, es decir, se contruyen de manera particular. Oh Psi, Salud Mental Comunitaria y Diversa no es la excepción. El conocimiento desde la academia - no precisamente la carrera de psicología- sino de las formas autodidactas de aprendizaje, el acuerpar nuestras vivencias, el reconocernos como sobrevivientes de diferentes fomas de violencias machistas, la militancia, la formación por fuera de la universidad, nos llevó a plantearnos parámetros de atención. Una forma de hacer psicología que no esté despolitizada, al contrario, que politice lo individual y colectivo.

Así, el trabajo en salud mental al que apostamos, imbrica un posicionamiento desde la escuela fenomenológica existencial y la perspectiva de género. Me parece importante mencionar que cuando nos referimos a la perspetiva de género, la entendemos de manera relacional con otros enfoques sociales: interseccionalidad, intergeneracional e integralidad, sumado al de derechos humanos; además, de reconocer la necesidad de ampliarla y comprenderla desde la perspectiva y necesidad de las diversidades sexuales, genéricas y afectivas, cuando el trabajo es con disidencias⁶⁶. Todos estos enfoques y puntualizaciones necesarios para el trabajo individual, tanto como, comunitario.

Dicho esto, nosotras/xs nos encontramos, más allá de las aulas, de los libros, de los miedos, de la clínica. Nosotras/xs nos encontramos, en el sentipensarnos y sentipensar el mundo - habitado también por nosotras/xs-. Cuestionamos de manera reiterativa ¿En realidad estamos locas? O ¿Cabe la posibilidad, de qué sea el sistema el que nos enferma y lleve pique nuestra salud mental? En estas incógnitas, nosotras/xs estamos incluidas/xs, porque ahí también nos encontramos, en la locura, o lo que es lo mismo, en los resquebrajamientos que nos deja en el cuerpo la opresión. Locas, locxs también han sido y son nuestros lugares de identificación y de subjetividad.

⁶⁶ Comprendiendo que el enfoque de género en su implementación y transversalización con diversidades sexo-genéricas, comprende otras dinámicas distintas a las de las mujeres cisgénero, heterosexuales.

La psicología que hacemos es personal y colectiva, es individual y comunitaria, es desde las raíces -memoria y contramemoria- pero apuntando a nuevos brotes -libertad, incluyendo del malestar-. Para esto, tomo este espacio académico disidente para contar las tipologías yacentes que implementa Oh Psi en su trabajo en salud mental con enfoque de género.

Volviendo a Braidotti (2000, 2004), las/xs sujetas/xs nómades postulan los mitos y metáforas como recursividad para postular la subversión de las convenciones establecidas y los imaginarios simbólicos. Siendo así propongo esta huella como símbolo que permita escudriñar a la psicología con enfoque de género.

Los puntos de análisis que rescato en este apartado refieren los nodos analíticos, relacionales, dinámicos y terapéuticos que se ponen dentro de los espacios de salud mental llevados por Oh Psi. Las subjetividades nómades y la subjetividad de las/xs consultantes, las memorias y contramemorias, la corriente psicológica -con todas las libertades y guías que nos plantea-, el encuentro, la empatía; son los elementos que hacen que el acompañamiento que damos, la llamemos con perspectiva de género.

4.2.1. Subjetividad de las/xs consultantes y las/xs psicólogas/xs

La subjetividad es una posibilidad creativa (Yalom 1984), que está dada por “su dimensión intelectual como afectiva, conformada por la conceptualización y los conceptos, las formas de pensar, las estructuras del pensamiento y los pensamientos mismos, así como las capacidades analíticas, asociativas, comprensivas, interpretativas” (Lagarde 1996, 45). Así mismo, consta de la dimensión afectiva dada por las emociones y el papel que éstas en la vida de la/x sujeta/x.

En consonancia con Lagarde, lo que está en el centro de la subjetividad es el deseo (1996, 46) y este es el motor que lleva a la acción. La subjetividad se conecta con lo que hace la/lx sujeta/x. Empero, me es necesario recordar que, la unicidad que compete a la subjetividad integra a las identificaciones e identidades, las cuales, “se construye a través de muchas variables tales como: la nacionalidad, el género, la raza, la clase, la edad, etcétera; conviene subrayar que un sujeto es también algo más que la suma de estas variables” (Braidotti 2000, 59)

Por lo tanto, como menciona Braidotti, adquirirla refiere un “proceso de prácticas materiales (institucionales) y discursivas (simbólicas), cuyo objetivo es tanto positivo -porque el proceso

da lugar a prácticas de empoderamiento- como regulador -porque las formas de empoderamiento son el sitio de limitaciones y disciplinamiento-” (2000, 183) lo que, performará la respuesta al cuestionamiento, ¿Cómo somos seres-en-el-mundo?

En lo siguiente voy a plantear las palabras de Lagarde “los deseos están genéricamente conformados” (1996,45), por tanto, la subjetividad lo está y tanto sus dimensiones afectivas como cognitivas, se viven de manera diferenciada en tanto a las identificaciones, pongamos por caso las mujeres y disidencias sexo-genéricas, en contraposición a los hombres:

La experiencia internalizada va configurando la subjetividad, el psiquismo. Por eso el género es constitutivo de la subjetividad y en ese aspecto la identidad de género y la subjetividad están profundamente entreverados. Por eso los cambios de género son, además de cambios de identidad, cambios en la subjetividad (Lagarde 1996, 47).

Y, por supuesto que la experiencia también esta genderizada. Me gustaría dejar claro, que está subjetividad atraviesa todos los cuerpos, tanto de las/xs consultantes como de las/xs psicólogas/xs. Y, cuando me refiero a poner las subjetividades en el espacio terapéutico, conlleva poner todas las apreciaciones e imaginarios simbólicos de ser y de incardinar el ser mujeres, disidencias u hombres y, otras identidades que no se atañen únicamente al género.

La subjetividad que nosotras/xs ponemos en el espacio terapéutico son: nuestras subjetividades nómades. Esa “conciencia nómade como forma de resistencia política a las visiones hegemónicas y excluyentes de la subjetividad” (Braidotti 2000, 59), que está encarnada en el cuerpo y que mira en retrospectiva, para seguirse movilizandose en cuando sigue viviendo y desprendiéndose de las identificaciones que coaccionen la libertad, de pensar, sentir y ser-en-el-mundo.

Uno de los principios de los que habla la psicología existencial es de la autenticidad. Yo soy consecuente con ello y en el espacio terapéutico pongo mi humor; pongo mi crítica a los diversos sistemas, -incluyendo al que engloba a la salud mental, la manicomialización, la medicalización de la vida-; pongo mis experiencias; las violencias que he vivido, mis procesos de sanación, me pongo como sobreviviente dentro del espacio.

Yo pongo todo lo que soy, lo que no pongo es mi humor (reconoce que su humor es un tanto pesado) y mis experiencias (como mencionó en acotaciones anteriores, no está listo para compartirlas en el espacio terapéutico) y trato de que el espacio sea lo más seguro y que sepan que es un espacio donde está bien ser LGBT, porque todos lo somos, entonces también pongo

mi enunciación en la mesa (Steven en Entrevista colectiva a las/xs psicólogas/xs de Oh Psi, Quito, 20 de mayo de 2023).

Al mismo tiempo, cuando iniciamos los procesos psicoterapéuticos, acompañamientos psicológicos, talleres comunitarios, encuentros de expresión y contención emocional, estuvimos abiertas/xs a encontrarnos con todas las subjetividades, las nómades, las hegemónicas, las que están en construcción o deconstrucción. Es justo el entender el mundo individual lo que tomamos como herramienta madre para llevar a cabo los procesos. Explicitamos que uno de los objetivos de los procesos que acompañamos es reconocer la posibilidad de habitar la subjetividad nómada y disidente de la hegemonía y que se vuelve herramienta contra la violencia.

Yo pongo mi experiencia personal como las violencias que he vivido; mi experiencia sobre todo cuando acompañé a personas trans, transmascullinas particularmente, pongo con ellos esta experiencia de decir: va a llegar, va a llegar a pesar de que parezca muy lejano, va a pasar. Procuero ponerme a mí mismo ahí, sobre la mesa. He puesto también toda mi perspectiva. En el trabajo con hombres cis, pongo sobre la mesa el tema del género, el tema del privilegio y el tema de la violencia y el cómo esto que estoy haciendo es violento, (...) entonces se ha podido ir construyendo otras formas. Pongo mi experiencia, con pacientes que han tenido problemas con el tema del físico, entonces pongo el cuestionamiento a la violencia estética, cómo el sistema nos devuelve hacia ese lugar, donde el rechazo hacia uno mismo está. Pongo también esta disposición de ser muy cuidadoso. Trato de poner límites para yo no perjudicarme en el proceso de acompañar, o sea que no sea en detrimento de mi propio bienestar, esto sí es complejo porque inicialmente no lo hacía. Finalmente, pongo mi activismo, es contarles todas estas posibilidades de activismo que existen. Todo esto como posibilidad (Jose en Entrevista colectiva a las/xs psicólogas/xs de Oh Psi, Quito, 20 de mayo de 2023)

El ser diverso, la subjetividad desde la política de localización anclada a la memoria de los lugares -físicos e identitarios- se comparten en el espacio terapéutico. Es decir, está dado para el encuentro con otro ser, el cual con su propio recorrido está puesto para iniciar un viaje de construcción y vivencia de ambas subjetividades, además de las que se va afectando en el cotidiano relacional.

4.2.2. Psicología a pie de calle: Memorias y contramemorias

Las memorias y contramemorias como elementos que configuran la subjetividad, están puestas en los espacios psicológicos y psicoterapéuticos de manera bidireccional. En otras palabras, están dadas desde las/xs consultantes, tanto como, desde las/xs psicólogas/xs de Oh Psi. Estas relecturas de las experiencias, confrontadas con el sentido de vida -que es dinámico- y las formas que tenemos de vivenciar el mundo, dan paso a una reconfiguración de significados.

Nosotras/xs apuntalamos a volcar en los espacios, una posibilidad de conversión de la memoria en contramemoria; dando pie a leerla de manera histórica, política y empáticamente. El espacio es guiado por las necesidades de las/xs consultantes que mediante el discurso ponen sobre la mesa, sin embargo como menciona Jose:

Algo que pasa mucho en mis sesiones es que no sé cómo todo está ligado al género. No sé cómo resulta ser que muchas de las problemáticas están muy ligadas al género -algunas definitivamente no- pero hay otras tantas que sí te vienen de un proceso de socialización a través del binario y que eso limita muchísimo las formas de relacionarnos que tenemos con otras personas y con nosotros mismos y nosotras mismas. Entonces para mí sí ha sido súper importante mantener esta postura crítica. (...) y creo que más allá del género, por ser mujer y formas de homofobia y transfobia, sino todo tipo de discriminación. Yo me enuncio desde el antirracismo, anticapacitismo. Siempre desde una perspectiva muy cercana a la gente y eso me hace pensarme estas formas en las que el capital también nos ha ido precarizando y nos ha llevado a tener más problemas de salud mental (Jose en Entrevista colectiva a las/xs psicólogas/xs de Oh Psi, Quito, 20 de mayo de 2023)

Como parte del ser, tenemos sujetos a nuestros significados y prácticas todo el bagaje cultural que implica la adopción del género -y de lo binario- como única posibilidad; preconceptos que reconocen a las/xs sujetas/xs, hombres, heterosexuales, cisgénero, blancos, de clase media/alta, neurotípicos, sin discapacidad como el modelo del mundo y de la salud mental. Y al estar internalizados, difícilmente reconocemos las prácticas de violencia -vivas o ejercidas- que se dan alrededor, y por tal, la necesidad de la contramemoria como forma de devolución, agencia y responsabilidad. Como refiere Díaz-Benjumea:

Se vuelve indispensable por tanto una tarea de desconstrucción de las perspectivas sexistas, incluidas las de los modelos clínicos (médico y psicodinámico). Para trabajar con la mujer no

es necesario ser una mujer, pero sí lo es haber podido cuestionar internamente, vivencialmente, el sexismo incorporado en todos los protagonistas de la historia: la paciente, su entorno, una misma, las teorías psicopatológicas y clínicas y la sociedad efectivamente, lo importante no es ser afectivamente neutral ante un caso de abuso, no podemos serlo y no debemos serlo (2014, 118).

Por tanto, mencionan Bedolla Miranda y Méndez Llamas (2004) que el género del terapeuta – yo añadiría el resto de características como raza, clase, sexualidad, etcétera- no es necesariamente un impedimento para el pleno desarrollo de los procesos terapéuticos o psicoeducativos, sin embargo, puede ser que la crítica y cuestionamiento de los sistemas de opresión sean mayormente aceptados. Dicho lo anterior, el género, y demás identificaciones encarnadas, jamás son neutrales y por tal, el accionar en el espacio psicológico, desemboca en dos posibilidades: o refuerza los estereotipos y violencia, o permite una forma de contramemoria, resignificando y cambiando el mundo interno de las personas.

4.2.3. El existencialismo como corriente psicológica

El enfoque más cercano a mi forma de ser y hacer psicología es el enfoque existencial - obviamente también teniendo de base el enfoque de derechos y de género- (...) yo escogí esta desde la recomendación de mi profe, de buscar la corriente más cercana a la forma en la que yo miro la vida, a mi filosofía de vida (Mishell en Entrevista colectiva a las/xs psicólogas/xs de Oh Psi, Quito, 20 de mayo de 2023)

Fue Mishell quien en un primer momento tuvo claridad alrededor de qué corriente psicológica escoger, no obstante, todas/xs tomamos la recomendación de la docente como pauta para marcar el camino como profesionales. En el transcurso de la carrera o fuera de ella, desembocamos los cuatro en el enfoque fenomenológico existencial, porque realmente está alineado a nuestra filosofía de vida y a la forma en la que queremos acompañar los procesos de las personas. Una psicología desde otro lado -como la llamamos- definitivamente no se puede crear en términos de corrientes positivistas y distantes.

Para De Castro y García, el enfoque fenomenológico existencial propone que como terapeutas debemos poner en el centro la experiencia del ser humano, y procurar comprender su sentido, es decir, la forma en la que cada ser humano “se crea y se experiencia a sí mismo en su relación con el mundo concreto en el que se encuentra” (De Castro y García 2014, 152). Esta dinámica, es definitivamente contrapuesta a las corrientes que priorizan explicar la conducta y

las experiencias del ser humano de maneras incluso cuantitativas más que cualitativas (2014, 29-153).

La persona dentro del existencialismo recupera su capacidad de agencia. No es un sujeto ajeno a la realidad que mira y la percibe, sino que, tiene la posibilidad de participar en la construcción de su propia realidad de manera consciente. “Heidegger siempre se refirió al ser humano como Dasein, refiriéndose al hombre que está ahí, es un objeto que forma parte del mundo y al mismo tiempo lo constituye” (Yalom 1984, 37). De este modo, nuestro trabajo como terapeutas y como quienes facilitan espacios colectivos desde el existencialismo, procuramos adentrarnos en el mundo de las posibilidades -en medida que tomamos uno de los principios de la psicología existencial, la libertad- con la intención de una existencia plena, auténtica y crítica que permita ser-en-el-mundo.

La psicoterapia existencial de Yalom, postula que el mal-estar, entre otras causas, se puede dar por los propios cuestionamientos internos respecto a hechos propios de la existencia; reconociendo cuatro principales: la muerte, el aislamiento, la libertad y el sentido de vida (2002, 13). Respecto a esto, Steven proporciona un análisis desde su manera de entender el existencialismo, encarnando la comunidad LGBTI y acompañando procesos de la misma:

Hay cosas teóricas del existencialismo que están en nosotrxs que hacen que fluya tan bien al involucrar el tema de género (tanto para mujeres como disidencias), que parece que son tantas perspectivas que no confluyen, pero realmente lo hacen muy bien. En el existencialismo está el epojé que es como una mirada crítica de la existencia y de la vida porque, quién no critica y solo sigue lo establecido, por consiguiente, no es existencia. Entonces, lo que nosotros decimos nos mueve y nos une, es que tenemos una mirada crítica sobre la sociedad y la violencia que es estructural.

Luego el existencialismo nos habla de la libertad del ser y sus consecuencias y, nosotrxs trabajamos con las personas respecto a cuáles son sus responsabilidades, actitudes, etc. en cuanto al relacionamiento con lxs otrxs. Se me viene como ejemplo cuando hablamos de la responsabilidad del agresor.

Por otro lado, la conciencia de la muerte que es algo que nosotrxs acompañando procesos de violencia y habitando estos lugares (ser mujeres y disidencias) somos conscientes de las cosas que pasan. Hay femicidios, transfemicidios, personas de la comunidad LGBTI que mueren todo el tiempo (refiriéndose a los suicidios) entonces, estas realidades nos vuelven super

conscientes respecto a la vida, a cómo habitamos los espacios, cómo habitamos el Ecuador. Es un análisis que hacemos mucho en nuestro ejercicio personal y profesional.

Luego está el tema del ser y el mundo, que dice que el mundo se ve a través de la corporalidad y el relacionamiento y, nosotros tenemos un cuestionamiento sobre la corporalidad ligado al tema de género y por supuesto de diversidades y respecto a los relacionamientos es abordar el tema de las estructuras (además de los relacionamientos materiales interpersonales). Entonces muchas de los principios del existencialismo lo hacemos con nuestros enfoques de género y de derechos (Steven en Entrevista colectiva a las/xs psicólogas/xs de Oh Psi, Quito, 20 de mayo de 2023)

La psicoterapia fenomenológica existencial es dinámica y cercana. Y en nuestro ejercicio profesional caminamos en congruencia con los tres postulados paraguas que Fischer (2000) citado en De Castro y García (2014, 157) reconoce en el existencialismo: a) el encuentro, refiriéndose a la relación terapéutica; la comprensión de la existencia desde su forma de intencionar el mundo; y la apertura hacia las necesidades concretas de las/xs consultantes. Porque nuestra apuesta política y ética de construir psicología antipatriarcal, antirracista, anticapacitista, etcétera, engrana con los principios de la corriente existencialista. Es más, nos es necesario transversalizar estos enfoques en todo abordaje psicológico y psicoterapéutico.

4.2.4. Tocando la existencia de las/xs otras/xs: El encuentro

El encuentro, como mencioné con antelación, está ligado al apartado anterior al ser uno de los ejes fundamentales de la corriente psicológica existencial. Sin embargo, me parece necesario posicionarlo brevemente⁶⁷. “El ser humano sólo se hace y desarrolla a sí mismo en la relación con otros” (De Castro y García 2014, 201) y desde ahí se desliga la importancia de la relación terapéutica.

Siendo la perspectiva, el encuentro auténtico entre dos personas -consultante y terapeuta-, per se es un aporte trascendental en el proceso terapéutico. Como mencionó Yalom (2008) la relación en sí misma confronta a las/xs consultantes con su capacidad de relacionamiento,

⁶⁷ El tema del encuentro se aborda con mayor detalle en el capítulo: Compañeras/xs de viaje: Intercambios intersubjetivos entre psicólogas/xs y consultantes

intimidad, compromiso, comunicación disposición, entre otras; dejando en su inventario de huellas la posibilidad de entablar relaciones en otros espacios y momentos. Creando una contramemoria respecto a sus dinámicas relacionales y reconociendo su propio ser dentro de ellas, es decir, su autenticidad.

Por otro lado, como menciona Jose “siempre busqué una forma de ser más cercano a las personas que acompaño, ser algo más que quién está detrás del escritorio y dice saberlo todo. Poder mostrarme también vulnerable dentro de los espacios terapéuticos, me parece importante para generar una cercanía e impacto” (Entrevista colectiva a las/xs psicólogas/xs de Oh Psi, Quito, 20 de mayo de 2023). Sin duda es un sentir que nos atraviesa a las/xs cuatro, no concebimos a la psicología sin poner los afectos en el espacio; y que suceda lo inevitable, que al afectar a alguien al mismo tiempo nos vemos afectadas/xs (Sabido 2020).

Esta forma de relación terapéutica es una de las mayores críticas que se instalan sobre esta corriente psicológica, debido a que dan por sentado que la objetividad está en riesgo al llevar esta forma de relacionamiento. No obstante, la responsabilidad, capacidad y habilidades de las/xs terapeutas está en entreverar dos posturas: por un lado, comprender la forma en la que intenciona el mundo desde el acercamiento a la subjetividad de la/x consultante, y por otro lado, observar sus mal-estares y experiencias distanciadas/xs del mundo experiencial de las/xs consultantes; así tanto la objetividad como el encuentro estarán siendo parte del proceso terapéutico (De Castro y García 2014, 200).

4.2.5. Vorágine de cuidados: Compromisos y acuerdos en el espacio psicológico

Al hablar de tipologías subyacentes, definitivamente el cuidado es uno de los compromisos que procuramos y cumplimos desde nuestro rol como terapeutas y que al mismo tiempo solicitamos lo pongan quienes acompañamos en sus procesos. Mishell compartió en la entrevista colectiva la introducción que mantiene con sus consultantes en el encuadre⁶⁸:

(...) le digo: usted aquí es libre de decir, hacer, pensar lo que quiera siempre y cuando se maneje en el marco del respeto que es lo que yo le estoy dando. Pero aquí, te puedes reír, llorar, gritar, saltar, hacer lo que tú quieras. Esta es mi forma de alejarme de que mi consulta

⁶⁸ Primer momento del encuentro terapéutico, en donde se enlistan y acuerdan los parámetros con los cuales se va a llevar el proceso psicológico. Es un abre bocas de la relación terapéutica.

sea semejante a las citas médicas y eso es cuidado (Mishell en Entrevista colectiva a las/xs psicólogas/xs de Oh Psi, Quito, 20 de mayo de 2023)

El cuidado se manifiesta desde las/xs consultantes en mantener los márgenes del respeto dentro del espacio. Conviene subrayar que, desde el marco de las/xs profesionales, el cuidado se puede plasmar -además del respeto- de muchas otras formas que están atravesadas en el cuerpo, desde la memoria histórica y encarnado nuestro propio ser en el mundo.

Así, hacemos de los espacios terapéuticos cuidadosos en la medida que miramos a nuestras, nuestrxs y nuestros consultantes como personas, mucho más allá del término consultante -por menos intrusivo que sea-. Acompañamos el proceso a personas, mirándolas como iguales, sin jerarquías y, desde la horizontalidad. Procurando la comprensión de su mundo y dando a este la importancia que tiene.

Al mismo tiempo que vamos al ritmo de la/x consultante, validamos sus emociones, reconocemos su mal-estar, acompañamos sus sentires, releemos en conjunto sus experiencias; nosotras/xs no nos queremos callar, porque nuestra subjetividad también está enraizada. Otra forma de cuidado es nuestro estar y acompañar genuino, también desde el cuestionamiento y la crítica a la hegemonía de los distintos sistemas de opresión y las identidades que se despliegan de los mismos.

Nuestra forma de poner el cuidado en el centro es posibilitar y abrazar la expresión de las emociones permitiéndose sentir las emocional y corporalmente. Propiciar que estas emociones salgan de la manera más genuina -ya lo dijo Mishell- con gritos, saltos, golpes, susurros, llanto, todas las formas son válidas y sostenidas por nosotras/xs.

En nuestra memoria colectiva y reconociendo que la historicidad de la opresión y sobre quiénes recae con mayor dureza -mujeres y disidencias-; se procura en el desarrollo de los procesos psicológicos, deslegitimar frases como: “estás loca”, “eres una exagerada”, “por todo lloras” y otras tantas, en la medida que la invalidación de las emociones y la feminización de estas como manera de insulto, no tienen cabida. Este espacio lo sostenemos seguro y reivindicamos la digna rabia, el enojo y demás emociones negadas históricamente para las mujeres y las diversidades.

A partir de aquí centrándonos sobre todo en la experiencia que tenemos acompañando a mujeres y disidencias, hacemos cuidado en nuestra intención de que se encuentren con

otras/xs, que colectivicen su voz, y se reconozcan en la palabra de la/x otra/x. La violencia patriarcal acomoda los medios, formas y dinámicas de vida, de tal forma que, nos enseñaron que las mujeres somos enemigas entre nosotras como menciona Lagarde (1996, 82) postulando las enemistades patriarcales. Ante esto, nuestra forma de resistencia es la juntanza, lo común y el posicionamiento de la necesidad de crear redes que nos sostengan. Esto pasa no solo con las mujeres sino con los cuerpos feminizados.

En nuestras consultas cuidado es enunciar la violencia, reconocerla y poner la responsabilidad en el lugar que corresponde -alejada de quien la sobrevive-. Es respetar el proceso de las y las/xs sobrevivientes, y acompañar su toma de decisiones desde sus tiempos y emociones que las/xs acompañan en el momento. Nos negamos rotundamente a: exigir perdón para los agresores como forma de sanación -como muchas/xs psicólogas/xs lo hacen⁶⁹- y a la obligatoriedad de vivir la justicia por vías legales como si fuese la única opción, sin tomar en cuenta el momento emocional, físico, mental y social de las/xs sobrevivientes. Apuntamos a la libertad de vivenciar la sanación, justicia y reparación de las maneras que decidan hacerlo, poniendo todas las posibilidades sobre la mesa y valorando cada una, desde su forma de entender el mundo y sus necesidades.

Por otro lado, uno de nuestros compromisos es entender el imaginario colectivo simbólico de quienes acompañamos, su cultura, clase social, sus contextos, sus significaciones alrededor del ser mujer, parte de la diversidad y/u hombre, y las tareas y expectativas que van de la mano con esas identificaciones y otras, derivadas de otros sistemas además del genérico. El contexto condiciona las formas de vivenciar, por tal, es imperante entenderlas para poder cuestionarlas.

Finalmente, el objetivo es como dice Yalom “esforzarse por crear una terapia nueva para cada paciente” (2002,51-54) apuntalando a una mirada espontánea y auténtica en el encuentro entre la/x terapeuta y la/x consultante.

⁶⁹ Es un secreto a voces, es un reclamo a voces, es una es una práctica no sustentada en un modelo teórico sino en el imaginario colectivo machista y patriarcal de psicólogas/xs, psiquiatras y otras/xs profesionales de la salud que trabajan con sobrevivientes.

4.2.6. Empatía con el sufrimiento psíquico de las/xs consultantes

¿Es la empatía un constante dentro del sistema de salud que vivimos?, probablemente no, al menos, no es una característica que se fomente en los profesionales de la salud, incluyendo a las unidades de salud mental. Sin embargo, la empatía con la otra persona y su sufrimiento es vital.

Como menciono en diferentes momentos de la investigación, los afectos son bidireccionales, el afectar a alguien, significa también, ser afectado (Sabido 2020); en consecuencia, esta es una realidad tangible en nuestra forma de construir Psicología. En consulta el mirar a la otra/x desde la horizontalidad y poniendo nuestra subjetividad también sobre la mesa, hace imposible distanciarnos del sentir de las/xs consultantes. Esto, lo tomamos como una posibilidad, la cual, permite en mayor medida el acercamiento genuino en el espacio terapéutico, al mismo tiempo que posibilita el momento de emplear técnicas de comunicación como el reflejo de sentimientos, préstamo de palabras o autorrevelaciones para incentivar la expresión emocional, es decir la conexión y relación terapéutica fluye en pro del desarrollo del proceso terapéutico.

Nuestras propias historias de violencia y por supuesto de sanación, -sin ánimo de romantizar- han permitido un mayor entendimiento de las posibles emociones que brotan en situaciones similares. Habitar, militar y trabajar con enfoque de género, aviva en nosotras/xs la comprensión. Simultáneamente, nos da la posibilidad de acompañarla de la manera más cuidadosa.

Me permito mencionar que, teóricas feministas, están dando cabida a la comprensión del sufrimiento psíquico generado por la violencia de género, a tal medida que han denominado “depresión de género” al fenómeno que se produce exclusivamente a las mujeres -desde mi experiencia y posicionamiento añadiría a quienes habitamos las diversidades, con algunas excepciones-, por causa de la violencia machista. Violencia que encripta a las mujeres en un sin número de obligaciones que significan sumisión, sacrificio, subordinación, pasividad, etcétera. Esta categoría, reconoce que habitar una sociedad patriarcal nos está deprimiendo (Mujeres para la salud, 2012).

Finalmente, el entender el sufrimiento psíquico desde la empatía y la sororidad, significa, ayudarnos de otras ramas de la salud mental, que permitan -en mayor o menor medida- un

equilibrio fisiológico, para lograr los objetivos terapéuticos. Sin embargo, esta posibilidad es un arma de doble filo; por un lado, está la necesidad de psicofármacos en casos específicos, y por otro, están las ciencias hegemónicas que caminan en sostén del capital y su mantenimiento, que propician la medicalización de la vida, que más allá de acompañar a las personas, procura dormirlas/xs y silenciarlas/xs con el objeto de no impedir el normal desarrollo del capitalismo desde la productividad. Ante el inminente riesgo, apostamos por un trabajo terapéutico que proporcione las herramientas necesarias para una vida digna y fuera del mal-estar, que como consecuencia desemboque en la revocación de la necesidad de psicofármacos.

4.2.7. El amor propio no resuelve las opresiones sistemáticas: El contexto

No quiero que se mal entienda el título de este apartado, no minimizo el trabajo que atañe la búsqueda de amor propio, al contrario, reconozco que es uno de los procesos que mayor compromiso, tiempo y esfuerzo conlleva justamente por estar enraizado con la subjetividad genderizada. Utilizo este título a manera de consigna que interpela la necesidad de extraer a la psicología del imaginario colectivo, como una ciencia que trabaja desde lo individual y tras el escritorio, similar a las atenciones médicas.

La psicología es una ciencia definitivamente social y comunitaria, que debe apuntar a la salud mental colectiva, no de unos pocos -del sujeto de la ciencia, del modelo de la salud mental-. Desde esta perspectiva, se crean y piensan recursos terapéuticos, metodológicos y psicoeducativos, apuntando a la colectivización del malestar; al deslize de la individualidad y subjetividad como -únicos- responsables de las violencias y sus consecuencias, sobre la vida (Martín-Baró 2006); al rechazo y lucha contra la medicalización, manicomialización, categorización de las existencias que no son útiles para el capital; al reconocimiento de la realidad social y política como problemas estructurales que atraviesan materialmente la vida y los cuerpos de quienes habitamos los territorios; al desterrar la psicología ahistorica que se fundamenta en modelos eurocéntricos y que no contemplan las realidad económica, social, política y cultural de América Latina.

En lo siguiente, voy a hacer hincapié en que el acompañar a mujeres y diversidades afectivas, sexuales y genéricas, no solo es importante la mirada del contexto, sino que, es indispensable. Tener en cuenta cómo la cultura, la sociedad y los vínculos influyen en la violencia y en el

entendimiento y sobrevivencia de la misma, da paso a un abordaje con mayores claridades. Este saber, permitirá entonces una interpelación a esos diferentes sistemas, en la contrucción, deconstrucción y transformación de la subjetividad y la forma de intencionar la vida.

Con todo esto en mente, nos nombramos como psicólogas/xs feministas, transfeministas, antipatriarcales, antirracistas, anticapacitistas, como menciona Jose, “me parece importante en nuestra práctica clínica, enunciarlos desde ahí, desde esos antis, tan mínimos y básicos, como el antipatriarcado, antirracismo, el anticapacitismo sobre todo porque en el tema de psicología es brutal como las neurodivergencias son minimizadas, invisibilizadas” (Jose en Entrevista colectiva a las/xs psicólogas/xs de Oh Psi, Quito, 20 de mayo de 2023) Estos lugares de enunciación amplían la necesidad de seguirmos repensando y deconstruyendo casa adentro -nuestros propios prejuicios y preconceptos- con la intención de continuar propiciando lugares seguros en los espacios terapéuticos. Además, procura que abrazadas todas estas luchas interseccionales sigamos gritando a viva voz, sin justicia social, no hay salud mental.

Para concluir este capítulo, es necesario posicionar que la psicología que trabaja con perspectiva de género permite que las diferentes escuelas psicológicas -en nuestro caso la fenomenológica existencial- tengan como eje transversal al género como una categoría de análisis. La perspectiva de género como refiere Lagarde (1996, 30-33) mira a hombres y mujeres como seres históricos y no desde el determinismo biológico como seres naturalmente dados. Con ese fundamento, permite el análisis de las relaciones genéricas y apuntala a la comprensión de la desigualdad social, política, económica y cultural que existe entre hombres y mujeres, respaldada por los demás sistemas de opresión evidentemente androcéntricos. Además, demuestra el retrógrado mantenimiento de la ciencia, en este caso la psicología, al mantener la injusticia, la inferioridad y la dominación de las mujeres y las disidencias como orden social. Es decir, entiende el contexto global y entramado de todas las esferas de la vida para reivindicar los derechos de las mujeres y las disidencias y, deshacer el orden patriarcal, androcéntrico y falogocéntrico.

Es decir, el trabajo terapéutico y psicológico no sólo configura un espacio de acompañamiento para expresión, contención y trabajo psicoemocional, sino que procura el cuestionamiento, la redistribución de la responsabilidad de los mal-estares, tomando en cuenta el papel que las estructuras sociales juegan en la vida. Procura el reconocimiento,

enunciación, denuncia y desnormalización de todas las formas de violencia que las/xs subalternas/xs hemos vivido con mayor crudeza y frecuencia.

Todo esto, es posible con la configuración de espacios terapéuticos en donde se pone el cuidado en el centro. Es preciso señalar, que esta cercanía indispensable para que la relación terapéutica sea sanadora per se, y por tal un espacio cuidadoso, se debe a que configura una de las premisas de la corriente psicológica fenomenológica existencial.

Si bien, cuando contamos a breves rasgos nuestra forma de hacer psicología y posicionamos la corriente existencialista junto con los enfoques de género -incluyendo el afirmativo-, derechos, interseccional y demás, parecería hablar de un montón de posicionamientos teóricos que no se relacionan; esta es una perspectiva errónea, dado que, la libertad, apertura y la filosofía de la corriente existencial que, pone a la experiencia leídas desde la forma de entender el mundo personal y relacional, como la base del abordaje; se imbrica de tal manera que la perspectiva de género en todo su ejercicio se configura per se, también como parte del fundamento.

Hacer psicología desde este bricolaje entonces, involucra poner en el espacio terapéutico, psicológico y psicoeducativo -sea individual o comunitario-: las subjetividades de las/xs dos sujetas/xs que habitan el espacio -consultante y psicólogas/xs- las memorias y contramemorias que les han atravesado el cuerpo, los afectos que matizan el encuentro genuino, el cuidado, la empatía y sororidad respecto al sufrimiento psíquico, el reconocimiento, enunciación, interpelación y denuncia de la responsabilidad social de los mal-estares que vivimos. Para su construcción ponemos todo lo que somos, entendiendo nuestros propios procesos como personas -mujeres, hombres, disidencias-, para poder abrazar los procesos de las/xs otras/xs, que deciden permitirnos ser sus compañeras/xs de viaje.

Foto 4. 1. Intersubjetividad consultante - psicóloga/x



Fuente: Foto de la autora

Conclusiones

En este último acápite me permito recoger algunas incitaciones que surgieron del desarrollo investigativo del presente manuscrito. Para esto me serviré de tres momentos. El primero, recogerá en breves rasgos el camino por el cual transitó la investigación. En un segundo espacio, posicionaré la intención intrínseca de la presente investigación construida desde autorrelato y la propia subjetividad, al tiempo que se entrelaza con la importancia de estudiar per se, los procesos de subjetivación de profesionales que trabajan en temas de género y sexualidad. Por último, trazaré a la subjetivación a manera de un mecanismo práctico para la construcción de espacios públicos, herramientas de acompañamiento, politización de los afectos y demás aristas del cotidiano.

Caminos recorridos

Para iniciar este apartado que da constancia del caminar de la presente investigación es relevante recapitular la triple connotación que tiene el trabajo. En primer lugar, mediante la construcción de historias de vida, (re)conocí en los discursos, afectos, historias y experiencias la subjetividad que comanda los niveles cognitivos, afectivos y sensoriales de las/xs psicólogas/xs que hacemos, desde la Colectiva Oh Psi Salud Mental Comunitaria y Diversa, psicología con perspectiva de género.

Por otro lado, di voz a las perspectivas que posicionaron cuatro consultantes, que estuvieron acompañadas/xs por cada profesional de Oh Psi, las/xs cuales, mediante una entrevista a profundidad de formato semiestructurado, dieron paso a expresar cómo vivenciaron su experiencia de asistir a terapia con Mishell, Jose, Steven y conmigo, además de realizar recomendaciones y sugerencias. Este abordaje lo hice como un instrumento exploratorio de las memorias y contramemorias de las/xs consultantes, sin embargo, plasmo la necesidad de un estudio a profundidad y de mayor escala.

Finalmente, hilvané desde el entendimiento de las subjetividades nómades de las/xs psicólogas/xs y las subjetividades en introspección de las/xs consultantes, una tipología que subyacen a la psicología con perspectiva de género. Esclareciendo mínimos que, para el trabajo de la colectiva y su forma de hacer psicología, ha permitido un acompañar cercano, cuidadoso y subversivo.

Este estudio se ha concentrado en la subjetividad como el eje de análisis y paraguas de la construcción de la psicología que Oh Psi construye. Me fue necesario tomar esta categoría por las múltiples interpretaciones e interconexiones que permite. La subjetividad fue leída desde diferentes ciencias - Psicología, Filosofía, Sociología, Teorías feministas, etcétera- con la intención de poder desembrollar el potencial cimentador y alentador del ser, sentir, pensar y hacer.

La subjetividad nómada propuesta desde los mitos recursivos de Rosi Braidotti, es una de las lecturas que con mayor ahínco posicioné para entender y explicar las experiencias y vivencias que subyacen a la subjetividad. Tomé este posicionamiento de lo nómada porque tiene la capacidad de desviar los modelos tradicionales, potenciar lo diverso y heterogéneo, es decir impulsar la búsqueda que concrete, reproduzca y configure una nueva subjetividad. Desde el reconocimiento histórico, la política de localización y los saberes situados subvierte lo prescrito y (re) configura las posibilidades desde la libertad ligada al cuerpo y al territorio, sí físico, pero sobre todo afectivo.

Es paraguas para el desarrollo de la investigación porque además de permitir introducirnos en las memorias y las contramemorias –(re)pensada y las que se construyeron a partir de la verbalización en el desarrollo investigativo-, es la categoría que implícitamente está presente en la configuración y parámetros de conocimiento y materialización de la escuela psicológica existencialista. Es decir, todo lo que se pudo recabar y explicitar en abrazo de las subjetividades de psicólogas/xs y consultantes de la colectiva Oh Psi, es elemento clave para la aplicación de la psicología con enfoque existencial desde las/xs terapeutas, a la vez que, se configura como elemento de análisis y comprensión del proceso psicoterapéutico.

Las trayectorias narradas atravesaron los cuerpo y los afectos, por tal, la política de localización y los saberes situados, en plena comprensión, apropiación e identificación de las subalternidades -dadas por: género, clase, raza, diversidad sexual, afectiva y genérica, presencia de discapacidad y/ o neurodivergencia, entre otras-, incardinan la subjetividad, la subjetividad nómada.

Ninguna de las características mencionadas anteriormente es neutral, al contrario, está cargada de ordenes sociales regentes, controladores y anuladores de esas mismas existencias y cuerpos que las encarnan. Esto también es subjetividad, la socialización del género, del binario y de

todos los demás sistemas de opresión, porque todo ese bagaje está inscrito en la forma que accionamos el mundo y la manera en la que lo entendemos.

Las escuelas psicológicas son la base teórica desde la cual se aplica la psicología. Oh Psi Salud Mental Comunitaria y Diversa trabaja desde la escuela fenomenológica existencial, el trabajar desde esta corriente, no ha sido una decisión colectiva, sino, una apuesta personal con la cual los cuatro nos sentimos identificados y así, nos (re)encontramos, porque es cercana a nuestra filosofía de vida. Para las/xs cuatro que construimos y sostenemos la colectiva, la psicología necesitaba ser vista desde una mirada alejada del Falogocentrismo.

Abrazamos esta corriente porque sus fundamentos dan pleno reconocimiento del ser con el que nos encontramos en terapia. Esta corriente, apunta a la comprensión de: la experiencia desde la forma en la cual cada persona vive su mundo; la relación terapéutica como una estrategia de sanación per se y, la importancia de reconocer las necesidades individuales de la persona. Es decir, incentiva a que construyamos una forma de psicoterapia para cada ser con el que co-existimos en el espacio terapéutico.

Co-existir significa que nosotras/xs como terapeutas también nos mostramos auténticos y genuinos en el espacio de terapia, y que la forma en la generamos e incentivamos la conexión o rapport con la/x consultante, será inevitablemente sanador. Por eso, la necesidad de hablar de las subjetividades nómades, porque esa subjetividad rebelde y cuestionadora es la que nosotras/xs plantamos en el espacio.

La salud mental, la psicología y la psicoterapia son ciencias con fundamentos falogocéntricos, androcéntricos y fundamentadas desde el positivismo, con historia eurocéntrica y norteamericana, es decir alejada de la gente y por supuesto del contexto y realidad de Latinoamérica. La psicología de escritorio, por la que apuestan las universidades y los sistemas sanitarios, de la mano con la psicologización, medicalización y manicomialización de la vida, es una forma de sostener los sistemas de opresión, llámense: patriarcado, capitalismo, racismo, clasismo, capacitismo, hetero-cisnorma, entre otros.

Oh Psi Salud Mental Comunitaria y Diversa, no solo deja de lado esta mirada positivista y deshumanizante, sino que transforma de la misma mano de la psicología. Propone la perspectiva de género y terapia afirmativa desde su mirada interseccional, como la forma de construir un espacio de cuidado dentro de la psicología, al mismo tiempo que lucha por volver

al común, y ser llama que incendie individual y comunitariamente los órdenes sociales limitadores de las diversas existencias -esas que encarnan la subalternidad-.

Esta investigación desde la perspectiva de consultantes y psicólogas/xs, posiciona a la salud mental como comunitaria y diversa y reconoce que el sufrimiento psíquico no es netamente individual, al contrario, es social, estructural y cultural. Y, exige un cuestionamiento a las/xs profesionales de la salud mental, en donde re(lean) si la neutralidad y tibieza vestida de objetividad, está acompañando desde el cuidado la vida de las/xs consultantes.

Finalmente, esta investigación y la colectiva en voz de mis compañeras/xs y la mía, deja la posibilidad de tomar la perspectiva de género como eje transversal para hacer psicología, individual, grupal y comunitaria. Sabiendo que la lucha social, también la podemos hacer en terapia.

Subjetividad como el corazón del accionar afectivo.

Una de las dificultades que viví en la construcción de la presente investigación, fue la preocupación de cómo escribir un apartado teórico, cuando pretendía mirar mi propio proceso de construcción de subjetividad y hacerlo parte de las historias narradas en él. Esta preocupación se expresó en temas básicos, por ejemplo, elegir los pronombres desde los que iría desarrollando la investigación, hasta tópicos más complejos como, cuestionar si mi historia es tan necesaria como las de mis colegas de la colectiva o las/xs consultantes entrevistadas/xs.

Fue un encuentro con Olga Sabido, autora citada y desde la cual comprendí y construí gran parte de esta investigación, la que desde su suspicacia me permitió entender el lugar de mis memorias y contramemorias en el desarrollo de esta tesis. Ante mis cuestionamientos, su recomendación fue recordar la escritura del cuento de Charlotte Perkins Gilman, titulado El tapiz amarillo. Su recomendación hiló más de una respuesta en mí. La coincidencia de la temática en salud mental, pero, sobre todo, la forma e importancia de los propios, pensamientos, sentires y sensaciones para la construcción de un cuento. Esa recomendación trazó el antes y después de mi presencia mayormente explícita en los hilos de este escrito. De ahí en más, me permití ser, colocar mi historia y los pronombres que me incluyan con mayor libertad, permitiendo que mi propio inventario de huellas pueda ser, junto a la de mis compañeras/xs y consultantes de Oh Psi, alma de esta investigación.

Mi participación en la investigación respecto a los procesos de subjetivación, no solo como investigadora, sino también, como participante, cumple un objetivo. El poder sumar a la academia escritos que cuestionen los halos de objetividad teórica, práctica y metodológica situada en el androcentrismo y falogocentrismo que, como consecuencia han llegado a conflictuar el posicionamiento de las mujeres que hacen teoría; por supuesto que, esto se extiende a las mujeres que encarnan la diversidad y las personas diversas independientemente de su identidad de género.

El mencionado conflicto, ha sido históricamente respondido por varias autoras como Sandra Harding o Donna Haraway. Pongamos por caso, los conocimientos situados que, como refiere Haraway (1995) son “la objetividad feminista”, que cruza por la reinención total de la objetividad nacida del positivismo y posicionado desde la hegemonía de las masculinidad blanca. Para las mujeres y diversidades, los conocimientos situados significan la encarnación propia de los inventarios de huellas, que similar a la subjetividad nómada, está en constante cambio y dinamismo.

En esta medida, ya que la construcción teórica se realiza siendo consciente de la propia existencia y política de localización encarnada en las/xs propias/xs investigadoras/xs, esa realidad me permite reforzar la posibilidad de sumar al ámbito investigativo, posicionando un tema que atraviesa mi cotidianidad, mi lucha y militancia, la salud mental, el género y la sexualidad temas que, si bien se desarrollan en el ámbito profesional, son tratados desde identidades dinámicas e incardinadas.

Dicho lo anterior, se contestan varias preguntas ¿quién puede construir teoría? y/o ¿desde dónde se construye la teoría?, no obstante, me es imperante reconocer la segunda faceta de mi presencia en este escrito, ser participante. Así, volviendo a la posibilidad de la memoria histórica y continuando con las críticas a las teorías que insistían en el posicionamiento de la objetividad distanciada de la humanidad, tanto de quien investiga, como de el “objeto de estudio”, el cambio de percepción que se tiene frente a las/xs participantes de una investigación, también es una ganancia de la diversificación de las/xs investigadoras/es, tanto como de los conocimientos situados de las/xs mismas/xs.

La época actual está cargada de significaciones referentes al progreso social y al desarrollo, sin embargo, es la hora en que el número de feminicidios en el 2023 ha sido superior en

relación con los años pasados y, la realidad de las personas sexo- género diversas continúa significando peligro, discriminación, violencia y desprotección, un ejemplo claro de esto, es la precaria vida que enfrentan las Coccinelle⁷⁰.

Si bien, el panorama ha cambiado significativamente para las mujeres y disidencias en el acceso a varios ámbitos, la realidad continúa sin posicionar una balanza que favorezca o equilibre las posibilidades de vidas dignas o habitares sin exposición a las violencias para las mujeres y diversidades sexuales, genéricas y/o afectivas en comparación con los hombres. Y peor aún, si a estas mujeres y disidencias les atraviesan otros sistemas de opresión, ya que en ese caso las vulneraciones se incrementan significativamente.

Bajo ese mismo ojo de desigualdad, las ciencias no han quedado de lado, por tal, la teoría que mayoritariamente se ha construido sobre las mujeres y las disidencias, ha sido formulada en mayor medida por hombres -por supuesto debido a la ventaja histórica inclinada hacia ellos- lo cual, nos ha hecho volver a sobrevivir vulneraciones frente a postulados positivistas que, se han concretado en los procedimientos violentos, patologizantes y misóginos de profesionales de varios campos.

Así, incardinar las subalternidades, significó por años, ser objetos silenciados, olvidados, cosificados y, cuando eran estudiados, patologizados y tantos otros mandatos que simbolizan insignificancia. Por tal, frente a la posibilidad plural de escribir y hacer teoría, son justamente las subalternidades las que vieron desde sus propias subjetividades, la necesidad de estudiar la vida desde la experiencia de esas propias subjetividades de las/lxs otra/s y también de las propias.

Frente a esta realidad y como uno de los tanto ejemplos de investigaciones que tienen como investigadora/x tanto como, de participantes a las/xs subalternas/xs, la presente investigación recoge las experiencias y vivencias de profesionales y consultantes que habitan el parteaguas del género, desde sus propias identidades móviles; ser mujeres, maricas, trans, lesbianas, gays. Siendo consciente que, de otra manera es posible que estas voces no sean escuchadas o simplemente, no elegidas para encarnar una tesis investigativa.

⁷⁰ Organización de personas trans que lucharon por la despenalización de la homosexualidad en Ecuador.

La necesidad que posiciono en este escrito, refiriéndome a las mujeres, las disidencias y quienes encarnamos ambas, tiene que ver con que podamos seguir incomodando con nuestras existencias, subjetividades, investigaciones, profesiones y afectos, intentando apropiarnos de un mundo que no está hecho para nosotras/xs, pero ya que lo habitamos necesitamos (re)configurarlo para poder alcanzar vidas mayormente dignas.

En consecuencia, esta tesis es extensiva. Me refiero a que no se queda limitada a las subjetividades de una colectiva que está en sus primeros años de existencia, a pesar de que quienes la conformamos -por medio de las historias de vida levantadas- hayamos habitado la subalternidad desde nuestro propio nacimiento y asignación de género. Tampoco, se queda en las vivencias recogidas de las/xs consultantes quienes desde sus necesidades específicas y subjetividades también desde la subalternidad, decidieron tomar procesos psicológicos en donde el enfoque de género y diversidades era un eje transversal.

Más bien, esta investigación brinda desde esta síntesis de experiencias, la posibilidad, motivación y posicionamiento de la necesidad de seguir estudiando los procesos de subjetivación de quienes trabajan desde el enfoque de género y diversidades; de quienes acompañan desde varios ámbitos las vidas de las/xs subalternas/xs cuyas vulneraciones son mayores, repetitivas, numerosas y sostenidas; de quienes trabajan temas que, por su solo nombre, incomodan al poder y a quienes lo ostentan.

Es todo un arte saber cómo la mezcla de experiencias, configuradas con sus significados se transforman en vivencias que desembocan en la complejidad de la subjetividad de una persona. Me es imperante la recomendación puntual de personas que conectan personal o relacionamente con las subjetividades porque desde la experiencia de vida y los resultados de esta investigación, son estas personas en particular quienes hacemos que los contextos sociales, políticos, económicos sean menos desoladores. Desde acciones concretas como el trabajo en atención y acompañamiento directo.

Estudiar entonces los procesos de subjetivación puede darnos pie a entender cómo los seres humanos llevamos a cabo nuestras acciones en cada ámbito de la vida, y cómo las hacemos, que intenciones, necesidades, objetivos, se puedan dar además del propio cumplimiento.

Pongamos por caso, las/lxs psicólogas/xs de Oh Psi brindamos psicoterapia, pero el objetivo implícito es hacerlo de maneras cuidadosas, empáticas y auténticas. Así mismo, esta tesis

propone que se hagan visibles lo implícito de los accionares, sentires y pensares de quienes trabajan en cuanto al género, la sexualidad, la interseccionalidad.

Finalmente, me es importante el recordatorio de la frase, nada de nosotras/xs sin nosotras/xs⁷¹, porque resumen claramente la decisión pensada y sentida de proponer la investigación desde las historias de un grupo de psicólogas/xs y consultantes que, desde el propio contexto de su intersubjetivación, tienen la experiencia y la facilidad de mostrarse como seres auténticos. Aprendizaje que, entre otros, puede deberse a los encuentros terapéuticos previos, en donde el ser desde la libertad es necesario en cada paso.

Subjetivación como herramienta de construcción de vidas dignas

Para finalizar este capítulo que recoge las reflexiones finales tanto como resumen los hallazgos, cabe señalar que, -como se ha resaltado a lo largo del presente escrito- esta investigación no tiene el afán de brindar generalidades sobre cómo realizar intervenciones terapéuticas u otros procesos psicológicos o psicoeducativos. De hecho, toma el inventario de huellas de un grupo de amigas/xs que se encuentran desde el amor, la rebeldía y la psicología. Y es desde allí que conspiran, discuten, proponen y accionan, metodologías que aplican tanto como filosofía de vida como dentro de los esquemas de su profesión.

De ahí que, por este medio insto a realizar otros análisis que tomen las trayectorias de profesionales de la psicología que se muevan desde corrientes psicológicas distintas a la fenomenológica existencial habitada por Oh Psi, con el propósito de dilucidar el papel de la perspectiva de género y diversidades en ellas. Además, como se mencionó en el apartado anterior, es extensivo a otras áreas académicas, laborales, ocupacionales y el propio sentido de vida y relacional.

Si bien, este escrito no traza un mapa que engloba a la totalidad de las experiencias, sí recoge las vivencias, expresadas en acciones, pensamientos, emociones y sensaciones que se ponen en evidencia en cada momento de la vida, siendo y siendo en el mundo. Lo que aflora en esta investigación, es cómo los diferentes lugares recorridos, se convierten en inventario de huellas

⁷¹ Consigna de los feminismos y movimientos sociales de defensa de los derechos humanos que denuncia la nula presencia que se tiene incluso en temas en donde se habla de ellas/xs.

que se vuelven transformadores. Las memorias se vuelven contramemorias, las experiencias se vuelven vivencias y la subjetividad adopta el apellido de nómada.

Sin embargo, estos procesos, que llevan a este dinamismo -como se ha demostrado a lo largo de la investigación, sobre todo en el primer capítulo- son comparables a engranajes que transitan por varios componentes -el cuerpo, la cultura, el contexto, las relaciones interpersonales, etcétera- que, a su vez, son lugares de exposición y aprendizaje, tanto como expresiones de la propia subjetividad. Este recordatorio, lo hago intencionalmente sabiendo entonces que la subjetividad, no es un elemento invisible, camuflable o innecesario, sino más bien es la esencia misma de cada persona.

Entonces, cómo continúa siendo un pedido social, la neutralidad en la atención, acompañamiento, guía, servicio, etcétera, sobre todo cuando estos espacios de contacto y encuentro trabajan de manera directa con la/x otra/x. Cómo la objetividad masculinizada y blanca, continúa siendo un régimen para cuantificar el valor y calidad de la/x profesional o persona que acompaña. Cómo la academia sigue formando profesionales que marquen como punto de la intervención el no involucramiento con la/x otra/x.

Para que sean resueltas estas preguntas, es imperioso volver al contexto histórico y para este momento final de la investigación, se lo ha hecho de manera concisa, por tal, más allá de brindar una respuesta, pongo la intención en recomendar a quien se permita la revisión de este escrito recordar que el cuerpo como elemento y medio de expresión de la subjetividad y, la propia subjetividad como esencia misma de la persona, expresa en el comportamiento y construyéndose a cada estímulo, son componentes que no son relegables, es decir no los podemos posponer al cumplir una o más facetas de nuestras vidas.

Por lo que, la subjetividad se convierte en un mecanismo concreto en varias escalas de la vida. Aterrizando en el tema de la presente investigación, la subjetividad de las/xs terapeutas que acompañamos los procesos psicológicos de las/xs consultantes de Oh Psi, se convierte en un mecanismo práctico dentro del espacio terapéutico tanto como de la propia terapia psicológica y los procesos que se desarrollan dentro de la misma -rapport, encuadre, técnicas de comunicación, técnicas terapéuticas, diálogos, información compartida, etcétera-. Por medio de las entrevistas sostenidas a las/xs consultantes dentro del proceso, se evidenció que son justamente, su forma de ser, las identificaciones, las claridades y la forma de relacionamiento,

es decir sus subjetividades, lo que les permitió continuar sus propios procesos psicológicos y extrapolarlos a sus relaciones fuera del consultorio.

Sabemos por medio de esas mismas narrativas que, de no ser por este mecanismo concreto que resulta la subjetividad de los terapeutas de Oh Psi, su permanencia, camino y motivación dentro de sus procesos no se hubieran desarrollado de la misma manera. Como prueba de ello, están sus experiencias previas en donde las subjetividades de otras/xs terapeutas no se percibieron dentro de los espacios terapéuticos, o a su vez, estuvieron más que como elemento para construir en conjunto, un elemento directivo que deseaba adoctrinar la subjetividad de la/x otra/x, en este caso la/x consultante.

Algo semejante pasa, por fuera de las sesiones de terapia. Desde ya me permito reconocer - una vez más- que esta investigación no pretende la generalización de la experiencia a todas las esferas de la vida y a todos los espacios de desarrollo de esta. Sin embargo, centrada en la construcción de las historias de vida individuales y colectiva, así como de las entrevistas realizadas a las/xs consultantes, se evidencia que la subjetividad como elemento -de estas ocho personas en particular- no se queda estancado dentro del espacio de terapia, sino que, es constitutivo del mismo espacio tanto como de otros que habita quien encarna esa subjetividad. Es decir, la subjetividad es un mecanismo concreto en las esferas bio-psico-socio-cultural-espiritual.

Se sabe que, si una persona toma un proceso terapéutico, los cambios además de personales son relacionales. Lo que es lo mismo la subjetividad de la persona, se expresa desde sus múltiples formas en la construcción de todos sus espacios. La subjetividad entonces no solo es un mecanismo introspectivo, sino un mecanismo que politiza espacios, relaciones y por qué no, política pública.

Para la construcción de espacios públicos y politizados, es necesario que se vean afectados por las subjetividades que los habitan. Parafraseando a Simmel (2014) se afecta con la simple presencia, si bien él habla de otras/xs, considero que los espacios y los relacionamientos pueden verse también afectados. Cuando, en la entrevista colectiva recordamos nuestras experiencias en la Facultad de Ciencias Psicológicas, decíamos que con nuestras existencias posiblemente habíamos hecho a nuestro curso, profesores y compañeros, mayormente consientes de nuestras existencias y por supuesto de nuestros derechos. Nuestra presencia

incómoda estaba y como tal, la dinámica en cuando a temas referentes a la diversidad, género o sexualidad era mayormente debatidas, lo cual, para el momento ya significaba ganancia.

La política pública nace de las necesidades expresadas de un grupo de personas, los avances en lo legislativo, en lo que refiere a mujeres y disidencias, pongamos por caso: la interrupción voluntaria del embarazo en casos de violación, el matrimonio igualitario o, la tipificación del femicidio en el Código Orgánico Integral Penal, son leyes y/o reformas que amparan a las mujeres y diversidades sexuales, genéricas y afectivas, al menos dentro de los instrumentos legales del país.

Sin embargo, la consigna popular, “los derechos no se compran, los derechos no se venden, los derechos se conquistan con la lucha de la gente”, es más que real. Las luchas de mujeres y disidencias fueron las que llevaron a dar este paso. Hago hincapié que cuando me refiero a lucha no hago eco de manera exclusiva a lucha en los espacios públicos, mediante movilizaciones y/o acciones, sino que además de todas estas expresiones de luchas populares y feministas/transfeministas y de las disidencias, las luchas también se encarnan en las propias vidas, cotidianidades y espacios más inmediatos.

Se lucha cuando se encarna, se grita, se calla, se sobrevive, de anhela, se respira siendo subalterna/x. La lucha como ha mostrado esta investigación es parte de la subjetividad, por tal, la lucha y la subjetividad son mecanismo de construcción de espacios y políticas públicas tanto como, responsables de la politización de la vida y cuerpo que encarnamos tanto como de los espacios que habitamos.

Referencias

Ahmed, Sara. 2017. *Vivir una vida feminista*. España: Edicions Bellatera.

Alianza Feminista para el Mapeo de los Femicidios en Ecuador. 2023. "Mapa de femi(ni)cidios 2023." *Mapas y cartografía social del Ecuador*. Quito: Fundación Aldea, abril.

Araiza, Alejandra. 2012. "De la política de localización a los conocimientos situados. Notas para la creación de una ciencia feminista." En *Subjetivación femenina: investigación, estrategias y dispositivos críticos*, editado por Martha Lievano y Marina Duque, 163-191. México.

Arboleda-Mutis, Zohanny. 2022. "Más Allá De La categoría 'mujer' Rural: Provocaciones Desde El Transfeminismo Y La teoría queer/Cuir a La teoría Rural Y Agraria." *Revista Controversia*, n.º 219 (Octubre): 247-78.

Asamblea Nacional del Ecuador. 2023. "Proyecto de Ley de Salud Mental está listo para ser debatido en el pleno de la Asamblea." 26 de abril de 2023.
[https://www.asambleanacional.gob.ec/es/noticia/89599-proyecto-de-ley-de-salud-mental-esta-listo-para-ser#:~:text=El%20proyecto%20tiene%20como%20fines,comunitario%20en%20toda%20la%20poblaci%C3%B3n.\(%C3%B9ltimo%20acceso:%2028%20de%20mayo%20de%202023\).](https://www.asambleanacional.gob.ec/es/noticia/89599-proyecto-de-ley-de-salud-mental-esta-listo-para-ser#:~:text=El%20proyecto%20tiene%20como%20fines,comunitario%20en%20toda%20la%20poblaci%C3%B3n.(%C3%B9ltimo%20acceso:%2028%20de%20mayo%20de%202023).)

Astaíza, Andrés, y Mateo Parra. 2021. "Revisión crítica de las perspectivas sociológicas sobre las psicoterapias: aportes para comprender una de las prácticas más influyentes en los modelos del yo contemporáneos." *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* 12: 870-897.

Balash, Marcel, y Marisela Montenegro. 2003. "Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas." *Encuentros en Psicología Social* 1, n.º 3: 44-48.

Bedolla Miranda, Patricia, y Maribel Méndez Llamas. 2004. "La terapia feminista como una propuesta de atención contra la violencia de género." Editado por Universidad Nacional Autónoma de México. *GénEros* 11, n.º 34 (octubre): 60-64.

Bohórquez, Jose. 2022. Entrevista de Kruvskaia Vargas Reinoso. "Construcción de subjetividades de lxs psicólogos de Oh Psi Salud Mental Comunitaria y Diversa." 5 de diciembre.

Bohórquez, Jose. 2023. Entrevista de Kruvskaia Vargas. "Construcción de subjetividades de lxs psicólogos de Oh Psi Salud Mental Comunitaria y Diversa." 11 de marzo.

Bohórquez, Jose, Steven Curay, y Mishell Quezada. 2023. Entrevista de Kruvskaia Vargas Reinoso. "Construcción de subjetividades de lxs psicólogos de Oh Psi Salud Mental Comunitaria y Diversa." 20 de mayo.

- Braidotti, Rosi. 2004. *Feminismo, Diferencia Sexual y Subjetividad Nómada*. Barcelona: Gedisa S.A.
- . 2000. *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós SAICF.
- Butler, Judith. 1999. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. España: Paidós.
- Cedillo, Priscila, Adriana García-Andrade, y Olga Sabido. 2016. "Afectividad y emociones." En *Conceptos clave en los estudios de género*, editado por Hortensia y Eva Alcántara Moreno, 15-34. México: PUEG-UNAM.
- Chárriez, Mayra. 2012. "Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa." *Revista Griot* 5, n.º 1 (diciembre): 50-67.
- Curay, Steven. 2022. Entrevista de Kruvskaya Vargas Reinoso. "Construcción de subjetividades de las/xs psicólogas/xs de Oh Psi Salud Mental Comunitaria y Diversa." 5 de diciembre.
- Curay, Steven. 2023. Entrevista de Kruvskaya Vargas. "Construcción de subjetividades de lxs psicólogas/xs de Oh Psi Salud Mental Comunitaria y Diversa." 11 de marzo.
- Curiel, Ochy. 2002. "Identidades escencialistas o construcción de identidades políticas: el dilema de las feministas negras." *Otras miradas* 2, n.º 2: 96-113.
- De Castro, Alberto, y Guillermo García. 2014. *Psicología clínica. Fundamentos existenciales*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Díaz, Iván. 2021. "La noción del cuerpo en Judith Butler y Rosi Braidotti." *Praxis Filosófica* 53: 225-238.
- Díaz-Benjumea, Ma. Dolores. 2014. "El abuso sexual en la infancia de las mujeres." En *Mujeres tratando a mujeres: con mirada de género*, editado por Emilce Dio Bleichmar, 95-140. Barcelona: Octaedro.
- Díaz-Gómez, Alvaro, y Fernando González-Rey. 2005. "Subjetividad: una perspectiva histórico cultural. Conversación con el psicólogo cubano Fernando González Rey." *Universitas Psychologica* 4, n.º 3: 373-383.
- Ducci, María Elena. 2005. "La Salud Mental de las mujeres." *Territoris*, n.º 5: 137-160.
- Elizabeth. 2023. Entrevista de Kruvskaya Vargas Reinoso. "Construcción de subjetividades de lxs consultantes de Oh Psi Salud Mental Comunitaria y Diversa." 18 de mayo.
- Facio, Alda. 1999. "Hacia otra teoría crítica del derecho." En *Género y Derecho*, editado por Lorena Fries y Alda Facio, 15-44. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Figueroa Perea, Guillermo Juan. 2016. "Algunas reflexiones para dialogar sobre el patriarcado desde el estudio y el trabajo con varones y masculinidades." *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*: 221-248.

Foucault, Michel. 1980. "Más allá del bien y el mal." En *Microfísica del poder*, 31-44. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.

Fromm, Erich. 1995. *La patología de la normalidad*. Traducido por Eloy Fuente Herrero. México: Paidós Mexicana S.A.

Fulchiron, Amandine. 2021. "La ley de mujeres. Mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual en guerra reinventan la justicia desde el cuerpo, la vida y la comunidad." En *Estrategias feministas de justicia y reparación en Guatemala y Colombia*, editado por Gloria Guzmán, Amandine Fulchiron y Diana Gómez, 47-85.

Gago, Verónica. 2019. "El cuerpo como campo de batalla." En *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*, 95-124. Madrid: Traficantes de Sueños.

Galtung, Johan. 2016. "La violencia estructural, cultural y directa." *Cuadernos de estrategia*, n.º 183: 147-168.

Gómez, Julián, y Carlos Rejón. 2021. "Subjetividad, determinación y apertura. La psicoterapia bajo la tradición del cuidado de sí." *Subjetividad, determinación y apertura*: 95-113.

González Rey, Fernando. 1999. "La Afectividad Desde una Perspectiva de la Subjetividad." *Psicología: Teoría e Pesquisa* 15, n.º 2: 127-134.

—. 2010. "Las categorías de sentido, sentido personal y sentido subjetivo en una perspectiva histórico-cultural: un camino hacia una nueva definición de subjetividad." *Universitas Psychologica* 9, n.º 1: 241-253.

González-Oddera, Mariela. 2018. "La subjetividad femenina en cuestión. Psicología y estudios de la mujer en la Argentina." *Estudios de género de El Colegio de México*.

Guarderas, Paz. 2015. *La intervención psicosocial contra la violencia de género en Quito. Tejiendo narrativas y nuevos sentidos*. Quito: Universidad de Barcelona.

Guerrero Mc Manus, Fabrizio. 2014. "Re-trazos de una historia: la homosexualidad y las ciencias biomédicas en el México de mediados del siglo XX." En *La memoria y el deseo. Estudios gay y queer en México*, editado por Rodrigo Parrini-Roses y Alejandro Brito, 51-76. México.

Haraway, Donna. 1995. "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial." En *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, 313-346. Madrid.

Harding, Sandra. 2012. "¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el punto de vista feminista." En *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, editado por Norma Blazquez, Fátima Flores y Maribel Ríos, 39-66. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Heidegger, Martin. 1927. *Ser y tiempo*. Todtนาberg.

Hernández, Aura. 2019. "Configuración de la subjetividad nómada." *EIDOS*, n.º 31: 143-172.

Hidalgo, María Antonieta. 2013. "Mujer, terapia y resistencia: dos espacios posibles." *Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social* 8: 13-24.

Lagarde, Marcela. 1996. *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: horas y HORAS.

—. 2000. *Claves feministas para la autoestima de mujeres*. Madrid: horas y HORAS.

—. 2012. *El Feminismo en mi vida. Hitos, claves y utopías*. México: Instituto de las Mujeres del Distrito Federal.

Lamas, Marta. 1996. "La perspectiva de género." *Revista de Educación y Cultura de la Sección 47 del SNTE*, n.º 8 (enero-marzo).

López-Sánchez, Olivia. 1998. "La medicalización de la sexualidad a finales del siglo XIX en México." En *Cuerpo, identidad y psicología*, editado por Guadalupe Aguilera, 33-56. México.

Martín-Baró, Ignacio. 2006. "Hacia una psicología de la liberación." *Psicología sin fronteras* 1, n.º 2 (agosto): 7-14.

Mujeres para la Salud. 2012. *Mujeres para la salud: La Depresión de género*. (último acceso: 2023).

Ortega-Ruiz, Cristina. 2011. *Las mujeres y la enfermedad mental. Una perspectiva de género a través de la historia contemporánea*. Vol. 4. *Cuadernos Kóre. Revista de historia y pensamiento de género*.

Patricia. 2023. Entrevista de Kruvskaia Vargas Reinoso. "Construcción de subjetividades de lxs consultantes de Oh Psi Salud Mental Comunitaria y Diversa." 23 de mayo.

Quezada, Mishell. 2022. Entrevista de Kruvskaia Vargas Reinoso. "Construcción de subjetividades de lxs psicólogos de Oh Psi Salud Mental Comunitaria y Diversa." 5 de diciembre.

—. 2023. Entrevista de Kruvskaia Vargas. "Construcción de subjetividades de lxs psicólogos de Oh Psi Salud Mental Comunitaria y Diversa." 15 de marzo.

Ragin, Charles. 2007. *La Construcción de la Investigación Social: Introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Ramírez, Graciela. 2011. *Encierro, patología y género: los sujetos de la exclusión psiquiátrica*. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Rich, Adrienne. 1985. "Apuntes para una política de la ubicación." En *Women Feminist Identity and Society in the 1980's*, 31-51. Holanda: John Benjamin Publishing Company.

Sabido, Olga. 2020. "La proximidad sensible y el género en las grandes urbes: una perspectiva sensorial." *Estudios Sociológicos XXXVIII*: 201-231.

Simmel, George. 2014. "Digresión sobre la sociología de los sentidos." En *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, 622-637. México: Fondo de Cultura Económica.

Spivak, Gayatri, y Santiago Giraldo. 2003. "¿Puede hablar el subalterno?" Editado por Instituto Colombiano de Antropología e Historia. *Revista Colombiana de Antropología* (enero-diciembre): 297-364.

Villafuerte, Catalina. 2016. *Crítica feminista del impacto en identidades masculinas desde la práctica terapéutica tradicional de los principios espirituales de los doce pasos en varones de un centro de recuperación para consumidores problemáticos de sustancias psicoactivas de Quito*. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador.

Wittig, Monique. 2006. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona: EGALES.

Yalom, Irvin. 1984. *Psicoterapia Existencial*. Barcelona: Herder.

—. 2002. *El don de la terapia*. Buenos Aires: Emecé.

—. 2008. *Mirar al sol*. Buenos Aires: Emecé.